



**BOLETÍN
OFICIAL
DE LA
DIÓCESIS
DE LEÓN**

**ENERO-FEBRERO-MARZO
2025**

BOLETÍN OFICIAL
OBISPADO DE LEÓN



**BOLETÍN
OFICIAL
OBISPADO
DE LEÓN**

AÑO CLXVIII

Enero-Febrero-Marzo 2025

Número 1

LEÓN, 2025

© OBISPADO DE LEÓN
Plaza de Regla, 7
Teléfono: 987 21 96 80
Fax: 987 26 06 65
Apartado 9
24003 LEÓN

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del Copyright.

Depósito Legal: Le. 28-1960

Imprime:
Imprenta KADMOS
Tel. 923 28 12 39
37002 SALAMANCA

Enero-Febrero-Marzo 2025

I. IGLESIA DIOCESANA

A) SEÑOR OBISPO

1. Cartas y otros documentos

“Año de esperanza”. En el comienzo del nuevo año	15
“Ecumenismo en el Año Jubilar de la Esperanza”. Ante la semana de oración por la unidad de los cristianos	17
“Vocación, signo de esperanza”. Vida Consagrada, Día del Enfermo, Campaña contra el Hambre y Semana del Matrimonio	19
“Misioneros de esperanza en la enfermedad”. Tras la celebración de la XXXIII Jornada Mundial del Enfermo.....	21
“Cuaresma que se hace esperanza”. Mensaje para la Cuaresma de 2025	23
“Seminaristas y presbíteros sembradores de esperanza”. Tras el Congreso de Vocaciones, llega el día del Seminario	25
“Con el corazón lleno de emoción por el más puro amor y la auténtica esperanza”. Saluda ante la Semana Santa 2025	29

2. Homilias

“Santa María Madre de Dios, reina de la esperanza y de la paz”. Solemnidad de Santa María, Madre de Dios.....	31
“Seamos luz de Dios, estrella azul”. Víspera de la Solemnidad de la Epifanía	33

“La estrella brilla sobre la casa del pan”. Solemnidad de la Epifanía	35
“Al servicio del Altar del Pan de la Comunión”. Santo Tomás de Aquino. Colación del Ministerio del Acolitado de un seminarista.....	37
“Buena Noticia y Caridad”. 400 aniversario de la Congregación de la Misión	39
“Peregrinos y sembradores de esperanza”. Fiesta de la Presentación del Señor	41
“En esperanza fuimos salvados” (Rm 8,24). Bienaventurada Virgen María de Lourdes. XXXIII Jornada Mundial del Enfermo	43
“Amor y más amor que es sal y luz”. Apertura del Bicentenario Fundación Vedruna. Misa de santa Joaquina Vedruna	45
“Cuaresma que se hace esperanza”. Miércoles de Ceniza	47
“Acción de gracias que se hace esperanza”. I Domingo de Cuaresma. 50 aniversario del Camino Neocatecumenal en León	49
“Juan de esperanza”. Solemnidad de San Juan de Dios	51
“Sembradores de esperanza”. Solemnidad de san José. Rito de Admisión al Orden Sagrado.....	53
“361 años de gratitud y esperanza”. Solemnidad de la Anunciación del Señor	55

B) CANCELLERÍA SECRETARÍA

1. Nombramientos	59
2. Órdenes Sagradas y Ministerios.....	60
3. Necrología.	61

C) ACTUALIDAD DIOCESANA

1. Actividades del Señor Obispo.....	63
2. Crónica diocesana	69

D) OTROS DOCUMENTOS DIOCESANOS DE INTERÉS

Colectas del año 2024 depositadas en el Obispado	103
Orientaciones para la elección y formación de laicos para moderar celebraciones dominicales o festivas en espera de presbítero en la Diócesis de León.....	115
Homilía en la Eucaristía de la fiesta de Santo Tomás de Aquino, presidida por Mons. Luis Marín de San Martín, OSA.....	123
Acta de la celebración del ministerio laical de acolitado (28-01-25)	127
Acta del Rito de Admisión a las Órdenes Sagradas (19-03-25).....	129

II. IGLESIA EN ESPAÑA

A) DOCUMENTOS Y TEXTOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Calendario de Jornadas y Colectas en España (2-01-25).....	133
Intenciones de oración de la Conferencia Episcopal Española para el 2025 (2-01-25).....	139
Nota con motivo de la Memoria de la “Shoah” (27-01-25)..	141
“Peregrinos y sembradores de esperanza”. Mensaje de los obispos para la Jornada de la Vida Consagrada (2-02-25)	143
Ponencia inicial del Congreso de Vocaciones (7-02-25)	151
Nota y rueda de prensa final de la Reunión de la 269ª Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (27-02-25).....	171
Mensaje Fraternal a las Comunidades de Musulmanes en España con motivo de Ramadán (3-03-25).....	175
Mensaje de los obispos en la Jornada por la Vida (15-03-25)	177

Discurso inaugural de la 127ª Sesión Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Resumen (31-03-25)	181
--	-----

B) OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

Mensaje con motivo del Día de Hispanoamérica en las diócesis de España (1-03-25)	185
Citas para otros documentos de interés	195

III. SANTA SEDE

A) PAPA FRANCISCO

Homilía del Santo Padre Francisco en la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios (1-01-25)	201
Homilía del Santo Padre Francisco en la Solemnidad de la Epifanía (6-01-25)	205
Mensaje del Santo Padre Francisco con motivo del cuarto centenario del pueblo gitano en España (9-01-25).....	209
Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada mundial del enfermo (14-01-25)	213
Homilía del Santo Padre Francisco en la solemnidad de la Conversión de San Pablo (25-01-25).....	217
Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Misionera Mundial (25-01-25).....	221
Homilía del Santo Padre Francisco en la fiesta de la Presentación del Señor (1-02-25)	229
Discurso del Santo Padre Francisco en la Cumbre sobre los Derechos del Niño (3-02-25)	233
Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2025 (6-02-25).....	239
Mensaje del Santo Padre Francisco con ocasión del Congreso Nacional de Vocaciones (7-02-25)	243

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Contra la Trata de Personas (7-02-25).....	247
Mensaje del Santo Padre Francisco con ocasión de la Cumbre de París sobre la Inteligencia Artificial (10-02-25) ...	251
Homilía del Santo Padre Francisco, leída por el Cardenal Angelo de Donatis, en el Miércoles de Ceniza (5-03-25)	255
Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (19-03-25).....	259

B) OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

Presentación de la nota “Antiqua et nova” (14-01-25)	263
Citas para otros documentos de interés	269

Iglesia Diocesana

Señor Obispo
Cancillería Secretaría
Actualidad diocesana
Otros documentos diocesanos
de interés

En el comienzo del nuevo año

Queridos hermanos y hermanas:

2025 ha llegado en lo que será, con toda certeza, “año de la esperanza”. No en vano el Jubileo Ordinario nos bautiza como “peregrinos de esperanza”. En medio de ocupaciones y preocupaciones cotidianas, de desesperanzas que acechan a toda la humanidad, con el impulso del Tiempo de Adviento, hemos abierto en Navidad la puerta de la esperanza al mundo entero.

El papa Francisco nos decía en Nochebuena que Dios se dirige a cada uno para comunicarle personalmente que hay esperanza y que para recuperar la esperanza perdida es necesario renovarla en el interior y sembrarla en las desolaciones de estos tiempos (cf. Francisco, Homilía Apertura Puerta Santa y Misa de Nochebuena, 24.12.2024). Con este anuncio bien podemos considerarnos, además de peregrinos, misioneros de esperanza.

Mientras peregrinamos al encuentro de Dios hecho hombre, esperanza que no defrauda, hemos de sembrar semillas de esperanza, liberándonos de toda sombra de mediocridad para comprometernos en la denuncia de lo que no está bien y en la conversión del propio corazón y del de la humanidad herida.

No podemos permanecer dormidos o indiferentes ante las desgracias que asolan la tierra ni ante los desafíos que tenemos como Iglesia, pueblo de la esperanza. Necesitamos vivir desde lo hondo del corazón la alegría del encuentro con Jesucristo y contagiarla. Que este año sea nuestra consigna personal y comunitaria ser peregrinos y misioneros de esperanza “como granos que hacen el mismo pan”.

En distintas celebraciones de reconciliación y acción de gracias, así como en obras de misericordia jubilares, recibiremos el don de la gracia divina. Un don que nos ayudará en la tarea de levantarnos de cualquier postración para descubrirnos personas nuevas, renovando así lo que ya somos por nuestro bautismo. La novedad de la vida en Cristo nos impulsa a ser hombres y mujeres de esperanza.

Dispongámonos a vivir un año abiertos de par en par a la esperanza del Evangelio, del amor, de la alegría, del perdón, de la fraternidad. Traspasemos la puerta santa de Cristo, *Spes non confundit* (cf. Rm 5,5), al mismo tiempo que descorremos el pestillo de la puerta de nuestro corazón al Señor, que está de pie y llama con la intención de que escuchemos su voz y le abramos para entrar y cenar juntos el pan de la esperanza (cf. Ap 3,20).

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“ECUMENISMO EN EL AÑO JUBILAR DE LA ESPERANZA”

Ante la semana de oración por la unidad de los cristianos

Queridos hermanos y hermanas:

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos este año se vuelve más que nunca signo de esperanza. El Jubileo hace de marco del Octavario y nos emplaza a profundizar en el ecumenismo durante este tiempo. El lema que guía la Semana es la pregunta de Jesús a Marta, la hermana de María y Lázaro, acerca de la resurrección: “¿Crees esto? (Jn 11,26)”. La pregunta sobre la resurrección acompaña nuestra vida de fe y de conversión, que tiene en el ecumenismo una de las sendas que es preciso recorrer personal y comunitariamente para poder caminar esperanzados en el Dios de la vida.

Los textos y oraciones que se nos ofrecen han sido preparados por la comunidad monástica de Bose, formada por monjes y monjas de varias iglesias cristianas que buscan a Dios en la obediencia al Evangelio, en la comunión fraterna y en el celibato. Los recursos son publicados conjuntamente por el Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos de la Santa Sede y el Consejo Mundial de las Iglesias.

Como sabéis, este año se conmemora el 1700 aniversario del primer Concilio Ecuménico Cristiano de Nicea, cerca de la antigua Constantinopla, celebrado el año 325 d.C. Este acontecimiento constituye una ocasión ecuménica singular para reflexionar y celebrar la fe cristiana que contiene el credo formulado durante

este concilio y ampliado después en el Concilio de Constantino-
pla el año 381 d.C. De ahí su denominación de credo o símbolo
niceno-constantinopolitano.

Con este espíritu ecuménico deberíamos recitarlo especial-
mente este año en las misas de los domingos y las solemnida-
des litúrgicas. Además, su comprensión y explicación catequética
pueden ayudarnos en el camino ecuménico que estamos reco-
rriendo en la Iglesia y en la diócesis. La unidad de los cristianos,
como signo de esperanza, nos lleva a buscar un lenguaje común
de la fe. La constitución de la Mesa de Diálogo Interconfesional
el pasado 16 de septiembre en España representa un avance signi-
ficativo en este camino, fruto también de la sinodalidad que nos
impulsa a abrirnos y colaborar entre las Iglesias.

El papa Francisco afirma en la bula de convocación del Ju-
bileo: “Los padres conciliares quisieron comenzar ese Símbolo
utilizando por primera vez la expresión “Creemos” como tes-
timonio de que en ese “nosotros” todas las Iglesias se recono-
cían en comunión, y todos los cristianos profesaban la misma fe”
(FRANCISCO, Bula de convocación del Jubileo Ordinario del
año 2025, n. 17). En el mismo número de la bula el Papa nos re-
cuerda que no debemos cansarnos de buscar las formas adecuadas
para corresponder plenamente a la oración de Jesús: “Que todos
sean uno” (Jn 17,21).

Celebremos la Semana de Oración por la Unidad de los Cris-
tianos como signo de esperanza. Busquemos el compromiso del
“nosotros” que nos une en comunión en la misma fe y continue-
mos el espíritu ecuménico como camino de conversión personal
y eclesial fundamentado en Jesucristo Resucitado, esperanza que
no defrauda. “¿Crees esto? (Jn 11,26)”. “Creemos”.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“VOCACIÓN, SIGNO DE ESPERANZA”

Vida Consagrada, Día del Enfermo, Campaña contra el Hambre y Semana del Matrimonio

Queridos hermanos y hermanas:

La primera quincena de febrero está llena de eventos significativos cuya celebración se repite año tras año: Jornada Mundial de la Vida Consagrada, Jornada Mundial del Enfermo, Campaña contra el Hambre y Semana del Matrimonio. Además, del 7 al 9 de febrero se desarrollará el Congreso de Vocaciones, que estamos preparando desde hace tiempo. En él quiero detenerme.

El Servicio de Pastoral Vocacional de la Conferencia Episcopal Española, formado por las Comisiones Episcopales para el Clero y Seminarios, Laicos, familia y vida, Misiones y Vida Consagrada, alumbró la propuesta de un Congreso de Vocaciones que aprobó la asamblea plenaria del episcopado. La iniciativa es fruto del espíritu sinodal que recorre la Iglesia desde 2021 y nos conduce a concebir este Congreso como “Asamblea de llamados para la misión”.

El lema —“¿Para quién soy?”— está tomado de una pregunta que realiza el papa Francisco en la exhortación apostólica del sínodo de los jóvenes: “¿Para quién soy yo?” (*Christus vivit*, 286). Une dos inquietudes que albergamos en el corazón todos los seres humanos: la identidad y el sentido de la vida. Ahora bien, los discípulos de Jesús debemos discernir a la luz del Espíritu cómo responder a la pregunta en medio del pueblo de Dios, asamblea de llamados. Nuevamente el Papa sugiere la respuesta que ha de dar cada uno cuando dice en *Evangelii gaudium*: “Soy una misión en esta tierra” (EG 273).

En torno a esta afirmación, Francisco explica que la misión en el corazón del pueblo es tan crucial que uno no puede arrancarla

de su ser si no quiere destruirse; que estamos en este mundo para ser una misión y “hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar” (EG 273). Preciosa misión que se realiza de modo diferente en cada vocación, siempre en clave de sinodalidad con las otras vocaciones. Algo que queremos celebrar e impulsar en la Iglesia que peregrina en España con este acontecimiento eclesial.

Por ello, el Congreso de Vocaciones tiene dos grandes objetivos que se pueden alentar también desde casa. El primero es celebrar una gran fiesta de la Iglesia que la muestre como “asamblea de llamados”, dando gracias a Dios con alegría porque la vida cristiana es vocación y da sentido y esperanza a nuestra existencia en esta tierra. Una existencia peregrina que es fraterna y va guiada y acompañada por el Señor que nos llama a cada uno dentro de la Iglesia y nos envía juntos a la misión.

El segundo gran objetivo es impulsar y consolidar en cada diócesis “un servicio que anime la vida vivida como vocación y promueva los distintos caminos vocacionales”. La Iglesia en León quiere avanzar en su camino sinodal y misionero y, por consiguiente, asumimos y queremos alentar este proyecto compartido entre laicos, matrimonios, consagrados y clérigos. Hablamos de vocación con todas las vocaciones y queremos ser en la diócesis de León “asamblea de los llamados para la misión”.

Dada la importancia y el desafío de la cuestión vocacional, el Congreso pretende visibilizar que todos juntos debemos ponernos a escuchar al Señor para que cada uno responda con su vida a esta pregunta decisiva: “¿Para quién soy?”. En consecuencia, después del Congreso continuaremos este camino del Espíritu en nuestra diócesis. En este año jubilar, la vocación de los miembros del pueblo de Dios, sinodal y misionero, ha de brillar como un extraordinario signo de esperanza.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“MISIONEROS DE ESPERANZA EN LA ENFERMEDAD”

Tras la celebración de la XXXIII Jornada Mundial del Enfermo

Queridos hermanos y hermanas:

Hemos celebrado la XXXIII Jornada Mundial del Enfermo, para la que el papa Francisco ha escrito un mensaje titulado “La esperanza no defrauda” (Rom 5,5) y nos hace fuertes en la tribulación”. Con esta Jornada hemos iniciado en España la Campaña del Enfermo de 2025 bajo el lema “En Esperanza fuimos salvados” (Rom 8,24), que concluirá el domingo 25 de mayo con la Pascua del Enfermo.

El Año Jubilar nos lleva a ser “peregrinos de esperanza”, acogiendo la predicación del apóstol Pablo, que nos da aliento cuando dice “La esperanza no defrauda” (Rom 5,5); y, más aún, como afirma el Papa, nos hace fuertes en la tribulación.

El sufrimiento, particularmente el que se padece en torno a la enfermedad propia y de otros, más aún si son seres queridos, nos lleva a buscar a Dios, el único capaz de liberarnos de las garras del dolor, darnos el consuelo de la esperanza y fortalecernos. El Papa nos invita a experimentar la presencia de Dios cerca de quien sufre bajo tres aspectos: el encuentro, el don y el compartir.

La enfermedad puede ser una oportunidad de encuentro con el Señor. Se entrelazan la fragilidad humana con la cercanía y compasión de Dios. Jesús ha compartido nuestros sufrimientos y nos ha mostrado al Padre compasivo y misericordioso. El

encuentro con Dios en la enfermedad nos lleva a aferrarnos a una roca inquebrantable para no sucumbir. Y nos transforma.

El segundo aspecto sobre el que reflexiona el Papa es el don. En medio del dolor percibimos con nitidez que toda esperanza viene de Dios y hemos de descubrir que nos engrandece acoger, agradecer y cultivar este don.

Por último, comenta el papa Francisco el aspecto del compartir. Menciona los lugares donde se sufre como espacios de enriquecimiento y de intercambio. Así, por ejemplo, junto a un enfermo se aprende a esperar, cerca de quien sufre se aprende a creer, inclinándose ante el necesitado se descubre el amor, afirma el Santo Padre en su mensaje.

Por eso, bendicimos al Señor “que nos consuela en cualquier tribulación nuestra hasta el punto de poder consolar nosotros a los demás en cualquier lucha, mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios” (2 Cor 1,4). Resulta esperanzador compartir el consuelo y la fortaleza que recibimos de Dios para llevárselo a quienes viven atribulados.

Acojamos y vivamos la Campaña del Enfermo como una bocanada de esperanza en medio de situaciones humanamente desesperanzadas, con todo tipo de aflicción y sin sentido. Nos ayudará a humanizar y, por tanto, llenar de esperanza, la atención a los enfermos y sus familiares y el trabajo admirable de los profesionales de la salud, responsables y trabajadores sanitarios, cuidadores, voluntarios, capellanes, sacerdotes, diáconos, laicos y quienes de tantas maneras confluyen en esta misión que nos requiere ser “misioneros de esperanza en la enfermedad”.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“CUARESMA QUE SE HACE ESPERANZA”

Mensaje para la Cuaresma de 2025

Queridos hermanos y hermanas:

El camino cuaresmal se nos presenta este año con el objetivo de renovar y profundizar el encuentro con Cristo, esperanza que nunca defrauda. Agitados por olas impetuosas, pues así es la travesía humana hasta llegar al puerto del reino de Dios, vamos aprendiendo a confiar en el que tiene el poder de calmar la tempestad (cf. Mt 8,27; Mc 4,41).

La esperanza infunde en nosotros la seguridad de que podremos salir adelante si nos fiamos del Señor. El Padre nos ha regenerado, mediante la resurrección de Jesucristo, para una esperanza viva (cf. 1Pedro 1,3) Y esta esperanza, que es Cristo mismo, sostiene nuestro camino en todo momento, especialmente cuando se vuelve tortuoso. Cabría decir que no podemos vivir sin ella, pero es mejor decidir que queremos vivir con ella, que estamos dispuestos a que sea su esperanza la que nos encienda y llene de vida, la que nos mantenga en pie con buen espíritu, con coraje y con fortaleza.

Por todo ello, este Año Jubilar Ordinario la “Cuaresma se hace esperanza” para nosotros. Emprendemos el camino hacia la Pascua con la certeza de que, esperanzados en Cristo, podemos superar nuestros baches existenciales. Hagamos, pues, lo posible por mantener la esperanza en el Hijo de Dios como suelo firme en cada uno de nuestros pasos cuaresmales, pertrechándonos de lo necesario para este camino cuaresmal: oración de paciencia, ayuno de solipsismo y limosna de perdón.

La esperanza requiere paciencia y, por tanto, necesitamos orar para pedirla y hacerla crecer. Oremos para que la paciencia

relegue los agobios y permita que en cada uno aflore la bondad y el amor del Señor. Pidamos la paciencia que viene del Espíritu Santo y que convierte la espera en plegaria confiada. Acojamos la paciencia que mantiene viva la esperanza (cf. *Spes non confundit*, 4). Convirtámonos y creamos en la paciencia que es tierra sembrada de esperanza.

El ayuno nos ayuda a caminar ligeros de equipaje y, en este caso, a crecer en esperanza. Lo cual se traduce en un ayuno concreto: el del solipsismo, es decir, de toda forma radical de subjetivismo, que suele venir acompañada de susceptibilidad y recelo, y fácilmente degenera en rivalidad, ruptura, falta de fraternidad, afán de posesión y dominación. Este ayuno nos traerá sosiego y esperanza para avanzar en nuestro propósito de ser “como granos que hacen el mismo pan”.

La limosna cuaresmal nos impulsa también en el camino hacia la Pascua. Que nuestra limosna sea del perdón que desafía nuestro corazón cotidianamente. Sabernos perdonados debe ayudarnos a perdonar. Recibir el perdón ha de urgirnos a ofrecerlo como limosna con una medida “generosa, colmada, remecida, rebosante” (Lc 6,38). El perdón es siempre fuente de esperanza.

Iniciemos juntos, por tanto, una peregrinación esperanzada hacia la Pascua. Descubramos la riqueza de este caminar en los rostros de nuestros hermanos y hermanas y en el nuestro propio, irradiando la esperanza en la que hemos de convertir este tiempo y a la que hemos de convertirnos los que creemos en el Evangelio de Jesús.

Encomendémonos durante esta Cuaresma de 2025 a María, Virgen de los Dolores, de las Angustias y de la Esperanza. Y hagámoslo también intercediendo particularmente por el papa Francisco, para que pueda hacer suyos, como María, los sufrimientos de Cristo y encuentre en él la esperanza que no defrauda.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“SEMINARISTAS Y PRESBITEROS SEMBRADORES DE ESPERANZA”

Tras el Congreso de Vocaciones, llega el día del Seminario

Queridos hermanos y hermanas:

Durante el “Congreso de Vocaciones ¿Para quién soy?”, que celebramos del 7 al 9 de febrero pasado, cobraron relevancia todas las opciones vocacionales que enriquecen la Iglesia peregrinando sinodalmente e infundiéndonos esperanza. En este horizonte eclesial, donde cobran cuerpo todas las vocaciones, celebramos con esperanza el Día del Seminario en torno a la solemnidad de san José, esposo de la Bienaventurada Virgen María.

Se trata de una jornada para celebrar, apreciar y agradecer la vocación presbiteral de quienes responden a la pregunta “¿Para quién soy yo?” (*Christus vivit*, 286), discerniendo lo que Dios sueña para ellos, y se preparan para llegar a ser presbíteros “sembradores de esperanza”. Un lema que en 2025 evoca el del Jubileo Ordinario, como no puede ser de otro modo.

Junto a nuestros seminaristas, reconocemos y alentamos a los presbíteros de nuestra diócesis, para que sean, en medio de tierras áridas de desesperanza, misioneros de la esperanza que no defrauda (cf. Rm 5,5). Es decir, misioneros de Jesucristo, sumo y eterno sacerdote, enviado del Padre que nos muestra, desde el lavatorio hasta la Cruz y la Resurrección, el camino ministerial de quien, entregado y triturado, se convierte en pan de vida, pan de esperanza.

Si el año pasado recordábamos que los presbíteros han de ser “pastores misioneros”, este año tenemos presente que los “pastores misioneros” son “sembradores de esperanza”. Alegrémonos por el don imprescindible que son en la Iglesia, por su entrega generosa sin cálculos ni componendas, por sus vidas gastadas que generan alegría, fraternidad y confianza en el futuro.

Celebremos la vocación al presbiterado como semilla de esperanza que se multiplica tanto en la ciudad de León y su alfoz como entre pueblos, donde vive y anda el Señor. Multiplicación de esperanza que lleva a cabo cada presbítero celebrando los sacramentos, ayudando a los necesitados, acompañando soledades no deseadas, visitando enfermos, organizando la catequesis y toda la pastoral, siendo cauce sencillo de corresponsabilidad de laicos, diáconos y personas consagradas.

Con el corazón agradecido, sigamos ocupándonos del seminario, de la formación inicial y permanente que han de recibir seminaristas y presbíteros para refundar la comunidad cristiana, sirviendo humildemente a Cristo, Palabra de Dios, abriendo con él nuevos caminos que hagan más presente su Reino ya en esta tierra.

Alentemos en los llamados al sacerdocio ministerial un modo fraterno, servicial y santificador de presidir la celebración de la eucaristía, como representación fiel de Jesucristo y, por tanto, como siembra de esperanza que no defrauda y lleva a su cumbre el propio ministerio ordenado al servicio de los hermanos.

Hagamos del Día del Seminario un acontecimiento de acción de gracias y de celebración de la vocación presbiteral, de cariño y gratitud hacia los seminaristas y presbíteros. Festejemos con alegría esta llamada a crecer junto al resto de vocaciones, carismas y ministerios que adornan la Iglesia. Todas ellas nos impulsan a la misión de discípulos misioneros, partiendo del sueño de Dios para cada bautizado, el cual se va cumpliendo en el caminar unido y esperanzado del santo pueblo fiel de Dios, pueblo de la esperanza.

La Virgen del Camino acompaña en su peregrinar a cada seminarista y a cada presbítero, y les impulsa a sembrar las semillas del Verbo, su Hijo vivo y glorioso, esperanza nuestra.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“CON EL CORAZÓN LLENO DE EMOCIÓN POR EL MÁS PURO AMOR Y LA AUTÉNTICA ESPERANZA”

Saluda ante la Semana Santa 2025

En el calendario de este Año Jubilar Ordinario nos disponemos a caminar hacia la Pascua de 2025 y lo hacemos bajo el signo de la esperanza que no defrauda, Jesucristo. La esperanza nos evoca casi siempre las imágenes de la madre de Dios que experimenta el triunfo de su Hijo en la Resurrección sin dejar de pasar por el dolor desde el Huerto de los Olivos hasta el Monte Calvario.

Así estamos convocados a preparar la Semana Santa de León este Año Jubilar. Hemos de comenzar por hacer de la Cuaresma un tiempo de esperanza, sin dar la espalda al sufrimiento propio y ajeno, como si de uno solo se tratara, para encontrar la mirada esperanzada que la madre de Jesús nos ofrece como primer reflejo de la luz de Cristo en la noche de Pascua.

Hacemos nuestro el dolor de la guerra, de las víctimas de la violencia, de la muerte de tantos inocentes e indefensos, de la trata de personas, de las enfermedades, de las soledades no deseadas, de las penurias económicas, de los enfrentamientos y divisiones, de la falta de fe, amor y esperanza. Asumiendo toda aflicción, seguimos al Nazareno buscando el amanecer de la Pascua.

Sembremos el camino cuaresmal con semillas de esperanza hasta que el Viernes de Dolores Nuestra Virgen del Mercado ponga en la calle la Semana Santa de León con sus imágenes, braceros, papones, foráneos, prestes y autoridades.

Sembremos ahora y siempre semillas de acercamiento y entendimiento, de escucha y soluciones conjuntas, de sinodalidad. Semillas que hagan posible avanzar como Iglesia que peregrina en la diócesis de León y da testimonio de fe en Cristo muerto en la cruz de los hombres y resucitado en la gloria del Padre, con el corazón lleno de emoción por el verdadero y más puro amor y la única y auténtica esperanza.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“SANTA MARÍA MADRE DE DIOS, REINA DE LA ESPERANZA Y DE LA PAZ”

Solemnidad de Santa María Madre de Dios

Santa Iglesia Catedral, 1 de enero de 2025

El Señor os conceda la paz en este inicio del año nuevo (cf. Num 6, 26). Celebramos la solemnidad de Santa María Madre de Dios y la Jornada Mundial de la Paz. La Virgen Madre nos sostiene en la oración y el compromiso por la paz y la esperanza que anhelamos en el Año Jubilar.

Los pastores que fueron corriendo a Belén y encontraron a María y José con el niño acostado en el pesebre son mensajeros de la buena noticia de la paz y la esperanza para el mundo. Mensaje que, como la Virgen Madre, hay que conservar en el corazón para luego transmitirlo a quien esté dispuesto a escucharlo y lo necesite, hombres y mujeres de buena voluntad que Dios ama.

El Papa en su mensaje para la LVIII Jornada Mundial de la paz nos invita a escuchar el grito de la humanidad amenazada en el tiempo jubilar dedicado a la esperanza.

Durante el año santo estamos urgidos a buscar la justicia liberadora de Dios. Por eso, debemos ser voz que denuncia las situaciones de explotación y opresión con una complicidad en la que podemos caer todos.

El papa Francisco afirma que el cambio cultural y estructural que necesitamos se realizará cuando lleguemos a reconocernos todos hijos del Padre y, ante él, nos confesemos todos deudores y necesitados unos de otros. Oramos con esta oración del Santo

Padre pidiendo al Señor que nos conceda su paz, reconociendo nuestras ofensas y comprometiéndonos a perdonar. Uníos en clima de oración a las palabras del Papa.

“Perdona nuestras ofensas, Señor,
como nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
y en este círculo de perdón concédenos tu paz,
esa paz que sólo Tú puedes dar
a quien se deja desarmar el corazón,
a quien con esperanza quiere remitir las deudas de los propios hermanos,
a quien sin temor confiesa ser tu deudor,
a quien no permanece sordo al grito de los más pobres”.

(PAPA FRANCISCO, *Mensaje para la LVIII Jornada Mundial de la Paz*, Roma, 8.12.2024).

Comencemos 2025 con deseos y propósitos de paz, para que sea el primer gran fruto de la esperanza y sintámonos amparados bajo el manto de Santa María Madre de Dios y de los hombres, reina de la esperanza y de la paz en el banquete eucarístico del primer día del año.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“SEAMOS LUZ DE DIOS, ESTRELLA AZUL”

Víspera de la Solemnidad de la Epifanía

Santa Iglesia Catedral, 5 de enero de 2025

Miembros de la Asociación Cultural San Juan Bautista y Amigos de la Pastorada de Robledo de Torío, sacerdotes, diáconos, seminaristas, personas consagradas, hermanos y hermanas. Gracias por traer a la catedral de León la luz de Belén, estrella que guio a los Magos de Oriente, con la representación de este Auto de Reyes que nos ayuda a celebrar la eucaristía en la víspera de la solemnidad de la Epifanía.

El Jubileo Ordinario de la esperanza que hemos comenzado nos lleva a transitar una senda de búsqueda del Señor Jesús igual que los Magos. Ellos arriesgaron mucho al reconocer al niño de Belén como su luz. Nosotros arriesgamos también, porque la fe nos invita a arriesgar y hay que hacerlo para encontrar la luz y seguir el camino que nos lleva a Jesús.

Asumiendo riesgos, hoy sois vosotros luces de esperanza, reflejo de la luz que profetiza Isaías, que es la gloria del Señor, la estrella que ilumina el corazón del ser humano que la reconoce (cf. Is 60,1) y que brilla en Belén de Judá.

Con este Auto de Reyes nos invitáis a adorar el misterio que nos ha de dejar radiantes, como a los Magos. Así, aprenderemos a estar y ser en la Iglesia “como granos que hacen el mismo pan” para ofrecer amor y esperanza a quien lo necesite.

Adoremos con Melchor, Gaspar y Baltasar al Niño Dios nacido en Belén para toda la humanidad. Compartimos la alegría del encuentro con el Salvador con nuestros hermanos del mundo

entero. La adoración de los Reyes Magos es una imagen de la fraternidad universal que Jesucristo ha venido a proponernos.

Para sumarnos a su proyecto fraterno, sigamos a la estrella que nos guía desde Belén para no volver por el mismo camino y evitar ser cómplices de los que, como Herodes, piensan en hacer daño a los inocentes por su propio interés.

Que este banquete eucarístico con vuestro Auto de Reyes sea una estrella —luz de Dios, estrella azul— que nos guíe a nosotros y a otros muchos para alcanzar los dones de Dios, que él nos da incomparablemente más que el oro, el incienso y la mirra que le ofrecemos. Y llevemos sus dones a toda la tierra, de modo que se logre la ansiada paz y la dignidad infinita para cada persona humana. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“LA ESTRELLA BRILLA SOBRE LA CASA DEL PAN”

Solemnidad de la Epifanía

Basílica de San Isidoro, 6 de enero de 2025

Ilmo. Sr. Abad y Cabildo de San Isidoro, Hno. Abad y Cabildo de la Muy Ilustre Cofradía del Milagroso Pendón de San Isidoro, Sr. Alcalde de León y demás autoridades, queridos hermanos y hermanas.

Estamos en el año de la esperanza. El Jubileo Ordinario que hemos comenzado nos lleva a transitar una senda de búsqueda del Señor Jesús igual que los Magos de Oriente. Como dice Isaías, hemos de esperar confiados la llegada de nuestra luz, la gloria del Señor, la estrella que ilumina el corazón de la persona humana que sepa y quiera reconocerla (cf. Is 60,1).

La estrella que indica dónde ha nacido Dios, hecho hombre por la salvación del mundo, nos guía hacia la casa del pan que es Belén de Judá y que es la Iglesia de hoy y de siempre. La estrella brilla sobre la casa del pan donde el pesebre es altar.

Descubramos y adoremos este misterio que nos ha de dejar radiantes, como a los Magos, para tener el coraje de ser “como granos que hacen el mismo pan” y edificar la casa del pan para dar esperanza a quienes no la tienen.

En esta fiesta de la manifestación del Mesías a toda la humanidad, alegrémonos de que el Señor haya formado un nuevo pueblo con hombres y mujeres de todas las razas y naciones de la tierra sin exclusión. Pueblo de fraternidad universal, pueblo del

cumplimiento de las promesas de paz y salvación, pueblo de la esperanza que acoge, protege, promueve e integra a todos. Porque Dios derrama su gracia sobre los hombres y mujeres del mundo entero y les hace partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio, como hemos escuchado en la carta a los Efesios (cf. Ef 3,6).

Adoremos con los Magos al Niño Dios nacido en Belén. Experimentemos el gozo junto a nuestros hermanos del mundo entero y sigamos también la estrella para evitar el camino que nos haría cómplices de quienes, como Herodes, hacen daño a los inocentes por su propio interés.

Miremos al altar del banquete eucarístico en el que se ha convertido el pesebre de Belén, para compartir el cuerpo de Cristo, pan verdadero que distribuye la Iglesia, casa del pan, pueblo de la esperanza que irradia la misma luz que contemplaron los Magos en Belén de Judá.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“AL SERVICIO DEL ALTAR DEL PAN DE LA COMUNIÓN”

Santo Tomás de Aquino. Colación del Ministerio del Acolitado de un seminarista

Seminario *Redemptoris Mater* “Virgen del Camino”,
28 de enero de 2025

Dice el papa Francisco en su carta apostólica *Spiritus Domini*:

“El Espíritu del Señor Jesús, fuente perenne de la vida y misión de la Iglesia, distribuye a los miembros del Pueblo de Dios los dones que permiten a cada uno, de manera diferente, contribuir a la edificación de la Iglesia y al anuncio del Evangelio. Estos carismas, llamados ministerios por ser reconocidos públicamente e instituidos por la Iglesia, se ponen a disposición de la comunidad y su misión de forma estable.

En algunos casos esta contribución ministerial tiene su origen en un sacramento específico, el Orden Sagrado”.

Es el caso del acolitado que recibes hoy, Genaro, y del lectorado que ya te fue conferido. Como lector has profundizado en el amor y el conocimiento de las Sagradas Escrituras, escuchando y meditando la Palabra y esforzándote por testimoniarla con tu vida en tu proceso formativo y en la misión.

Ahora, para el ministerio de acólito has de tener conocimiento y vivencia profunda de la eucaristía; de cuanto se refiere a su celebración y a su significado espiritual.

Además, has de cuidar tu ofrecimiento diario al Señor, un sincero amor al pueblo de Dios, al que cada vez tienes que

disponerte más a servir camino de recibir las sagradas órdenes. Por tanto, has de ir progresando en tu vocación hacia el ministerio ordenado donde tiene su origen, como dice el Papa, el acolitado que el Señor te concede hoy en medio de su pueblo.

Realiza este ministerio con espíritu servicial de comunión fraterna con todos, como grano de trigo que hace el mismo pan de la unidad con laicos, matrimonios y familias, consagrados, diáconos y presbíteros. Todas las vocaciones que enriquecen la Iglesia sinodal y misionera siendo cauce de fraternidad y no sólo tendiendo puentes y no levantando muros, sino derribándolos si los encuentras.

Oremos por ti, Genaro, para que por medio de este ministerio te configures cada vez más con Cristo, Buen Pastor, Sumo y Eterno Sacerdote de la Nueva Alianza, con un corazón dispuesto a entregarte como él y con él para ser pan de vida abundante.

Confiamos y esperamos que así sea.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

400 aniversario de la Congregación de la Misión

Villaobispo de las Regueras, 30 de enero de 2025

“Id al mundo entero y proclamad el evangelio a toda la creación” (Mc 16,15). Damos gracias a Dios por vuestra historia de misión, historia de buena noticia y caridad, en la que habéis sido testigos y misioneros de que para Dios todo es posible, como mostró a través de Pablo de Tarso y muestra en nosotros si estamos urgidos por la Caridad de Cristo y nos dejamos ungrir por el Espíritu para evangelizar a los pobres.

A todos los miembros de la Congregación de la Misión, a las Hijas de la Caridad y a la gran familia vicenciana, la felicitación más entrañable de la diócesis de León y nuestra gratitud y reconocimiento por ser “Buena noticia y caridad” en medio del pueblo de Dios, formado por peregrinos de esperanza. En medio de los bautizados practicáis la predilección por los pobres, el servicio a la formación del clero y de otros bautizados, la impronta evangelizadora de las misiones... Lo hacéis de tantas formas creativas como el Espíritu y el amor de Cristo os inspiran e impulsan en la Congregación y en la familia vicenciana.

Por ello, agradecemos al Señor que el fuego de su amor, que encendió a san Vicente de Paúl para evangelizar, igual que al apóstol Pablo, siga hoy encendido en sus hijos e hijas esforzándoos por mantener viva la llama.

La Iglesia se enriquece con vuestro carisma y esta riqueza acrisolada con los siglos se plasma en la alegría con la que queréis celebrar vuestro 400º aniversario, volviendo al primer amor de

Cristo, valorando vuestra historia y legado y mirando al futuro con esperanza para responder a los desafíos de estos tiempos en constante salida misionera, renovándoos y alegrándoos en la llamada a la misión y a la caridad.

Oramos por vosotros, para que continuéis esta historia de fidelidad carismática e, igual que Pablo, os dejéis descolocar por la luz que ilumina la senda para anunciar, de palabra y de obra, que Jesús es el Mesías y trae la buena noticia a esta tierra sedienta de salvación.

Oramos también para que recorráis nuevos caminos, abráis nuevas puertas para los humildes, nuestros señores, y sembréis de esperanza luminosa los sombríos lugares de la desesperación y de cualquier carencia. Esos serán los signos que os acompañarán junto a la inconfundible señal del amor fraterno que han de conocer los más posibles en nuestro mundo. Que, con vuestra riqueza carismática, los diocesanos de León recorramos, una y otra vez, la senda del seguimiento de Cristo que nos ha de llevar siempre a la casa de los pobres, como celebramos en la Eucaristía, mesa de fraternidad amplia y abierta. Confiamos y esperamos que así sea.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“PEREGRINOS Y SEMBRADORES DE ESPERANZA”

Fiesta de la Presentación del Señor

Santa Iglesia Catedral, 2 de febrero de 2025

Queridos consagrados, “peregrinos y sembradores de esperanza”, hermanos y hermanas que os unís a través de 13 Tv, hermanos y hermanas de esta querida diócesis de León.

Celebramos el jubileo de la vida consagrada en el Año Santo, caminando con las personas consagradas, conociéndolas y apreciándolas más en medio del pueblo de Dios.

Hemos venido en procesión, signo de nuestra peregrinación jubilar de Iglesia sinodal y misionera, como “peregrinos y sembradores de esperanza” con las candelas bendecidas y encendidas, simbolizando que ofrecemos al mundo la luz de Cristo, esperanza que no defrauda.

El Señor es el mensajero de la alianza que todos, como Simeón y Ana, buscamos, esperamos y hallamos, pues siempre llega (cf. Mal 3,1).

Al Salvador, el Hijo que siempre hace la voluntad del Padre (cf. Hb 10,7) y nos libra de vivir como esclavos (cf. Hb 2,15), le seguís libremente más de cerca los consagrados por medio de los consejos evangélicos.

Con vuestro modo de vida sois “peregrinos y sembradores de esperanza” con la preciosa e imprescindible misión de buscar, esperar, hallar y señalar a Jesucristo, esperanza que no defrauda.

Así será conocido, amado y seguido desde los lugares teológicos de la contemplación monástica y la oración; desde las universidades, el quehacer teológico, el diálogo con la cultura, la comunicación y el diálogo intercultural; desde el servicio a los desamparados y enfermos; desde la acogida evangélica de los migrantes; desde los lugares de la hospitalidad con las personas sin hogar y las encarceladas; desde los colegios y hogares para niños y jóvenes; desde el cuidado por la creación, la lucha contra la trata de personas, contra la esclavitud y desde otras muchas periferias y lugares donde están los preferidos de Dios.

“Peregrinos y sembradores de esperanza” no tenéis, sino que sois la preciosa e imprescindible misión profética de mostrar al Señor, esperanza que nunca defrauda, y ha llegado al santuario de la humanidad.

A cualquier edad y en cualquier circunstancia de vuestras vidas consagradas, sois esta misión que genera relaciones nuevas en Jesucristo cambiándonos y acercándonos al Reino de Dios. También cuando se trata de una sencilla presencia sin actividad apostólica, que tiene un valor incalculable.

Hermanas, hermanos, necesitamos en la Iglesia que os mantengáis bien despiertos; que seáis centinelas hasta el último aliento, igual que Simeón y Ana, con los ojos fijos en el Señor y en la humanidad desesperanzada que le necesita.

Él se hace presente en el banquete eucarístico y es luz para alumbrar a las naciones e iluminar los corazones. Él camina con nosotros y llena nuestros costales con infinitas semillas de esperanza.

¡Sembrad y cultivad! Sembremos y cultivemos la esperanza todo el pueblo de Dios unido.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“EN ESPERANZA FUIMOS SALVADOS” (RM 8,24)

Bienaventurada Virgen María de Lourdes XXXIII Jornada Mundial del Enfermo

Hospital de León. 11 de febrero de 2025

“«La esperanza no defrauda» (Rm 5,5) y nos hace fuertes en la tribulación” afirma el papa Francisco. Pero nos preguntamos: ¿Cómo recibir este don de la fortaleza en medio de la enfermedad propia o de nuestros seres queridos? La respuesta es que sinceramente necesitamos la ayuda de Dios “que nos consuela en cualquier tribulación nuestra hasta el punto de poder consolar nosotros a los demás en cualquier lucha, mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios” (2 Cor 1,4).

El Papa nos invita a experimentar esta fortaleza descubriendo en la enfermedad y todo lo que la rodea tres realidades: el encuentro, el don y el compartir.

El encuentro en medio de la enfermedad nos lleva a aferrarnos a una roca inquebrantable. El don es difícil de descubrir, pero nos engrandece agradecer la esperanza como el don que Dios nos regala.

La realidad de compartir se da en descubrir los lugares donde se sufre la enfermedad, por supuesto los hospitales, como espacios de enriquecimiento y de intercambio.

En la lectura del libro del Génesis sobre la creación, hemos recordamos que Dios hizo bien todas las cosas, especialmente al hombre, varón y mujer los creó. Lo que nos lleva a admirar el

nombre de Dios en toda la tierra. Nos hace bien cultivar la capacidad de admiración, sin acostumbrarnos a nada ni a nadie, de modo que hagamos novedosas, atrayentes, alegres y auténticas nuestras relaciones y genuinas nuestras vidas, sin estar esclavizados por rutinas o costumbres vacías de contenido que nos esclavizan o nos hacen hipócritas, como advierte Jesús en el texto del Evangelio de hoy. Tampoco hemos de ser creadores de falsas esperanzas y nunca debemos anular el mandamiento de Dios misericordioso que nos ama, desarrollando actitudes y obras contrarias al amor y la misericordia que él nos concede.

Que la celebración de esta Jornada del Enfermo sea una bocanada de esperanza en medio de situaciones humanamente desesperanzadas, en medio de todo tipo de aflicción y sin sentido. Pidamos al Señor que sepamos humanizar y, por tanto, cargar de esperanza, la atención a los enfermos y sus familiares y el trabajo admirable de los profesionales de la salud, responsables sanitarios y todos los trabajadores, cuidadores, voluntarios, capellanes, sacerdotes y quienes de tantas maneras influyen en esta misión de esperanza que es misión de esperanza y requiere, por tanto, misioneros de la esperanza.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“AMOR Y MÁS AMOR QUE ES SAL Y LUZ”

Apertura del Bicentenario de la Fundación Vedruna Misa de santa Joaquina Vedruna

Santa Iglesia Catedral, 18 de febrero de 2025

“Ojalá estuviéramos todas abrasadas en el amor del mismo Señor, y así inflamadas anunciáramos y publicáramos amor y más amor, de manera que pudiéramos encender todo el mundo” (Santa Joaquina Vedruna, Epistolario).

Amor y más amor es ser sal y luz para cumplir el deseo del Señor y llevar a cabo su encargo, como profetiza Isaías. Es para todos una alegría y una acción de gracias inmensas, que llenan el corazón, iniciar el Bicentenario de la Congregación que fundó Joaquina Vedruna, el Bicentenario del Carisma que recibió del Espíritu, el Bicentenario de las raíces de la familia vedruna.

El amor, como lo comprendieron y vivieron Joaquina Vedruna, tantas Carmelitas de la Caridad, laicas y laicos, nos lleva hoy a ser conscientes en el presente de “cuidar los orígenes para abrazar el futuro” con esperanza.

El amor de Dios nos impulsa a llegar donde hay carencia, e injusticia para poner abundancia, justicia y misericordia. Dios siempre nos mueve a ser como él. Así lo experimentó esta gran mujer, madre, abuela y fundadora a quien seguimos los pasos preguntando después de casi doscientos años con Ain Karem: “¿Quién es, Joaquina, tu centro? ¿Quién te sosiega en la sed?” ¿Quién nos hace sal y luz? ¿Quién ama sin cesar? ¿Quién nos despoja de cuanto se opone a que todo sea amor?

La respuesta la compartimos con ella: es Jesús, el Señor, quien la cautivó y nos cautiva a nosotros. Él es el amor que nos envía a ser sal y a ser luz, a dar sabor a la vida y a brillar para darle a conocer como la “esperanza que no defrauda”.

El Año Jubilar es preparación de vuestro bicentenario carismático-familiar. Un kairós para que lleguéis a vivir la esperanza con vuestro carisma y seáis misioneras y misioneros de esperanza con nombre y apellido: “misioneros y misioneras de esperanza vedruna” en cualquier misión y, por supuesto, en vuestras comunidades educativas de Ntra. Sra. del Carmen de La Bañeza, Sagrado Corazón y Ntra. Sra. del Carmen de León. Que sembréis esperanza viviendo y sirviendo como granos que hacen el mismo pan.

Este banquete eucarístico sacia nuestra hambre y nuestra sed y nos fortalece para vivir atentos a los pequeños y necesitados y darles la esperanza que hemos recibido y nos renueva y llena de vida para caminar juntos hacia el Reino de Dios. Digamos con Joaquina Vedruna: “No durmamos; amemos a Dios sin cesar. [...] En fin, amor, amor y más amor, que nunca dice «basta»” (Santa Joaquina Vedruna, Epistolario).

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“CUARESMA QUE SE HACE ESPERANZA”

Miércoles de Ceniza

Santa Iglesia Catedral, 5 de marzo de 2025

“Ahora —oráculo del Señor— convertíos a mí de todo corazón” (Joel 2, 12). Comenzamos el itinerario cuaresmal conscientes de que Dios siempre nos espera. Una y otra vez sale a la puerta para ver si regresamos a él, para comprobar que volvemos de corazón a sus entrañas de misericordia.

Puede que el camino no nos resulte fácil e incluso que desesperemos cuando nos encontramos perdidos. Pensemos entonces que la paciencia de Dios nos devuelve nuestra esperanza, porque sabemos que él es compasivo, lento a la cólera, rico en amor y borra nuestra culpa cuando nos dejamos reconciliar, como nos exhorta el apóstol Pablo.

Así, el camino cuaresmal se hace para nosotros esperanza en el gozo y la paz que Dios nos regala por su bondad y misericordia mostradas en su Hijo muerto de manera ignominiosa y resucitado gloriosamente.

Iniciamos la Cuaresma con la imposición de la ceniza que se hace signo de esperanza en este año jubilar. Pidamos al Señor la paciencia que requiere la esperanza y la mantiene viva. Convirtámonos a la paciencia que es tierra sembrada de esperanza rasgando el corazón, es decir, de verdad, no aparentemente; deseemos ser y seamos paciencia de Dios.

Para ello, ayunemos de cualquier forma radical de mirarnos solamente a nosotros mismos; ayunemos de toda autorreferencialidad, como dice el papa Francisco. Abstengámonos, siendo

consecuentes, de toda rivalidad, ruptura, falta de fraternidad, afán de posesión y dominación.

Seamos generosos en dar limosna de perdón. Perdonemos y sintámonos perdonados, de tal modo que lleguemos a aumentar y compartir una esperanza rebosante irradiándola con nuestra oración, nuestro ayuno y nuestra limosna, pues hemos de saber que caminamos juntos en esperanza hacia la Pascua.

Sintámonos peregrinos jubilares con Santa María de la Esperanza, Virgen del Camino, para llegar a celebrar la Pascua de Jesucristo, esperanza que no defrauda.

Lo anticipamos en la Eucaristía, memorial de amor infinito, vida abundante y esperanza nuestra.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“ACCIÓN DE GRACIAS QUE SE HACE ESPERANZA”

I Domingo de Cuaresma *50 aniversario del Camino Neocatecumenal en León*

Seminario *Redemptoris Mater* “Virgen del Camino”,
8 de marzo de 2025

Nadie que cree en el Señor será defraudado (cf. Rom 10, 11). En el itinerario cuaresmal de este año celebramos la acción de gracias por vuestro cincuenta aniversario en León, de la que son testigos privilegiados los obispos D. Julián y D. Jesús que hoy nos acompañan. La primera comunidad del camino neocatecumenal en nuestra diócesis ha hecho realidad la tríada palabra de Dios-liturgia-comunidad con el envío misionero del Señor cuando dice a sus discípulos: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación” (Mc 16,15).

Vuestra vida es un reflejo de aquella experiencia del Espíritu que viven Kiko y Carmen en el barrio de Palomeras Altas de Madrid, en medio de una pobreza que Dios convierte en lugar de salvación y anuncio de Jesucristo ayer y hoy.

Vuestra historia de comunidad cristiana como la de la Sagrada Familia de Nazaret os va haciendo vivir en humildad, sencillez y alabanza descubriendo a Cristo en el hermano. Ello ha constituido, sin duda, un camino de gestación del hombre nuevo, a imagen de la Virgen María, con todo lo que supone de dolor y alegría en el alumbramiento.

Habéis construido esta historia en nuestra diócesis, haciendo partícipes a los demás diocesanos de León de vuestro don del Espíritu Santo en la Iglesia para el mundo. Eso es lo que hoy nos permite dar gracias a Dios juntos creciendo “como granos que hacen el mismo pan”.

En este primer domingo de la Cuaresma del año jubilar, nuestra acción de gracias ha de hacerse esperanza. Lo que da pleno sentido a esta celebración. Somos herederos de las promesas de Dios y nos convertimos en pueblo grande, potente y numeroso guiado hasta una tierra que mana leche y miel, cuyos frutos ofrecemos agradecidos, como nos inspira el Deuteronomio y el salmo 90, porque habitamos al amparo del Altísimo, vivimos a la sombra del Omnipotente.

La gratitud pone de manifiesto igualmente vivir de la Palabra que tenemos en los labios y en el corazón que nos ha sido anunciada y hemos sido enviados a anunciar, como recuerda Pablo.

Con estos y cada uno de los motivos de acción de gracias que queráis añadir por estos cincuenta años, nos llenamos de esperanza para vencer las tentaciones de vivir solo de lo material, tener el poder, la vanagloria y el dominio del mundo y de las personas y de una relación equivocada con Dios pidiéndole que apruebe desaciertos ocasionados por la autorreferencialidad.

Por intercesión de la Virgen del Camino, ofrezcamos en la Eucaristía cada tesela de gratitud que forma, como un mosaico, el rostro vivo de la acción de gracias por este aniversario que se hace esperanza porque creemos en Jesucristo que nunca defrauda. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

Solemnidad de San Juan de Dios

Hospital San Juan de Dios, 8 de marzo de 2025

Queridos hermanos de san Juan de Dios, trabajadores y profesionales de la salud, residentes, capellanes, voluntarios, bienhechores, familia hospitalaria de León, hermanos y hermanas todos.

La fiesta de san Juan de Dios nos reúne en torno a quienes mantenéis viva la llama de la esperanza que él encendió y ofrecéis a quienes la enfermedad priva de paz y de esperanza.

El amor como lo vivió san Juan de Dios nos da esperanza, porque nos acerca a Jesucristo, que nunca defrauda y nos impulsa a amar como Dios ama y, en consecuencia, a transmitir esperanza con toda paciencia cargada de atentos y caritativos cuidados.

El compromiso de la familia hospitalaria es paliar el dolor que provoca la enfermedad física o mental. Pero vais más allá. Estáis comprometidos en el acompañamiento y alivio de las dolencias del espíritu y otros sufrimientos, como el de las personas inmigrantes que acogéis, acompañáis, protegéis, promovéis e integráis.

San Juan de Dios es don en la Iglesia para el mundo inspirado por el Espíritu Santo y, fiel al corazón de Cristo, ha llegado y llega a muchas personas que necesitan apoyo para recuperar la esperanza o crecer en ella, porque la vida les ha quitado motivación y ganas de alegrarse y hasta de vivir.

Lo que hacéis con cada persona lo hacéis con Jesucristo y es, por tanto, caudal y cauce de esperanza.

En este año jubilar, alcancemos el jubileo siendo hombres y mujeres esperanzados que contagian la alegría de vivir dignamente de cara a Dios.

Que la celebración de la eucaristía nos llene de esperanza y nos renueve y fortalezca para continuar la obra de san Juan de Dios, locura de amor que sigue transmitiendo la esperanza de Cristo y seguirá haciéndolo hasta el final de los tiempos.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“SEMBRADORES DE ESPERANZA”

Solemnidad de san José Rito de Admisión al Orden Sagrado

Seminario Conciliar San Froilán, 19 de marzo de 2025

“Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor” (Mt 1,21). Fernando, Rommy y Pablo se han despertado, como José, y procuran hacer lo que les pide el Señor. Por eso se presentan a la Iglesia para ser admitidos entre los candidatos al Orden Sagrado.

Sus vidas son historias vocacionales personales y comunitarias que se ven impulsadas con esta celebración en la solemnidad de san José. Cada uno ha escuchado la llamada de Dios y las necesidades, alegrías y tristezas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo y, poniéndolo todo a la luz del Espíritu, su respuesta es un sí al Señor en la Iglesia, en nuestra comunidad diocesana, para dar gloria a Dios y para que los hombres tengan vida abundante y alcancen la salvación.

Dios es para Fernando, Rommy y Pablo un padre y ellos hijos amados suyos, de tal modo que la fidelidad del Señor les hace fieles y les invita a confiar en él todos los días de su vida. “Más que el cielo has afianzado tu fidelidad” (Sal 88,3) hemos rezado en el salmo 88.

Así han conocido que la misericordia del Señor es un edificio eterno y, como Abraham, han sido invitados a esperar contra toda esperanza. Magnífica definición del cristiano, como afirmó Benedicto XVI, que igualmente podemos atribuir a san José, hombre

de fe que esperó contra toda esperanza y conoció el amor de Dios en Jesús desde la más tierna infancia del Hijo.

Como san José vosotros también escucháis la voz del Señor y la discernís para conocer la voluntad de Dios. Un ejercicio que no se hace de una vez para siempre, sino constantemente, con la confianza de que el Señor mueve y ayuda con su gracia a quien ha llamado a participar del sacerdocio ministerial de Cristo.

Que con vuestro firme propósito expresado hoy cultivéis con más intensidad vuestra vocación, para llegar a ser presbíteros que ocupéis vuestro lugar ministerial en nuestra Iglesia de comunión, participación y misión con los demás miembros del pueblo de Dios sinodal, fraterno, misionero, evangelizador y samaritano.

Vuestra petición de ser admitidos al Orden Sagrado es un motivo de alegría para nuestra diócesis, para nuestros seminarios, para los presbíteros y para vuestras familias. No dejéis de apoyarnos en ellos y en quienes os acompañamos hoy con nuestra oración, espíritu de discernimiento y cercanía. A nosotros, a nuestra oración y ayuda quedáis encomendados.

Que la Virgen del Camino, Madre del Redentor, san José, su esposo, y san Froilán, os inspiren para adquirir cada vez más un corazón de presbíteros sembradores de esperanza.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“361 AÑOS DE GRATITUD Y ESPERANZA”

Solemnidad de la Anunciación del Señor

Agustinas Recoletas de León, 25 de marzo de 2025

Queridas Madres Agustinas Recoletas, Priora, Presidenta Federal y Expresidenta, y demás personas consagradas. Querido capellán y hermanos sacerdotes. Queridos laicos, hermanos y hermanas.

En esta eucaristía de la Solemnidad de la Encarnación del Señor, agradecemos esperanzados los más de tres siglos (361 años) de presencia de las Madres Agustinas Recoletas en León, procedentes del convento de la Encarnación de Valladolid, desde el 13 de diciembre de 1663 teniendo el Convento de la Encarnación en la Calle del Cid. Posteriormente se ubicó en la Plaza de Santo Domingo (el antiguo convento de dominicos) y finalmente aquí en la calle de la Granja desde 1967. Durante quince años compartisteis morada con las Benedictinas de santa María de Carbajal —desde 1868 hasta 1884— y dos años vivisteis en una casa de la ciudad. Son muchos los motivos de acción de gracias.

Habéis manifestado con vuestra vida que os sostenéis en Dios y solo en Dios por medio del movimiento reformista recoleto con el deseo de mayor perfección, con más austeridad y oración y con un rasgo notable: el espíritu eclesial, en el que confluyen la tradición agustiniana, el espíritu reformista que inicia santa Teresa de Jesús y el amor al recogimiento.

Vosotras ofrecéis vuestra vida por las necesidades de la Iglesia, que son continuas y fundamentan que vuestra oración sea también continua.

Hermanos y hermanas, estas mujeres consagradas a Dios por medio de sus votos, con su triple vocación de trabajo, oración y recogimiento han dado testimonio de solicitud, silencio, humildad y del amor que Cristo ha dado a conocer al mundo amándonos él primero, dispuesto siempre a hacer la voluntad del Padre, como pone de manifiesto el misterio de la Encarnación.

“Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad” (Sal 39), como hemosorado con el salmo 39, es la actitud de la Virgen María cuando responde al ángel Gabriel en la Anunciación, para dar lugar a la encarnación de Dios. Igualmente es la actitud de Dios encarnado, Jesucristo, que se sabe amado por el Padre y siempre está pendiente de dedicarse a sus cosas y cumplir su voluntad.

Que vosotras, hermanas, continuéis siempre procurando cumplir la voluntad del Señor. Que así sigáis alabando al Señor para hacer realidad en vuestra vida el evangelio de Jesús con sencillez y convivencia fraterna, silencio y recogimiento, oración prolongada, talante austero y clausura estricta. Es vuestra forma de decir, como la Virgen María: “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38).

Damos gracias a Dios por el espíritu recoleto que vosotras habéis mantenido vivo en la diócesis y nos queda como legado. Vuestra partida nos urge a un compromiso humilde por amor, para hacer la voluntad del Señor en la diócesis de León con vuestra imborrable huella, continuando el espíritu de vuestra fundadora, Madre Mariana de San José y las primeras monjas agustinas recoletas en León: Mariana de San Clemente, Jerónima de la Santísima Trinidad, Francisca de San José, Antonia de San Bernardo y Teresa de Jesús en el siglo XVII.

Que el Señor os bendiga en vuestra incorporación a los conventos que os acogen, Sor Beatriz, Sor Guadalupe y Sor Ana María. Nuestra comunión y unidad con la Madre Presidenta Federal, Sor Amparo, con la hasta hace poco Presidenta, Sor Eva María y con toda la Orden. Que la Virgen de la Encarnación, con su ternura, nos guíe a todos al encuentro con su Hijo Jesucristo, vivo y glorioso para siempre.

Os decimos hoy con letras grabadas en el corazón:

A las queridas Madres Agustinas Recoletas de León nuestro reconocimiento por su dilatada y fructífera presencia contemplativa recoleta, testimonial y evangelizadora en esta Iglesia particular; nuestra gratitud y el cariño sincero de la diócesis de León, en la solemnidad de la Encarnación del Señor, titular de vuestro convento.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

CANCILLERÍA SECRETARÍA

(enero-marzo 2025)

1) Nombramientos

- 09-01-2025: **Rvdo. Sr. D. Jacques Essoh Akpro:** Administrador parroquial de Fresno de la Vega, Morilla de los Oteros, Pobladora de los Oteros, Velilla de los Oteros.
- 22-01-2025: **Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Prieto Ordás:** Administrador parroquial de Toral de los Guzmanes, Villademor de la Vega, San Millán de los Caballeros, Algadefe de la Vega.
- 28-01-2025: **Rvdo. Sr. D. Julio Ignacio López Álvarez:** Capellán del Centro Penitenciario “Villahierro”.
- 31-01-2025: **D. Óscar Luis Gómez Ferrero:** Confirmación como Mayordomo de la Cofradía del Smo. Xto. de la Expiración y del Silencio de León.
- 31-01-2025: **D. Gonzalo Francisco González Cayón:** Confirmación como Abad de la M. I. Real e Imperial Cofradía del Milagro Pendón de San Isidoro.
- 06-02-2025: **Rvdo. Sr. D. Rubén Lorca Torre:** Capellán del Monasterio de Sta. María la Real de Gradefes, por 3 años.
- 14-02-2025: **Rvdo. Sr. D. Javier Díez González:** Consiliario de la Cofradía del Santo Sepulcro, Esperanza de la Vida de León.
- 17-02-2025: **D. Juan Carlos Gómez Fernández:** Confirmación como Abad de la Cofradía de Ntro. Sr. Jesús de la Redención para el mandato 2025-26.
- 27-02-2025: **D. Santiago Riesco Alonso:** Confirmación como Abad de la Cofradía de “Ntra. Sra. de la Piedad y Ánimas del Santo Malvar.
- 27-02-2025: **D. Jesús Alonso Suárez:** Aceptación de la renuncia como vocal de la Fundación Museo Diocesano y de la Semana Santa.

- 28-02-2025: **D. Alejandro Grande Martínez:** Miembro de la Junta del Patronato de la Fundación Museo Diocesano y de la Semana Santa.
- 28-02-2025: **D. Iván González Sánchez:** Miembro de la Junta del Patronato de la Fundación Museo Diocesano y de la Semana Santa.
- 28-02-2025: **D. José Luis Cabada Fernández:** Vocal de la Junta de Patronato de la Fundación Museo Diocesano y de la Semana Santa.
- 28-02-2025: **Dña. María Eugenia Laso Barrientos:** Confirmación como presidenta de la Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes de León, por 4 años.
- 07-03-2025: **M. I. Sr. D. Nicanor Martínez García:** Canónigo estable de la S. I. Catedral de León.
- 07-03-2025: **M. I. Sr. D. Rubén García Peláez:** Canónigo estable de la S. I. Catedral de León.
- 07-03-2025: **Rvdo. Sr. D. José Luis Díez Puente:** Canónigo “ad tempus” de la S. I. Catedral de León, por 6 años.
- 20-03-2025: **M. I. Sr. D. Manuel García González:** Administrador capitular del Cabildo Colegial de San Isidoro, por 5 años.
- 20-03-2025: **M. I. Sr. D. Teodomiro Álvarez García:** Secretario capitular del Cabildo Colegial de San Isidoro, por 5 años.

2) Órdenes Sagradas y Ministerios

- 28-01-2025: **D. Genero Cabrera,** alumno del Seminario Redemptoris Mater “Virgen del Camino”, fue instituido en el ministerio laical del acolitado.
- 19-03-2025: **D. Fernando Figueredo Figueredo,** seminarista del Seminario Conciliar “San Froilán”, fue admitido como candidato a las Órdenes Sagradas.
- 19-03-2025: **D. Rommy Mauricio Goyes Muñoz,** seminarista del Seminario Redemptoris Mater “Virgen del Camino”, fue admitido como candidato a las Órdenes Sagradas.
- 19-03-2025: **D. Pablo Jiménez Fernández,** seminarista del Seminario Redemptoris Mater “Virgen del Camino”, fue admitido como candidato a las Órdenes Sagradas.

3) Necrología

- 17-01-2025: **M. I. Sr. D. Manuel Pérez Recio:** Canónigo de la S. I. Catedral de León. Falleció en León a los 85 años de edad y 60 de ministerio sacerdotal.
- 21-01-2025: **Rvdo. Sr. D. José María Martínez González:** Falleció en León a los 89 años de edad y 64 de ministerio sacerdotal.
- 24-02-2025: **Rvdo. Sr. D. Manuel González Andrés:** Falleció en León a los 93 años de edad y 67 ministerio sacerdotal.
- 28-02-2025: **M. I. Sr. D. Fidel González González:** Canónigo Emérito de la S. I. Catedral de León. Falleció a los 94 años de edad y 69 ministerio sacerdotal.
- 02-03-2025: **Rvdo. Sr. D. Federico Díaz González:** Párroco Emérito de Mansilla de las Mulas. Falleció en León a los 91 años de edad y 67 de ministerio sacerdotal.

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO (enero-marzo 2025)

Enero. Año 2025

- Día 1: Misa estacional, en la Solemnidad de Sta. María, Madre de Dios.
- Día 5: Misa y *Auto de los Reyes* en la Catedral de León.
- Día 6: Misa de la Epifanía del Señor y Responso por los Reyes en la Basílica de la Real Colegiata de San Isidoro.
- Día 12: Misa en la Catedral de León, retransmitida por 13 TV.
- Días 13-17: Ejercicios Espirituales para Obispos en la Casa de Espiritualidad *Las Rosas*, de Collado-Villalba, Madrid.
- Día 18: Misa funeral por el M. I. Sr. D. Manuel Pérez Recio, hasta este momento Canónigo Penitenciario y director del Archivo de la Catedral de León.
- Día 19: Confirmaciones en la parroquia de San Marcelo.
- Día 20: Encuentro sobre el Congreso de las Vocaciones, en la Sala del Sínodo del obispado de León.
- Día 21: Presentación del Cartel de la Semana Santa en León.
- Día 22: Consejo Diocesano de Gobierno.
- Día 23: Misa funeral por el sacerdote D. José María Martínez González.
- Día 25: Encuentro diocesano de Cofradías, en el Museo Diocesano y de Semana Santa. Por la tarde, acto ecuménico en la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, en la iglesia de San Francisco de Asís.
- Día 27: Eucaristía de la fiesta de Santo Tomás de Aquino, presidida por Mons. Luis Marín de San Martín, OSA -subsecretario del Sínodo de los Obispos, y posterior conferencia sobre “*El Sínodo como proceso renovador: el reto de hacerlo vida*”, ambas en el Seminario Conciliar de San Froilán.

- Día 28: Ministerio del Acolitado de Genaro Cabrera, seminarista del Seminario *Redemptoris Mater* de León.
- Día 29: Reunión de Obispos y Vicarios de la Provincia Eclesiástica, en el Seminario *Monte Corbán* de Santander.
- Día 30: Celebración del 400 Aniversario de la fundación de la Congregación de los Paules. Conferencia y Eucaristía en la Capilla de las Hijas de la Caridad de Villaobispo.
- Día 31: Reunión con los diáconos permanentes en el Obispado de León. Más tarde, Vigilia de oración con los jóvenes en la parroquia de San Marcelo.

Febrero. Año 2025

- Día 1: Eucaristía de la fiesta de Santa Brígida, organizada por la Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración y del Silencio, en Villaseca de la Sobarriba.
- Día 2: Misa del Jubileo de la Vida Consagrada en la S.I. Catedral de León.
- Día 3: Formación permanente del Clero. Misa de “*Vida Ascendente*”, fiesta patronal de los santos Simeón y Ana, en la Parroquia de Sta. Ana.
- Día 4: Acto de entrega del nombramiento a la Pregonera de la Semana Santa en León.
- Días 7 al 9: Congreso Nacional de Pastoral Vocacional en el Pabellón Multiusos Madrid Arena.
- Día 11: Misa y Visita al Hospital de León en la festividad de Ntra. Sra. de Lourdes. Posterior Misa del Enfermo, con administración del Sacramento de la Unción de los Enfermos, en el Hospital San Juan de Dios.
- Día 12: Consejo Diocesano de Gobierno
- Día 13: Celebración del Día de la Radio (65 aniversario de la COPE-León) en el teatro San Francisco.
- Día 15: Procesión y Misa de Ntra. Sra. de Lourdes en la Santa Iglesia Catedral de León.
- Día 17: Formación Permanente del Clero.

- Día 18: Apertura del bicentenario de la Fundación de las Carmelitas Vedrunas, en la Santa Iglesia Catedral de León.
- Día 19: Reunión con los sacerdotes del Arciprestazgo Centro Esla-Tierra de Campos.
- Días 20-21: Encuentro de vicarios y delegados de Vida Consagrada en Madrid.
- Día 22: Encuentro de Catequistas de la Diócesis de León, en el salón de actos del Museo Diocesano y de la Semana Santa. Posterior Misa jubilar de los catequistas en la Capilla de la Virgen del Camino.
- Día 24: Convivencia del Clero en el Aula Magna del Seminario Conciliar San Froilán.
- Días 25-26: Comisión Permanente de la CEE.
- Día 28: Acto del *Día de las Enfermedades Raras* en la plaza de Puerta Obispo. Reunión con los diáconos permanentes. Vigilia de oración con los jóvenes en la parroquia de San Marcelo.

Marzo. Año 2025

- Día 1: Misa del jubileo en la Capilla de la Residencia Virgen de la Era, de las Misioneras Capuchinas del Trabajo, en Fontanil de los Oteros. Celebración de la apertura de la Visita Pastoral del Arciprestazgo Centro Esla-Tierra de Campos en la Iglesia parroquial de Mansilla de las Mulas. Visita Pastoral a zona de Celada del Cea
- Día 2: Visita Pastoral a la zona de Celada del Cea.
- Día 3: Misa Funeral por D. Federico Díaz González, párroco emérito de Mansilla de las Mulas. Visita Pastoral a la zona de Carbajal de Valderaduey.
- Día 4: Presentación de la restauración de dos documentos del archivo catedralicio, con el consejero de Cultura, D. Gonzalo Santoja, en la Catedral de León. Visita Pastoral a la zona de Carbajal de Valderaduey.
- Día 5: Eucaristía del Miércoles de Ceniza en la Iglesia de San Francisco de León. Eucaristía Estacional del Miércoles de Ceniza en la Santa Iglesia Catedral de León.

- Día 8: Misa en el Hospital “San Juan de Dios” en la festividad de su patrono. Eucaristía por el 50 aniversario de la presencia de las comunidades del Camino Neocatecumenal en León, celebrada en el Seminario *Redemptoris Mater* “Virgen del Camino”.
- Día 9: Visita pastoral a las parroquias de la zona de Puente Villarente.
- Día 10: Formación Permanente del Clero. Comienzo de los Encuentros Cuaresmales en la parroquia de Ntra. Madre del Buen Consejo.
- Día 11: Encuentro Cuaresmal en la parroquia de Ntra. Madre del Buen Consejo.
- Día 12: Consejo Diocesano de Gobierno. Encuentro Cuaresmal en la parroquia de Ntra. Madre del Buen Consejo.
- Día 13: Celebración Penitencial, como conclusión de los Encuentros Cuaresmales, en la parroquia de Ntra. Madre del Buen Consejo.
- Día 14: Visita pastoral a la zona de Villafañe.
- Día 15: Visita Pastoral a la zona de Villamuñío y el Burgo Ranero. Por la tarde, solemne besapie de Jesús Nazareno y posterior Eucaristía, presidida por D. Luis Argüello, arzobispo de Valladolid, en la Capilla de Santa Nonia.
- Día 16: Visita Pastoral a las parroquias restantes de la zona de Puente Villarente.
- Día 17: Formación Permanente del Clero. Visita Pastoral a la parroquia de Mansilla de las Mulas.
- Día 18: Visita Pastoral a la parroquia de Mansilla de las Mulas. Vigilia vocacional presbiteral, parroquia de San Julián Alfredo.
- Día 19: Rito de Admisión a las Órdenes de los seminaristas Pablo Jiménez, Rommy Goyes y Fernando Figueredo, en la Capilla Mayor del Seminario Mayor de San Froilán.
- Día 20: Visita Pastoral a Gordaliza del Pino. Presentación de la programación de la Semana Santa en el canal de Tv La8 León, en el Museo Diocesano y de la Semana Santa.
- Día 21: Visita Pastoral a la zona de las parroquias de Gordaliza del Pino.

- Día 22: Retiro Diocesano de Cuaresma en el colegio Marista San José. Confirmaciones en Gordaliza del Pino, dentro de la Visita Pastoral.
- Día 23: Misa de la Legión de María en la parroquia de Ntra. Madre del Buen Consejo.
- Día 24: Formación permanente del Clero. Reunión con los arcipresbiteros diocesanos.
- Día 25: Misa de despedida de las Agustinas recoletas, en la solemnidad de la Anunciación del Señor.
- Día 26: Presentación de los premios S. Froilán
- Día 27: Acto de Apertura de la Asamblea General de Escuelas Católicas en el Colegio La Inmaculada-Marillac, Madrid. Jornada por la Vida, en la puerta de la Iglesia de S. Marcelo.
- Día 28: Reunión con los diáconos permanentes en el obispado de León. Vigilia de adoración con los jóvenes en la parroquia de San Marcelo.
- Día 29: Encuentro de profesores de religión de la Provincia Eclesiástica en Covadonga.
- Día 30: Misa retransmitida por 13Tv en la S.I. Catedral de León. Por la tarde pregón de la Semana Santa en el Monasterio Cisterciense de Gradefes.
- Día 31: Comienzo de la Asamblea Plenaria de la CEE, hasta el día 4 de abril.

CRÓNICA DIOCESANA (enero-marzo 2025)

La Diócesis vive el Año Jubilar 2025 ‘Peregrinos de Esperanza’

“En el Jubileo ordinario de 2025 cada uno de nosotros está llamado a entrar en el misterio de Jesucristo, que es nuestra esperanza. No cejemos en nuestra búsqueda del Señor ni en la misión de llevar esperanza donde se ha perdido, donde falta; y hagámoslo juntos, en familia de familias, como pueblo sinodal de la esperanza, como granos que hacen el mismo pan”. Desde esa referencia a la carta pastoral de este curso y al proceso sinodal que sigue viviendo la Iglesia alentaba el obispo Luis Ángel a toda la comunidad diocesana en la celebración de apertura del Jubileo 2025 ‘Peregrinos de esperanza’ para vivir en este año jubilar, que para la Iglesia de León se ponía en marcha desde la Catedral el día 29 de diciembre con una celebración precedida por los ritos iniciales que acogía la Parroquia de Santa Marina y por la peregrinación hasta el primer templo diocesano que encabezó la cruz jubilar seguida por el obispo Luis Ángel, una representación del clero diocesano y un numeroso grupo de fieles. Todos los participantes en esta apertura jubilar se concentraron en el atrio catedralicio, desde donde se alzó la cruz y el obispo pronunció la invocación “Salve, cruz de Cristo, única esperanza”, para inmediatamente abrir la puerta santa del que hasta el próximo día 28 de diciembre será templo jubilar diocesano junto con la Basílica de la Virgen del Camino.

En su homilía, en una celebración que concelebró el obispo emérito Don Julián y que armonizó la Capilla de Música tras el rito de aspersion y conmemoración bautismal en el trascoro, el prelado legionense hizo hincapié en la importancia de “ser misioneros de la esperanza; sí cada uno de nosotros hoy tiene que sentirse misionero de la esperanza, sólo así podrá abrirse a la gracia de Jesucristo nuestra esperanza y llevarla donde sea necesario”. Y en este punto Don Luis Ángel quiso enumerar las muchas situaciones de desesperanza que se viven en la actualidad “para tener presente la desesperación de tantas personas, de tantas familias, a causa de las guerras, las violencias de todo tipo, las migraciones, las enfermedades sin medios de curación, la injusticia, el hambre,

la pérdida de libertad, la soledad no deseada, en fin, la vida y la muerte sin sentido”. Distintas situaciones que “a cada uno desde su vocación, todos como hijos de Dios, hermanos entre nosotros, nos han de llevar jubilosos y raudos allí donde haya hambre para dar el pan de la esperanza que siempre encontramos en Jesucristo, ¡siempre!, pan de vida, pan de buena noticia, pan de amor, pan de perdón, pan de alegría, pan de paz...” para trasladar “esperanza a quienes más la necesitas, y hagámoslo practicando la misericordia y provocando signos esperanzadores que necesitamos nosotros y que necesita nuestro mundo, como granos que hacen el mismo pan, pueblo de Dios sinodal, como Iglesia familia de familias, sencillamente pueblo de la esperanza. Cada uno de nosotros somos esperanza, todos somos pueblos de la esperanza. La Virgen del Camino, señora de la esperanza de León, nos ofrece a Cristo vivo y glorioso, para tomar bajo su amparo a cada una de nuestras familias y a la Iglesia diocesana en este camino jubilar que hoy iniciamos gozosamente juntos, con una emoción contenida y una esperanza por conquistar; caminando con María anunciamos a Jesucristo, esperanza que no defrauda, *spes non confundit*”.

Auto de Reyes en la Catedral y responso por los reyes de León en San Isidoro, broche al Tiempo de Navidad

El Tiempo de Navidad que se clausuraba el pasado día 12, con la fiesta del Bautismo de Señor, tenía una celebración destacada el día 6, en la solemnidad de Epifanía, con el solemne responso por los Reyes de León y de España, en el Panteón Real de la Colegiata, organizado por la Cofradía del Milagroso Pendón de San Isidoro, tras la eucaristía que presidía el obispo Luis Ángel, con una homilía en la que el prelado legionense recordó que “estamos en el Año de la Esperanza, la Iglesia ha comenzado el jubileo ordinario que nos lleva a transitar una senda de búsqueda del Señor igual que los magos de oriente” y pidió que “ojalá experimentemos esa alegría que los magos experimentaron cuando llegaron donde les llevó la estrella, para tener el coraje de ser como granos que hacen el mismo pan y edifican la casa del pan para dar esperanza a quien no la tiene”.

Además, este Tiempo litúrgico de Navidad incluyó el domingo día 5 de enero la ‘Representación del auto de reyes tradicional de Robledo de Torio’ a cargo de la Asociación Cultural San Juan Bautista y Amigos de la Pastorada de Robledo de Torío. La ‘Representación del auto de

reyes tradicional de Robledo de Torío' que realizará la Asociación Cultural San Juan Bautista y Amigos de la Pastorada de Robledo de Torío en la Catedral fue retransmitida en directo en una edición especial del programa 'Iglesia en León' por el canal '987 TV'. Una representación de esta primitiva pieza dramática, también conocida como 'Adoración de los reyes magos', recogida de la tradición popular de la localidad de Robledo de Torío por quien fuera sacerdote y canónigo de la Catedral, Modesto Álvarez Fernández, oriundo de este pueblo y encargado de su adaptación a la liturgia para ser representada en la celebración de la solemnidad de la Epifanía del Señor.

Las diócesis de Astorga y León coordinan las iniciativas de primer anuncio

'Evangelizar en Primer Anuncio' es una de las prioridades del plan diocesano de pastoral, la hoja de la ruta de la Diócesis hasta el año 2027 y también está siendo una acción prioritaria en este curso pastoral con la puesta en marcha de un área específica de Primer Anuncio, integrada en la Delegación de Evangelización Misionera. Una prioridad compartida con la diócesis hermana de Astorga como se pudo constatar día 7 en una reunión que acogía la sede del obispado asturicense con presencia de representantes de iniciativas como Retiros de Emaús, Effetá, Alpha, Cursillos de Cristiandad o Renovación Carismática. En este encuentro de trabajo se analizaron las alianzas con las que se ha venido trabajando en los dos últimos años en las propuestas compartidas de Effetá y de Cursillos de Cristiandad y el trabajo realizado en cada diócesis en los Retiros de Emaús, con cuatro convocatorias ya realizadas en la Diócesis de León y, y en la iniciativa Alpha que en León ya alcanza su cuarta edición y que en Astorga también se ha desarrollado en dos ediciones.

Según el delegado de Evangelización Misionera, Jesús Miguel Martín, "lo que se pretende es coordinar estas experiencias que ya hay en ambas diócesis, con un esfuerzo para afrontar esta realidad emergente que es el primer anuncio y para que después de cada una de estas experiencias se plantee a los participantes un puente para seguir profundizando en su vida de fe y para hacerlo en comunidad, tratando de consolidar un compromiso de vinculación". "Ahora el reto es que las personas que buscan este tipo de experiencias no se queden en el relumbrón que se produce cuando viven esta experiencia de primer

anuncio sigan dando pasos y pasen a una fase de discipulado y en esa línea desde las diócesis hay que arbitrar cauces para que esa persona que ha vivido una experiencia fuerte pueda tener un acompañamiento hasta su inserción en su parroquia en su movimiento” aseguraba Jesús Miguel Martín, quien insistía “en que es el momento de coordinar experiencias de primer anuncio entre las diócesis y que hay que promover un cambio de mentalidad para que toda la diócesis sea capaz de vivir en primer anuncio”.

Y esa prioridad de ‘Evangelizar en primer anuncio’ que se abordaba en el encuentro de las diócesis de León y Astorga al comienzo de este año 2025 también centraba la primera sesión de ciclo de Formación Permanente, con una presentación en el salón de actos del Seminario en el que se daban cita dos integrantes del equipo del Área de Primera Anuncio, Asdi Álvarez y María Eugenia Lasso, con representantes de las iniciativas de Retiros de Emáus, Effetá, Alpha y Cursillos de Cristiandad. En esta sesión de trabajo coordinada desde la Delegación de Evangelización Misionera se fueron presentando las señas de identidad de cada uno de estos métodos para promover “ese primer anuncio capaz de propiciar el encuentro personal con Jesús, tanto para personas que han tenido una vida de fe y ahora viven alejadas, como para aquellas otras personas que nunca han experimentado ese primer encuentro, para que todos puedan descubrir las claves del mensaje de la salvación y puedan iniciar un camino que lleve al discipulado.

‘Misas de Jubileo’ en la Catedral y en la Basílica de la Virgen del Camino

La Comisión Diocesana para el Año Santo 2025 comenzaba los trabajos para organizar el desarrollo del Jubileo ‘Peregrinos de esperanza’ en la Iglesia de León, con un primer encuentro que presidía el obispo Luis Ángel el día 9 de enero tras la apertura oficial con el ritual oficial de apertura de esta cita eclesial que presidía el obispo Luis Ángel el pasado 29 de diciembre, en la fiesta de la Sagrada Familia.

Esta comisión, presidida por el vicario general de la Diócesis, Luis García, e integrada por los sacerdotes diocesanos José Sánchez y Jorge García, por el religioso dominico Manuel Gutiérrez Bandera, y por los vocales María del Consuelo Aguayo y Félix Llorente, elaboraba un documento de indicaciones para el Año Jubilar 2025 centrado en la Santa Iglesia Catedral y a la Basílica de la Virgen del Camino, como templos

jubilares designados por el obispo Luis Ángel, junto con el Comedor de la Asociación Leonesa de Caridad, en la ciudad de León, y la Residencia de mayores ‘Virgen de la Era’ en Fontanil de los Oteros”, designados también como centros para practicar obras de misericordia el Jubileo 2025.

En el caso de la Catedral se ha determinado que todos los sábados a las 12 horas se celebre la ‘Misa del Jubileo’ con el fin de facilitar la asistencia de fieles tanto individualmente como en grupos y en la que se distribuirá la ‘Oración del Jubileo’ para recitarla comunitariamente, con una especial atención a la asistencia de peregrinos. También en la Basílica de la Virgen del Camino se ha decidido la celebración de la ‘Misa del jubileo’ todos los sábados a las 12 horas, abierta igualmente a la asistencia de fieles tanto individualmente como en grupos, con una especial atención a la asistencia de peregrinos. Además, durante todo este Año Jubilar, los jueves, al concluir la misa de las 18:30 horas, habrá un tiempo de adoración eucarística con el sentido del jubileo; durante el mes de mayo se realizarán tres jornadas marianas con el sentido del jubileo; y en la Casa de Espiritualidad se van a desarrollar tres retiros especiales para vivir el año jubilar en los meses de marzo, mayo y diciembre.

Encuentro del Movimiento Rural Cristiano

Un grupo de integrantes del Movimiento Rural Cristiano se reunían el pasado día 11 de enero en Valencia de Don Juan, en la tradicional convivencia de invierno que se realiza al inicio del Tiempo de Adviento y que este año, por motivos de agenda, se trasladaba a enero. Los participantes tuvieron ocasión de recordar y rezar por las personas de este grupo fallecidas en 2024, para continuar el encuentro con un “diálogo sobre las Formas de Sinodalidad de nuestro ser Iglesia que quiere extenderse a todos”, a partir del documento final del Sínodo de la sinodalidad ‘Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión’ con reflexión sobre “ese proceso que tiene que vivir cada personas bautizada, en la pluralidad, intercambio de dones, diversidad cultural, diálogo interno y externo con otras confesiones, religiones; en la escucha al otro; en un proceso de conversión y reforma, que construya pueblo; y que como el pan lleva agua, harina, hurmienta, sal y se forma ése nuevo alimento”.

Donaciones para afrontar la emergencia de la DANA en Valencia

Hasta el 9 de enero, en Cáritas Diocesana de León se recaudaron un total de 296.336 euros para atender las situaciones de emergencia provocadas por la DANA que arrasó distintas comarcas de Valencia y Albacete, una corriente de solidaridad a la que se vienen a sumar los 100.000 euros aportados por el Ayuntamiento de León. Con esta donación se prevé gestionar la adquisición de tarjetas monedero para utilizar en supermercados, siguiendo indicaciones de Cáritas Diocesana de Valencia. Estas tarjetas serán destinadas para que las personas más afectadas, y aquellas más vulnerables, como familias con bajos recursos o en situación de exclusión social, puedan realizar compras en alimentación y productos de higiene personal y limpieza doméstica, en función de la situación de necesidad y el número de miembros de la unidad familiar. La previsión es que esta ayuda beneficiará a 350 familias en un plazo de uno a tres meses.

“Desde Cáritas Diocesana de León agradecemos la confianza y solidaridad de los leoneses ya que esta respuesta permitirá continuar apoyando a las personas más desfavorecidas en un contexto de grave destrucción. Cáritas estaba antes, está ahora y seguirá estando en todos los municipios afectados, incluso cuando esta tragedia ya no resuene en los medios”, puntualizó Aurora Baza, directora de Cáritas León.

Comienza la actividad de los Cursos de preparación al matrimonio

En los salones de la Parroquia de Santo Toribio de Mogrovejo se ponía en marcha el fin de semana de los días 18 y 19 de enero la programación de cursos de preparación al matrimonio que para este año se ha organizado desde el Área de Familia. Este primer curso, continuaba el fin de semana del 25 y 26 y se cerrará el próximo día 14 de febrero con una jornada de convivencia final enmarcada en los actos de la ‘Semana del Matrimonio’. En total eras siete las parejas que se inscribía a una actividad que Luis Arteaga, del equipo del Área de Familia, “refleja ese descenso en el número de parejas que participan en estos cursos y que hemos venido constatando año tras año, aunque hay que destacar que las parejas que deciden participar, en la evaluación final, manifiestan su compromiso y su satisfacción de poder participar en un curso, convencidos de su decisión de celebrar ese sacramento del matrimonio”.

Esperanza jubilar en la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, del 18 al 25 de enero, se celebraba este año en el marco del Jubileo 2025 ‘Peregrinos de esperanza’ con el lema ‘¿Crees esto?’. Una circunstancia singular que según expresaba el obispo Luis Ángel hacía que “este octavario se vuelve más que nunca signo de esperanza y una oportunidad que nos emplaza a profundizar en el ecumenismo, con un lema en interrogación a partir de la pregunta de Jesús a Marta, la hermana de María y Lázaro, acerca de la resurrección, una cuestión que acompaña nuestra vida de fe y de conversión, que tiene en el ecumenismo una de las sendas que es preciso recorrer personal y comunitariamente para poder caminar esperanzados en el Dios de la vida”.

Y una de esas sendas del ecumenismo en la Iglesia de León es el ‘Equipo de diálogo ecuménico’ que desde el Albergue de peregrinos San Francisco de Asís mantiene activa la iniciativa ‘La unidad visible de los cristianos’ en unos encuentros que según su coordinador, el religioso franciscano Federico Albini, “este año están centrados en ese lema de esta semana de oración ‘¿Crees esto?’, una pregunta que centra la cuestión de creer en esas palabras que nos dejó Jesús y esa petición de que todos seamos uno, algo que también se sitúa en ese 1700 aniversario de Concilio de Nicea para ser capaces de dejar al lado todas las controversias que se han sucedido a lo largo de los siglos para mirar al centro del nuestro Credo, al Dios uno y trino”.

El día 25 de enero, para poner el broche a la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, el Equipo de diálogo ecuménico promovió una celebración ecuménica en la Iglesia de los Hermanos Franciscanos Capuchinos en la que se resaltó la importancia del Concilio de Nicea porque como recordaba el hermano Federico Albini “supuso un hito en la historia de la Iglesia dado que configuró una herencia dogmática y litúrgica común en ese credo que recitamos en los domingos y en las solemnidades en la santa misa”.

Además, este año la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos tenía un significado especial porque se desarrollaba en ese marco del Año Jubilar 2025 ‘Peregrinos de esperanza’ de manera que desde el Equipo de diálogo ecuménico, como anima Federico Albini “nosotros tenemos que mirar a Dios misericordioso, Dios de amor, que nos

da siempre la posibilidad, y en este año de manera particular, de recomenzar como hombres y mujeres que viven totalmente la belleza de ser criaturas nuevas, en este Jubileo de la esperanza que es un gran regalo”.

El encuentro de cofradías vincula la Semana Santa con el Jubileo

Más de doscientos papones de toda la Diócesis se daban cita el día 25 de enero en el encuentro de hermandades y cofradías que organizaba el Área de Cofradías y Piedad Popular en las instalaciones del Museo Diocesano y de Semana Santa. Una jornada para compartir experiencias y reforzar los vínculos entre todas las personas que viven su fe en estas asociaciones de fieles, que tuvieron ocasión de conocer de primera mano todos los detalles del Año Jubilar 2025 ‘Peregrinos de Esperanza’ en la presentación que realizaba el sacerdote Jorge García, responsable del Área de Cofradía y a su vez integrante de la comisión diocesana para el Jubileo, quien recordaba “que los papones somos cofrades y peregrinos, y este año es una buena ocasión para ser peregrinos de esperanza”. También en este encuentro se abordó el tema de la “importancia de la relación parroquias-cofradías y cofradías-parroquias” en una mesa redonda de diálogo en la que se valoró esa vinculación de cada cofradía con su sede canónica como un aspecto clave para ir configurando la identidad de dos dimensiones comunitarias llamadas a caminar juntas, además de considerar el papel de los consiliarios para aportar sentido de fe y orientación pastoral al día a día de la vida cofrades y parroquial.

Y antes de concluir, también en este encuentro de hermandades y cofradías se presentaba ‘Raseo, curso básico de formación cofrade’, una iniciativa que el Área de Cofradías y Piedad Popular ponía en marcha el pasado mes de noviembre para responder a esa demanda de formación que se plantea desde el ámbito de la Semana Santa. Tras aquella primera experiencia ya se ha organizado un nuevo curso ‘Raseo’ para los días 15 y 16 en el Seminario Mayor, en colaboración con la Escuela diocesana Beato Antero Mateo y que como explica Xuasús González, del equipo de Cofradías, “se estructura en tres módulos: el primero centrado en la figura de Cristo, el segundo en las cofradías y el tercero sobre la Semana Santa de la ciudad de León”. En la página web www.escueladiocesana-leon.org ya es posible inscribirse y conocer los detalles de la propuesta formativa ‘Raseo’.

Encuentro regional de Pastoral Penitenciaria

Un grupo del equipo de Pastoral Penitenciaria de la Diócesis participaba en el encuentro de Pastoral Penitenciaria de Castilla y León, que se desarrollaba el día 25 de enero en la casa de los Misioneros del Verbo Divino, en la localidad palentina de Dueñas. Desde el testimonio de voluntarios y capellanes se abordó el tema de la realidad de la inmigración tanto en la sociedad, como en los centros penitenciarios, y se profundizó en las necesarias modificaciones de la ley de extranjería, con propuestas como la iniciativa legislativa popular en favor de la regularización extraordinaria de personas extranjeras, que ha apoyado la Iglesia española y que se enmarca dentro de respuestas como la acogida y el acompañamiento planteada por la exhortación pastoral ‘Comunidades acogedoras y misioneras. Identidad y marco de la pastoral con migrantes’.

El Sínodo une a las diócesis de Astorga y León en la fiesta de Santo Tomás

Con una llamada para “ser cauce de la gracia de Dios y de la revolución en el Espíritu Santo que Dios quiere para su Iglesia, en este tiempo hermoso que está viviendo la Iglesia, abriendo puertas para que el Espíritu nos llene de esperanza con su fuerza y su luz a través nuestro, sin frustrar la gracia de Dios ni la acción del Espíritu Santo, todos, todos...en la Iglesia sinodal para la misión que necesita ahora que las palabras compartidas vayan acompañadas por hechos” concluía su ponencia el subsecretario del Sínodo de los Obispos, Mons. Luis Marín de San Martín OSA, quien protagonizaba el acto académico de la fiesta de Santo Tomás de Aquino. Lo hacía después de haber presidido en la capilla del Seminario Mayor la eucaristía con la que las instituciones académicas de las diócesis de León y Astorga, el Instituto Superior de Teología de Astorga y León (ISTAL), la Escuela de Formación Teológico-Pastoral “Beato Antero Mateo” y la Escuela Universitaria de Trabajo Social “Nuestra Señora del Camino”, celebraban el día 27 de enero por anticipado la fiesta de Santo Tomás de Aquino.

En esta sesión académica, con la ponencia centrada en el tema ‘El Sínodo como proceso renovador: el reto de hacerlo vida’, el religioso agustino Luis Marín de San Martín profundizó en “este hermoso proceso de renovación y esperanza que se ha abierto ahora en la Iglesia y que depende de nosotros para hacerlo vida porque la sinodalidad no es

teoría, sino que hay que bajarla a la vida, al día a día de la Iglesia y a la misión de la Iglesia porque la sinodalidad es fundamentalmente experiencia”. Un proceso en curso, “porque aunque el Sínodo de los Obispos haya llegado a su término la sinodalidad sigue siendo prioritaria en la Iglesia, dado que la configura, es una dimensión constitutiva”, al que se refirió Marín de San Martín. Y desde su responsabilidad como subsecretario del Sínodo de los Obispos, insistió en que “la sinodalidad no termina nunca, y debemos proseguir para que sea algo que empape el hacer y el estilo de la Iglesia, tanto en lo que se refiere a las estructuras, como en el modo de escucha y discernimiento”, de manera que “seamos capaces de fiarnos del Espíritu Santo para afrontar los problemas del individualismo, del egoísmo, del localismo, de la indiferencia que también se dan hoy en la Iglesia para ser cauce de la gracia del Espíritu en la Iglesia, en este momento hermoso que estamos viviendo, con la esperanza para no frustrar la gracias de Dios, todos, todos, todos... para que las palabras compartidas vayan acompañadas por hechos”.

Institución de un nuevo acólito

En la celebración de las vísperas solemnes que acogía el día 28 de enero, en la fiesta de Santo Tomás de Aquino, la conocida como ‘sala azul’ del Seminario Redemptoris Mater ‘Virgen del Camino’, el obispo Luis Ángel instituía en el ministerio laical del acolitado al seminarista Genaro Cabrera. En presencia de las comunidades de los dos seminarios diocesanos y de un grupo de integrantes de las Comunidades Neocatecumenales de la Diócesis, el obispo Luis Ángel recordó al nuevo acólito la “importancia de este nuevo paso en ese caminar hacia la ordenación presbiteral” y remarcó la “dimensión de servicio a los demás” que siempre implica el acolitado desde la centralidad de “la eucaristía que es la gran referencia para ser como granos que hacen el mismo pan”, un servicio que el nuevo acólito lleva adelante ahora en Puerto Rico, donde se encuentra en etapa de misión después de haber completado en León sus estudios superiores en Teología.

Encuentro de obispos de la Provincia Eclesiástica

El seminario Monte Corbán de Santander acogía el día 29 de enero el encuentro anual de obispos y vicarios de la Provincia Eclesiástica de Oviedo, conformada por las diócesis de Oviedo, León, Astorga y Santander, y en el que ejercía como anfitrión el obispo de Santander, Arturo

Ros. Tras una oración inicial, se abordó la marcha del curso pastoral en las cuatro diócesis en ámbitos como seminarios, liturgia o clero y se puso en común el tema central del encuentro: el seguimiento al Año Jubilar de la Esperanza. El arzobispo de Oviedo, Jesús Sanz Montes, valoró la oportunidad de que “las cuatro diócesis compartamos retos y dificultades y busquemos juntos las posibles soluciones” y la adaptación y la acogida de los sacerdotes que llegan de otros países y continentes “con los que en su inmensa mayoría compartimos el idioma, pero no basta la lengua; también son importantes las costumbres y las inercias. Vamos a dialogar sobre la mejor forma de acoger, acompañar e integrar de una manera adecuada a estos sacerdotes”.

Jubileo de la Vida Consagrada

La Diócesis de León se sumaba el domingo día 2 de febrero, en la fiesta de la Presentación del Señor, a la XXIX Jornada mundial de la Vida Consagrada, que además fue ocasión para vivir la primera gran celebración jubilar del Año Santo 2025 ‘Peregrinos de Esperanza’, con una peregrinación que partía de la capilla del Convento de Santa Cruz de las Clarisas tras el rito de bendición de las candelas, y que daba paso a la eucaristía que presidía el obispo Luis Ángel y que era retransmitida para toda España desde el canal Trece TV . El pastor diocesano, también como obispo responsable en la Conferencia Episcopal Española (CEE) de la Comisión para la Vida Consagrada, afirmó que “esta Jornada Mundial de la Vida Consagrada es una ocasión para descubrir, conocer y apreciar la vida consagrada, esas personas consagradas que buscan configurarse con Cristo a través de su preciosa vocación. Y que podamos valorar cómo esperan cada día en el Señor, siendo figura e imagen de una peregrinación y una siembra cargadas de esperanza”.

Fiesta del movimiento Vida Ascendente

El movimiento de Vida Ascendente celebraba el día 3 de febrero la fiesta de los santos patronos Simeón y Ana, con una eucaristía que presidía el obispo Luis Ángel en la Parroquia de Santa Ana. En la eucaristía, concelebrada por el consiliario y los sacerdotes vinculados a este movimiento de personas mayores y jubiladas, el prelado legionense recordó las claves de Vida Ascendente, para crecer en la fe, fomentar la amistad y ser miembros activos de la Iglesia y la sociedad, y puso estos objetivos en relación con el Año Jubilar de la Esperanza, con un mensaje a todas

las personas que forman los grupos de Vida Ascendente en más de veinte parroquias de la Diócesis para “ser peregrinos de esperanza, desde vuestra experiencia y riqueza de vida”.

Campaña contra el hambre de Manos Unidas

Manos Unidas ha puesto en marcha la 66ª Campaña contra el Hambre con el lema ‘Compartir es nuestra mayor riqueza’ y desde la delegación diocesana de la ONG de la Iglesia especializada en proyectos de desarrollo en los países del Sur se ha organizado un programa de actividades que se iniciaba el día 4 de febrero con la presentación de las iniciativas en un acto público en el Palacio del Conde Luna que conducía la presidenta de la delegación de Manos Unidas en León, Begoña Domínguez, y que contaba con el testimonio del sacerdote del Instituto Español de Misiones Extranjeras-IEME, Antonio Fernández, misionero en la Diócesis de Barahona (República Dominicana), donde trabaja en la puesta en marcha de distintos proyectos apoyados por Manos Unidas para atender la educación, la sanidad y el cuidado del medio ambiente, así como la puesta en marcha de cooperativas agrarias para la promoción del cultivo de café.

Desde la delegación de Manos Unidas en León, Begoña Domínguez hacía un “llamamiento para luchar por la dignidad de las personas, sobre todo las más desfavorecidas, y promover un mundo donde todos valgamos lo mismo, reforzando nuestro compromiso en la lucha contra el hambre y contra esa desigualdad que se ha convertido en la mayor amenaza a nivel mundial”.

Una delegación diocesana participa en el congreso de vocaciones ‘¿Para quién soy?’

Muchas veces en la vida perdemos tiempo preguntándonos: “Pero, ¿quién soy yo?”. Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate: “¿Para quién soy yo?”. De esta reflexión del Papa Francisco en la exhortación apostólica ‘*Christus Vivit*’, fruto del Sínodo de los Jóvenes, partía el proceso eclesial que por iniciativa de la Conferencia Episcopal Española culminaba en Madrid días 7 al 9 de febrero en el congreso de vocaciones, ‘asamblea de llamados por la misión’.

Una cita en la que tomaba parte la Iglesia de León, con una delegación diocesana integrada por 25 personas y que encabezaba el obispo Luis Ángel como muestra “del interés por esta convocatoria ya que hemos solicitado y nos han concedido una ampliación de plazas para ir a Madrid, y allí lo que vamos a hacer es confirmar la importancia de la vocación de cada bautizado miembro del pueblo de Dios, invitar a descubrir la vocación a la que cada uno está llamado por Dios para la misión, desde esa pregunta que hace el Papa Francisco en *‘Christus Vivit’* para unir dos inquietudes del corazón humano, la identidad y el sentido de la vida: soy una misión en esta tierra, y la búsqueda de la respuesta se debe hacer en el ámbito del discernimiento que se hace en la Iglesia como asamblea de llamados”.

Además, desde la Delegación de Comunión Fraternal se trabajó desde la Semana de Pastoral en el documento ‘Del pienso, luego existo al soy llamado, por eso vivo’ con fichas y encuentros en los que según la delegada sor María Jesús Carro “se ha ido concretando la importancia de dinamizar una nueva cultura vocacional y hacerlo como una vivencia de ese objetivo grande a partir de la fe, del sentirnos acompañados, que la evangelización sigue adelante si somos capaces de seguir viviendo lo que hemos aprendido estos últimos años, la sinodalidad, el trabajar y hacer camino juntos, donde se recibe la fuerza del Espíritu Santo para vivir la fe y para anunciar el Evangelio”. Todo un proceso, que en el caso de la Iglesia de León tiene un antecedente en el Año Pastoral Diocesano Vocacional que convocaba el obispo Julián López en el curso 2017-2018 con el objetivo entonces de “lograr una nueva y verdadera *‘cultura vocacional’*, en expresión del Papa Francisco, que sepa contar la belleza de estar enamorados de Dios y sea capaz de leer con coraje la realidad tal como es, con sus fatigas y resistencias”. Aquel objetivo, que estuvo acompañado por la labor desarrollada desde un ‘Observatorio vocacional diocesano’, se volvía a impulsar en este congreso de vocaciones ‘¿Para quién soy?’ que el también delegado de Comunión Fraternal Juan José Andrés ponía en relación con el Jubileo de la Esperanza de este año 2025, “un hito más para avanzar a partir del Sínodo de la sinodalidad en el objetivo de la misión, recibir y sentir la llamada para una tarea y un envío de Dios”.

A partir de este congreso de vocaciones, la Iglesia de León se plantea el reto de “dar continuidad a todo lo vivido allá en Madrid con una acogida y una vivencia muy especial y hacerlo aquí en la Diócesis” explica

Juan José Andrés, delegado de Comunión Fraterna, “de manera que sea posible crecer en la conciencia de que la vida es un don recibido y está llamada a ser un don para otros. Todo esto como una llamada a la conversión personal y comunitaria, de manera que sea posible avanzar en ir creando una cultura vocacional en un proceso a largo plazo, que exige superar el pesimismo y el derrotismo, y con un especial protagonismo de los jóvenes, que lejos de ser culpables de la crisis actual, son víctimas de una cultura que los desorienta, aunque como se pudo constatar en Madrid también muestran una sed de sentido y de apertura a un discurso alternativo”.

“Ante una sociedad que prioriza el bienestar personal y la eficacia por encima del amor y el bien común, es esencial crear una cultura vocacional que ayude a cada persona a plantearse la vida como una respuesta a la llamada de Dios”, ha recordado Juan José Andrés, para quien el reto en la Iglesia de León es que “esta cultura vocacional impregne todas las dimensiones de la Iglesia y sus estructuras. Nos toca remar a contracorriente apostando por esa cultura vocacional en todos los ámbitos”.

Semana del Matrimonio: ‘La Esperanza del *sí quiero*’

La cuarta edición de la ‘Semana del Matrimonio’, que se desarrolla del 10 al 15 de febrero con el lema ‘Llena su corazón, hazlo latir’, ha proyectado en la Iglesia de León una nueva dimensión del Año Jubilar 2025 ‘Peregrinos de Esperanza’ centrada en el amor de la familia. Un acento jubilar que ya marcaba el primer acto de esta cuarta ‘Semana del Matrimonio’, una eucaristía inspirada con la intención ‘La esperanza del Sí, quiero’ que presidía en la capilla de la Virgen del Camino de la Catedral el delegado de Evangelización Misionera, Jesús Miguel Martín, quien en la homilía subrayó “la importancia de la vocación al matrimonio, ahora que se acaba de clausurar ese congreso nacional de vocaciones” desde “esta dimensión especial del amor que es el sacramento del matrimonio, que se sintetiza en el ‘yo me entrego a ti’ que se pronuncia el día de la boda y que cada día hay que renovar”.

También el día 12 esta ‘Semana del Matrimonio’ contaba con la presencia del sociólogo, profesor de la Universidad Pontificia de Comillas y director de la cátedra ‘Amoris laetitia’, Fernando Vidal, para concluir el día 15 con una cena de matrimonios en el comedor de la Asociación Leonesa de Caridad, también espacio jubilar, de manera que según

Antonio Díez, del Área de Familia, “estos días se ha vinculado el Jubileo con el compromiso del matrimonio, puesto que la Esperanza también es un compromiso para los creyentes y por eso hemos elegido dos lugares jubilares para abrir y clausurar la semana, expresión de que el matrimonio merece la pena, merece la vida y que no podemos pensar que está en crisis porque el amor nunca está en crisis”.

‘En esperanza fuimos salvados’: Jornada Mundial del Enfermo hasta la ‘Pascua del Enfermo’

La celebración de la XXIII Jornada Mundial del Enfermo, el pasado día 11 en la memoria litúrgica de la Virgen de Lourdes, ha vuelto a marcar en la Iglesia de León el inicio de una nueva ‘Campaña del Enfermo’ que se prolongará hasta la Pascua del Enfermo del próximo día 25 de mayo. El lema del Año Jubilar ‘Peregrinos de Esperanza’ y el tema elegido por el Papa Francisco para esta convocatoria, ‘En esperanza fuimos salvados’ (Rom 8,24), van a ser la guía que oriente todas las actividades que se organizan desde el Área de Pastoral de la Salud y que según su responsable, Fernando Escalante, “nos sitúan en el marco de este Jubileo con el fin de que los cristianos reflexionemos sobre la esperanza, y especialmente en el contexto de la enfermedad y el cuidado de los demás”.

El obispo Luis Ángel, que presidía el mismo día 11 la eucaristía en la capilla del Hospital de León, donde se encontraba con el equipo de sacerdotes, diáconos y voluntarios que atienden el servicio de capellanía del Complejo Asistencial Universitario de León (Caule) y realizaba una visita a los enfermos, animaba a todos a “mantenerse firmes en esta esperanza que hay que llevar a otros; llevar esperanza, llevar sentido, llevar hondura y humanidad a estas experiencias de la enfermedad para ser misioneros de la esperanza en el ámbito de la salud porque los profesionales, los gestores, los trabajadores, las familias, los cuidadores, los voluntarios, todos juntos hemos de formar este caminar que tiene que ser esperanzado hacia la luz que ilumina nuestros pasos, sintiéndonos misioneros de la esperanza en este hospital y en todos los centros hospitalarios de León”.

También en esa misma jornada del día 11 el obispo Luis Ángel presidía por la tarde una eucaristía vespertina en la capilla del Hospital San Juan de Dios, donde tenía lugar una celebración comunitaria del sacramento de la unción de enfermos, en línea con el objetivo que se ha

marcado el Área de Pastoral de la Salud de difundir la auténtica dimensión de este sacramento como “un sacramento de vivos”, según apunta Fernando Escalante, quien recuerda que “es importante normalizar así la unción de enfermos, como un sacramento para ponerse en las manos del Señor, un sacramento que sana a las personas, un sacramento que te acompaña en la vida y en la preparación para el final de esta vida con el aliento de la ciencia, de la medicina, y también de un sacramento tan importante para las personas como este de la unción”.

Y precisamente continuar con la difusión de ese enfoque actual del “sacramento de la unción de enfermos como un sacramento de vivos” seguirá siendo una prioridad del trabajo del Área de Pastoral de la Salud en esta ‘Campaña del Enfermo 2025’ que incluirá en abril la peregrinación diocesana con enfermos a Lourdes y una peregrinación especial jubilar el día 17 de mayo a la Residencia de Mayores ‘Virgen de la Era’ de Fontanil de los Oteros, además de las jornadas diocesana e interdiocesanas en las que se abordará la nueva regulación del ‘testamento vital’, con las novedades en “el documento de instrucciones previas como se regula en la normativa autonómica, como una manifestación libre y voluntaria de cómo cada persona quiere vivir su vida hasta el final, y la Iglesia anima a valorar ese documento del ‘testamento vital’ desde una reflexión cristiana”, señala Fernando Escalante, “para salvaguardar la voluntad médica, terapéutica y también la voluntad espiritual, con una decisión expresa para pedir los cuidados paliativos y reclamar que no sea practicada en ningún caso la eutanasia”.

Curso ‘Raseo’ para impulsar la formación cofrade

Tras una primera actividad de ensayo al inicio del curso, el Área de Cofradías y Religiosidad popular organizaba los días 15 y 16 de febrero, una nueva edición de la iniciativa ‘Raseo. Curso básico de formación cofrade’, que se desarrollaba en las instalaciones del Seminario San Froilán, en colaboración con la Escuela Diocesana Beato Antero Mateo. Esta segunda edición, tras la experiencia piloto llevada a cabo el pasado mes de noviembre contaba con quince participantes, que tuvieron ocasión de completar las doce horas presenciales de actividad docentes, que se completan con otras ocho de trabajo personal y en las que se abordan tres módulos: ‘Cristo, centro de nuestra fe’, ‘Las cofradías en la Iglesia’ y ‘La Semana Santa de León’.

La Virgen del Lourdes, en la Parroquia del Salvador

Desde el día 16 de febrero la Iglesia de León tiene a su disposición en la Parroquia del Salvador una imagen con la que venerar durante todo el año a la Virgen María en su advocación de Lourdes. Un acto de puesta al culto que tenía lugar en esta parroquia del barrio de la Palomera al concluir la misa dominical, después de que representantes de la Real cofradía del Santísimo Sacramento y la Vera Cruz firmaran los documentos de donación de la imagen a la Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes de León, que por su parte cedía la imagen a la parroquia del Salvador para esa puesta al culto.

Además de este acto de puesta al culto, la Hospitalidad celebraba este pasado día 15 de febrero la fiesta de la Virgen de Lourdes con la tradicional ‘Procesión de antorchas’ que recorría las calles del centro de León con el rezo del rosario y concluía en la Catedral, donde el obispo Luis Ángel presidía la eucaristía.

El Jubileo de los catequistas refleja “la grandeza de la esta vocación”

Tras el congreso de vocaciones ‘¿Para quién soy?’ los ecos de esta “asamblea de llamados para la misión” estuvieron muy presentes en el XLI Encuentro Diocesano de Catequistas, que se desarrollaba el día 22 de febrero en una jornada que incluyó por la tarde una celebración jubilar en la Catedral que presidía el obispo Luis Ángel, tras una simbólica peregrinación desde el Seminario. Antes de ‘ganar el jubileo’, en la sesión matinal todos los participantes en este encuentro tuvieron ocasión de abordar el tema de ‘La identidad del catequista’ en la ponencia que ofreció el delegado de Catequesis de la Diócesis de Astorga, Enrique Martínez Prieto, tras la que se desarrollaron dos foros de trabajo para catequistas jóvenes con el ponente y para catequistas veteranos, con los integrantes del equipo del Área de Catequesis, Catecumenado y Opciones Vocacionales.

El obispo Luis Ángel, que acompañó el encuentro de catequistas con el saludo de bienvenida, quiso subrayar “la grandeza de esta vocación del catequista porque es una llamada del Señor para ponerse al servicio de la Palabra de Dios, para hacer de la Palabra alimento y dar de comer a otros, para que conozcan a Jesucristo y comiencen así una nueva relación con Jesús que transforme sus vidas, como ha transformado la de cada catequista, porque ser catequista es se mediador de

ese encuentro entre Dios y las personas que le buscan, una vocación admirable y que en este Año jubilar esta llamada a dar esperanza en ese encuentro con Cristo, para dar a conocer la esperanza que no defrauda”.

Desde el Área de Catequesis, su coordinadora, Mar Casado, aseguró que este ‘XLI Encuentro de Catequistas’ también “ha servido para amplificar desde el ámbito del catecumenado el mensaje del reciente congreso nacional de vocaciones ‘¿Para quién soy?’”, donde se reiteró la llamada a redescubrir la vida “como una vocación para anunciar el Evangelio desde esa llama del amor de Dios que late en cada corazón y que debe ser descubierta en forma de llamada única y personal a lo largo de un proceso vital en el que juega un papel destacado la iniciación cristiana que se propicia desde la catequesis”.

Encuentro de confirmandos y Gente CE

También el día 22 de febrero, desde el Área de Pastoral Juvenil se organizaba el encuentro anual de confirmandos, recuperado el año pasado tras la interrupción de la pandemia, en una jornada conjunta con los niños y adolescentes de grupo vocacional Gente CE. El Seminario San Froilán abrió las puertas a 89 jóvenes entre 10 y 20 años que compartieron así un día de convivencia. La jornada comenzó con una dinámica para conocerse, seguida de una oración. El hilo conductor de todo el encuentro fue “La oración de Jesús”, en línea con el mensaje del obispo Luis Ángel en las confirmaciones, de que “el Espíritu Santo es el que nos ayuda a rezar, a relacionarnos con el Padre”. Hubo momentos compartidos de actividades deportivas y una comida compartida, para después participar en grupos en una *gincana* sobre los dones del Espíritu Santo y terminar en la capilla con una exposición del Santísimo.

Convivencia del clero en el Ciclo de Formación Permanente

La segunda jornada de convivencia del clero de este curso en el Ciclo de Formación Permanente, el día 24 de febrero estuvo dedicada al tema ‘El cuidado en el trato con los demás y las relaciones interpersonales’. El obispo Luis Ángel, que abrió esta jornada con un saludo a todos los participantes, destacaba la importancia de “dedicar actividades

como la de esta convivencia a tratar distintos aspectos sobre el cuidado que debemos tener de nosotros mismo y, en consecuencia de los demás” y presentaba a la ponente de la sesión, la psicóloga Sofía Carriles, quien repasó los distintos ámbitos en los que se desarrollan las relaciones interpersonales y subrayó la importancia de la “cercanía y la empatía” como señas de identidad que han de inspirar la manera de cuidar los vínculos con todos los integrantes de las comunidades parroquiales.

Visita pastoral al Arciprestazgo Centro Esla-Tierra de Campos

El día 1 de marzo el obispo Luis Ángel comenzaba en la capilla de la Residencia ‘Virgen de la Era’ de Fontanil de los Oteros la Visita Pastoral al Arciprestazgo Centro Esla-Tierra de Campos con una celebración jubilar dado que este centro de atención a personas mayores ha sido designado espacio jubilar en este Año Santo 2025 ‘Peregrinos de Esperanza’. Tras este acto inicial, enmarcado en el Jubileo de la Esperanza, la apertura formal de la Visita Pastoral tenía lugar en la Parroquia de Mansilla de las Mulas con una eucaristía en la que concelebrarán los quince sacerdotes que se encargan de la atención pastoral en las 115 parroquias y cuatro anejos que integran este Arciprestazgo Centro Esla-Tierra de Campos.

Ante la apertura de esta Visita Pastoral al Arciprestazgo Centro Esla-Tierra de Campos, que se prolongará durante veintisiete jornadas hasta la clausura en Sahagún el próximo día 19 de junio, el obispo Luis Ángel ha asegurado que afronta “esta continuación de la visita pastoral con la alegría de encontrarme con las personas, esa es la mayor riqueza, de conocer las situaciones de cada parroquia, de cada lugar, de las unidades pastorales que los sacerdotes atienden con tanto esfuerzo, una alegría de encontrarme también con esa realidad a la que me debo y a la que quiero servir y eso incluye una responsabilidad por mi parte y mirando a las parroquias rurales, que tienen que ser importantes para mí y para toda la diócesis, porque poner el medio rural en nuestros horizontes es apostar por una realidad que sufre la despoblación, la desatención, el olvido, y la Iglesia quiera permanecer ahí”.

Este nuevo recorrido del obispo Luis Ángel es una continuación de la Visita Pastoral que enlaza con el periplo por el Arciprestazgo del Noroeste, clausurado el día 9 de noviembre del pasado año 2024, entonces

en el Monasterio de Santa María la Real de Gradefes, que se prolongó durante 33 jornadas en un recorrido por las 222 parroquias de las comarcas de la montaña oriental leonesa. Visita Pastoral al Arciprestazgo del Noreste, después de haber completado la presencia en 2023 en los Arciprestazgo Virgen del Camino, Arciprestazgo del Noroeste y Arciprestazgo de San Marcelo, hasta completar toda la planta diocesana en este año 2025 con la presencia en los arciprestazgos Centro Esla-Tierra de Campos y Páramo-Bajo Esla.

Según el Código de Derecho Canónico “el Obispo tiene la obligación de visitar la Diócesis cada año total o parcialmente de modo que al menos cada cinco años visite la Diócesis entera personalmente o, si se encuentra legítimamente impedido, por medio del Obispo coadjutor, o del auxiliar, o del Vicario general o episcopal, o de otro presbítero”.

Restauración en el Archivo de la Catedral

Con una referencia a la memoria de Manuel Pérez Recio, quien fuera canónigo-archivero durante décadas en la Catedral y que falleciera el día 17 de enero, el deán Florentino Alonso recibía el pasado día 4 de marzo dos documentos únicos, la ‘Nodicia de Kesos’ y la ‘Donación del Rey Silo’, entregados por el consejero de cultura, Gonzalo Santonja, tras su restauración en el Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Castilla y León de Simancas, gracias al protocolo de colaboración que el año pasado sellaban el Cabildo y la Consejería de Cultura “para asegurar la conservación de documentos únicos en un archivo único, el más importante de la etapa altomedieval, el *sanctatanc-torum* del idioma español en los orígenes”, como subrayaba el consejero Santonja. El obispo Luis Ángel acompañaba este acto de entrega de dos documentos únicos, con más de mil años de historia, y aprovechaba para poner en valor el compromiso del Cabildo con el cuidado del Archivo catedralicio.

Miércoles de ceniza, por la salud del Papa Francisco

El obispo Luis Ángel de las Heras presidía el día 5 de marzo la misa estacional en el altar mayor de la Catedral, celebración que incluía el rito de imposición de la ceniza en una jornada de ayuno y abstinencia, y en la que resonaba una oración especial “por la salud del Papa Francisco en

este momento de enfermedad en el que seguimos rezando por él y con él, y por todas las personas enfermas y que sufren”. Una intención de oración en una celebración que recogía los ecos del mensaje Papa Francisco para este Cuaresma, ‘Caminemos juntos en la esperanza’, Cuaresma enriquecida por el año jubilar de la esperanza que según expresaba el pastor diocesano en su homilía “es una Cuaresma que queremos que se haga esperanza y que iniciamos caminando juntos en esperanza, como Iglesia diocesana que camina unida”.

En ese mensaje para la Cuaresma 2025, bajo el título ‘Caminemos juntos en la esperanza’, el Papa Francisco animaba a vivir un tiempo litúrgico especial que va a estar “enriquecido por la gracia del Año jubilar” y hacía hincapié en el verbo ‘*caminar*’ como evocación del “largo viaje del pueblo de Israel hacia la tierra prometida, narrado en el libro del Éxodo” para “descubrir lo que Dios nos pide, para ser mejores caminantes hacia la casa del Padre”.

A partir de esa propuesta del camino cuaresmal, el Papa Francisco rescataba para la Cuaresma 2025 todo lo que ha supuesto la experiencia del ‘Sínodo de la sinodalidad’ y esa conclusión del documento final del pasado mes de noviembre de que “el Sínodo termina, pero la sinodalidad continúa”. Así que en este camino cuaresmal es preciso “hacer este viaje *juntos*, puesto que la vocación de la Iglesia es caminar juntos, ser sinodales. El Espíritu Santo nos impulsa a salir de nosotros mismos para ir hacia Dios y hacia los hermanos, y nunca encerrarnos en nosotros mismos”. Todo en una invitación del pontífice que se hace “llamada a la conversión: la de la esperanza, la de la confianza en Dios y en su gran promesa, la vida eterna” en un recorrido “por este camino juntos *en la esperanza* de una promesa, la esperanza que no defrauda, mensaje central del Jubileo, sea para nosotros el horizonte del camino cuaresmal hacia la victoria pascual”.

Y esa esperanza que no defrauda, *Spes non confundit*, es el motivo que el obispo Luis Ángel ha destacado en el contexto de este Año jubilar para animar a vivir la ‘Cuaresma que se hace esperanza’ y hacerlo desde que “emprendemos el camino hacia la Pascual con la certeza de que, esperanzados en Cristo, podemos superar nuestros baches existenciales, manteniendo la esperanza en el Hijo de Dios como suelo firme en cada uno de nuestros pasos cuaresmales, pertrechándonos de los necesario para este camino cuaresmal: oración de paciencia, ayuno de solipsismo y limosna de perdón”.

50 aniversario del Camino Neocatecumenal

El Camino Neocatecumenal celebraba el día 8 de marzo en una eucaristía de acción de gracias que presidía el obispo Luis Ángel los cincuenta años de presencia de este movimiento eclesial en la Diócesis. Un cincuentenario de la primera comunidad, vinculada desde su origen a la Parroquia de Mercado por iniciativa entonces del recordado párroco Enrique García Centeno, que ha planteado un modelo de pastoral evangélica que se ha ido proyectando a otras diez comunidades en toda la Diócesis a las que el obispo Luis Ángel quiso felicitar por su compromiso y aportación a la vida de la Iglesia de León, con realizaciones tan destacadas como el Seminario *Redemptoris Mater* ‘Virgen del Camino’, en cuya sala Jesús Serrat tuvo lugar esta celebración, y la aportación de presbíteros que están al servicio de la Diócesis.

Signos de esperanza desde los ‘Encuentros Cuaresmales 2025’

La ‘Encuentros Cuaresmales 2025’ volvían a marcar el inicio del Tiempo de Cuaresma como un foro de encuentro para el intercambio de experiencias y para compartir momentos de oración que culminaban el jueves día 13 en la celebración penitencial que presidía el obispo Luis Ángel. A lo largo de cuatro jornadas, que se ponían en marcha el lunes día 10 de marzo, y con el lema ‘Peregrinos y sembradores de esperanza’, estos Encuentros Cuaresmales han servido para poner en primer plano tres iniciativas diocesanas impulsadas desde cada una de las delegaciones diocesanas.

Así, el lunes día 10 la Delegación de Comunión Fraternal respondía al título ‘Creando relaciones nueva’ con una presentación del todo lo que ha supuesto el congreso de vocaciones ‘¿Para quién soy?’ y la participación en este evento de la Iglesia española de una delegación diocesana integrada por veinticinco personas, entre las que se encontraban Carmen, David y Yolanda, que explicaron los vivido en Madrid y el sentido auténtico de la cultura vocacional porque “todas las vocaciones son necesarias, todas las vocaciones son únicas y todas las vocaciones son el proyecto y el sueño de días para la vida de cada persona”. El martes día 11 el tema que se planteaba en estos Encuentros Cuaresmales era ‘Trayendo alegres noticias’, con la participación de Lucía, Asdi y Fito, tres de los animadores del grupo de trabajo que se encarga de preparar la Semana de Pastoral, que explicaron cómo viven este evento que marca

cada mes de septiembre el inicio de un nuevo curso pastoral, y recordaron cómo había sido preparar la pasada Semana de Pastoral con el lema ‘Como granos que hacen el mismo pan’ y con la invitación a que “todos comemos del mismo pan, todos buscamos a Dios”. Y ya el miércoles día 12 a partir del tema ‘Compartiendo gestos de esperanza’ la Delegación de Misión Samaritana, con la presencia de María José, Pilar, Manuela, Paz, Nacha, Carmen y Laura daba a conocer el proyecto ‘Caminando juntos’ promovido por Cáritas Diocesana para activar una experiencia intergeneracional que plantea la presencia de jóvenes estudiantes en residencias de personas mayores para acompañar y generar vínculos de esperanza entre jóvenes y mayores. La clausura de estos ‘Encuentros Cuaresmales 2025’ tenía lugar el día 13 de marzo en la celebración penitencial que presidía el obispo Luis Ángel.

Fiesta de San Juan de Dios y Encuentro Interdiocesano de Pastoral de la Salud inspirados por la esperanza

La Campaña del Enfermo 2025, que comenzaba el día 11 de febrero en la capilla del Hospital, tenía entre los días 10 al 12 de marzo, una cita destacada con el XLII Encuentro Interdiocesano de Pastoral de la Salud en la Casa de Espiritualidad Las Presas de Camargo, con la Diócesis de Santander como anfitriona, cita en la que participó una delegación diocesana de agentes de pastoral de la salud. En torno al tema ‘Somos peregrinos de esperanza en la frontera existencial de la salud’ se desarrollaron las sesiones de trabajo, centradas el día 10 en el tema ‘La enfermedad como oportunidad de encuentro con el Señor, el día 11 ‘Un don que hemos de acoger y cultivar’, y el día 12 en la sesión de clausura, con la eucaristía que presidía el obispo de Santander, Arturo Ros, ‘Compartir la esperanza, la fe y el amor’. Según el delegado de Pastoral de la Salud de Santander, José María Salazar, “en este encuentro hemos tendido muy presente la situación de ingreso hospitalario y de pronóstico reservados por la que está pasando el Papa Francisco y han sido momentos muy bonitos en esa oración que hemos hecho por la salud del Santo Padre”. Un encuentro marcado por el Jubileo de la Esperanza “en el que han pivotado estas jornadas en las que han vuelto a repetir los participantes porque este encuentro nos anima a todos los agentes de pastoral de la salud a seguir e esta labor de estar al lado de las personas que viven la enfermedad y que si lo viven desde la esperanza se convierte en una situación que nos acerca a Cristo”.

Un mensaje desde el Jubileo de la Esperanza que también destacó el obispo Luis Ángel, acompañado por Abilio Fernández, responsable del Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER), en la eucaristía que presidía el día 8 de marzo en la capilla del Hospital San Juan de Dios con motivo de la festividad de su fundador, del que se conmemoraba el 475 aniversario de su muerte. En su homilía, el pastor diocesano subrayó que “San Juan de Dios inspira esperanza cuando todo parece perdido” porque “Juan de esperanza siempre fue más allá”. “El amor, como lo vivió San Juan de Dios, nos esperanza porque nos acerca a Jesucristo, que nunca defrauda, y nos impulsa a amar como Dios ama y, en consecuencia, a transmitir esperanza con toda paciencia cargada de atentos y caritativos cuidados”, animó el obispo a todo el personal que sirve en el Hospital San Juan de Dios de León.

Admisión a las órdenes de tres seminaristas en la fiesta de San José

La campaña del Día del Seminario tenía su broche este año el día 19 de marzo, en la solemnidad de San José, con la eucaristía que presidía el obispo Luis Ángel en la capilla del Seminario Conciliar San Froilán y en la que confería la admisión a las órdenes sagradas de tres seminaristas, Fernando Figueredo, del Seminario Mayor en tercer curso de estudios eclesiásticos, y Rommy Mauricio Goyes Muñoz y Pablo Jiménez Fernández, del Seminario Redemptoris Mater ‘Virgen del Camino’ en cuarto curso de estudios eclesiásticos.

Tras haber recibido este rito de admisión, estos tres seminaristas avanzan en su formación desde la etapa discipular a la etapa configuradora según el plan de sacerdotal ‘Formar pastores misioneros’ y a los tres se dirigía el obispo Luis Ángel en su homilía para recordar que “se han despertado del sueño de la vocación para hacerlo realidad y ahora procurar cumplir lo que les pide el Señor, y por eso se presentan hoy a la Iglesia para ser admitidos entre los candidatos al orden sagrado” y para recordar que “Dios es para Fernando, Rommy y Pablo un padre, y ellos hijos amados suyos, de tal modo que la fidelidad del Señor les hace fieles a ellos y os invita a confiar en Él todos los días de vuestras vidas”.

Una celebración con la que finalizaba el programa de actos promovido por la diócesis y que había comenzado el día 15 de marzo con el lema ‘Sembradores de esperanza’, enmarcado en el Año Jubilar 2025

‘Peregrinos de esperanza’ que está viviendo toda la Iglesia para subrayar la necesidad de nuevas vocaciones al sacerdocio, de manera que se puedan sumar candidatos a los 17 seminaristas que este curso 2024-2025 integran las comunidades de los dos seminarios diocesanos, el Seminario Mayor San Froilán y el Seminario Redemptoris Mater Virgen del Camino.

Con esta nueva edición del Día del Seminario se ha pretendido sensibilizar a todas las comunidades cristianas sobre la importancia de las vocaciones al ministerio sacerdotal, en línea con las prioridades propuestas en el reciente congreso nacional de vocaciones ‘¿Para quién soy?’ y esa llamada a la importancia de todas las vocaciones y a vivir la vida como vocación según recordaba el obispo Luis Ángel en su carta pastoral para esta jornada.

Además en los dos seminarios diocesanos de León se continúa el trabajo para poner en marcha el nuevo ‘Plan de Formación para los Seminarios Españoles-Ratio Fundamental’ aprobado por los obispos españoles y que en noviembre de 2023 era compartido por el episcopado español con el Papa Francisco en un encuentro celebrado en Roma para abordar el documento ‘Criterios para la actualización de la formación sacerdotal inicial en los Seminarios Mayores de las Iglesias particulares que conforman la Conferencia Episcopal Española’, que además centró parte de los trabajos de la asamblea plenaria de la CEE de 2024.

Este año la Diócesis preparaba este programa de actos con motivo del Día del Seminario, que incluyó en sus prolegómenos un encuentro vocacional del Grupo Gente CE el día 8 de marzo, con apoyo del Área de Pastoral Juvenil; y el sábado día 15 en la Basílica de San Isidoro con la vigilia especial de oración por las vocaciones sacerdotales promovida por la Adoración Nocturna. El domingo día 16 continuaba esta campaña del Día del Seminario con la oración y colecta especial en las eucaristías que se celebraban en las parroquias y comunidades de toda la Diócesis. Ya el martes día 18 en la Parroquia de San Julián Alfredo tenía lugar una vigilia de oración acompañando a los seminaristas que se preparaban para recibir el rito de admisión, y el miércoles día 19, en la solemnidad de San José, se ponía el broche a esta campaña del Día del Seminario 2025 con esa eucaristía que presidirá el obispo Luis Ángel en la Capilla Mayor del Seminario Conciliar ‘San Froilán’ con el rito de admisión a las sagradas órdenes de tres seminaristas.

Los dos seminarios de la Diócesis, el Mayor San Froilán y el Redemptoris Mater “Virgen del Camino”, cuentan en este curso 2024-2025 con un total de 17 seminaristas, 5 en el Mayor San Froilán y 12 en el Redemptoris Mater “Virgen del Camino”, que estudian alguno de los seis cursos del plan de estudios del Grado Superior en Teología que imparte el Instituto Superior de Teología de Astorga y León (ISTAL), máximo órgano docente creado conjuntamente por las dos diócesis el en 2022 y afiliado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA).

El Seminario Redemptoris Mater Virgen del Camino se puso en marcha en el año 2007 en las instalaciones del antiguo Seminario Menor de la Carretera de Asturias, vinculado al Movimiento Neocatecumenal, y ha ido consolidando su propuesta formativa y espiritual, que tuvo su definitiva confirmación en el año 2014 cuando Juan Andrés Girón Baldizón, primer alumno que completaba los seis cursos del Grado Superior en Teología y los dos de práctica pastoral, recibía la ordenación presbiteral que le convertía en el primer alumno del Seminario Redemptoris Mater que se integraba en el presbiterio diocesano. A esta primera incorporación presbiteral se sumaban en 2015 otros dos sacerdotes, Raúl Alonso Aguilar Azofeifa y Maciej Jurczyk, que recibían su ordenación el 20 de diciembre, en el Domingo IV de Adviento, en la Catedral en una histórica celebración en la que también accedía al Sacramento del Orden Santos Rafael Ramírez Chicas, del Seminario Mayor de San Froilán, lo que convertía a esta ordenación en la primera de la historia con representantes de los dos seminarios diocesanos.

En 2016, también la Catedral, coincidiendo con la jornada de clausura del Año de la Misericordia, acogía la ordenación de un seminarista del Seminario Mayor “San Froilán”, Jorge de Juan. En 2017, en la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, en la Catedral recibía su ordenación Guillermo Álvarez, alumno del Seminario Mayor “San Froilán”. Y en 2018, el día 30 de junio en la celebración de clausura del Año Pastoral Diocesano Vocacional que acogía la Catedral recibía la ordenación sacerdotal Manuel Mariño Toubes, cuarto alumno del Seminario Redemptoris Mater “Virgen del Camino” en pasar a formar parte del clero diocesano. El día 17 de marzo de 2019 otros tres seminaristas formados en el Redemptoris Mater tiene Redemptoris Mater, Davor Lucio Coca La Torre, Erick Martín Chirinos Quispe y David Merini recibían

de manos del obispo Julián López la ordenación y pasaban a integrar el presbiterio diocesano, aquel día en la Catedral junto con Jeremías García de la Iglesia, del Seminario Mayor de San Froilán. Y ya desde la llegada del obispo Luis Ángel de las Heras han tenido lugar tres ritos de ordenación sacerdotal. Así, el obispo Luis Ángel confería el sacramento del orden tuvo lugar en el año 2021 en la Catedral, el día 24 de junio, en la que pasaban a integrar el presbiterio diocesano los entonces dos diáconos formados en el Seminario Mayor, Adrián González Villanueva y Thierry Rabenkogo Mbourou, y del Seminario Redemptoris Mater el entonces diácono Danielle Coppola. También en otro día 24 de junio, pero de 2023, el obispo Luis Ángel presidía una celebración especial en la Catedral en la que confería el sacramento del orden en el grado del presbiterado al seminarista Raymon Acosta Dominici, además de Miguel M. Lescún Lage como diácono permanente. Y ya el pasado día 21 de abril de 2024, ha tenido lugar la celebración de ordenaciones más reciente, en aquella ocasión coincidiendo con la Jornada Mundial de Oración por las vocaciones, cuando el obispo Luis Ángel confería el sacramento del orden en el grado del presbiterado a los seminaristas Javier Cortés y Luis Alfredo García.

El Seminario Redemptoris Mater ha completado así una etapa formativa en al que ha aportado diez presbíteros y tiene además una vocación misionera por lo que los seminaristas de este centro realizan su última etapa de formación y experiencia pastoral fuera de la Diócesis de León, etapa en la que este año se encuentran cuatro seminaristas en Rusia, Puerto Rico, Tierra Santa y en la ciudad de Barcelona. En la actualidad la comunidad del Redemptoris Mater Virgen del Camino está integrada por 8 seminaristas que han llegado hasta la Diócesis procedentes de seis países y de la ciudad de Madrid.

En el caso del Seminario Mayor de San Froilán, fundado en el año 1606, este curso acoge una comunidad de 5 seminaristas, uno en Primer Curso, dos en Tercer Curso, uno en Cuarto Curso, uno en Sexto curso, y otro ya completando su etapa de práctica pastoral en el Curso ministerial con la mirada puesta ya en la inmediata ordenación. En noviembre del año 2012 dos seminaristas del San Froilán recibían la ordenación presbiteral y junto con los seminaristas ordenados en 2016, 2017, 2019, 2021 y 2024 han sido los ocho últimos sacerdotes que se han integrado en el presbiterio leonés tras haberse formado en el Seminario Mayor San Froilán.

Retiro de Cuaresma para “caminar juntos en esperanza”

Con el rezo del salmo 45 ‘Dios nos socorre al despuntar la aurora’ y con la riqueza de las imágenes del artista Juan de Flandes conducía el día 22 de marzo el padre claretiano Adrián de Prado el retiro diocesano de Cuaresma en el Colegio Marista San José, en el que se daban cita más de 300 personas y que concluía con un gesto comunitario de ‘abrazo a la vida’, con el que se anticipó la Jornada por la Vida de la solemnidad de la Anunciación.

El padre Adrián de Prado quiso poner el acento “en la Cuaresma como tiempo que nos convoca, en la esperanza, que es el horizonte que el Papa ha elegido para este año, y en Jesucristo, que el final es el centro de nuestra fe, de quien venimos y hacia quien vamos”. Tras la oración del salmo y el canto del ‘*Kyrie, eleison*’, el retiro de Cuaresma avanzó con la meditación a partir de la idea de que “tenemos un Dios que nos está socorriendo y lo está haciendo al despuntar la aurora; vivimos la Cuaresma en un año jubilar de esperanza y éste es un tiempo para la espera y la esperanza, porque nos atrevemos a adentrarnos en un desierto en el que reconocemos nuestras limitaciones, lo que nos tienta, y desde ahí buscamos acompañar a Cristo en un camino de cruz que lleva a la gloria, tiempo para la penitencia que hace posible la conversión y que nos lleva a la esperanza, en un movimiento hacia la cruz para llegar a la gloria de estar con el Señor en carne y en cruz, donde la esperanza adquiere el rostro del auxilio del Señor en esta barca del mundo, en medio de la tormenta, mirando la cruz y pidiendo el auxilio del Señor”.

‘Abrazo a la vida’ en la Jornada por la Vida

Con un ‘abrazo a la vida’ se celebraba la Jornada por la Vida 2025 con dos actos diocesanos: al concluir el retiro de Cuaresma del día 22 de marzo, con la oración por la vida en la capilla del Colegio Marista San José; y con un gesto público que organizaba el Área de Pastoral Familiar frente a la parroquia de San Marcelo el día 27, con presencia de entidades como Red Madre, que este año en León está atendiendo a 96 mujeres que tienen que afrontar su maternidad sin ayudas y con testimonios de familias que han apostado por la vida como el matrimonio formado por Jon y Mar, que junto con sus seis hijos, explicaron “que en nuestro caso hemos encontrados tres síes que resuenan, nuestro proyecto de vida en común como matrimonio siguiendo el ejemplo de la familia

de José y María, teniendo a Jesús en medio de nosotros; el sí a la vida en lo referente a tener hijos como aquel sí de la Virgen; y en el sí a mantenernos fieles a estos síes anteriores que renovamos cada día”.

Eucaristía de acción de gracias en el Monasterio de la Encarnación para despedir a las Agustinas Recoletas por más de tres siglos de presencia en León

“Os decimos hoy, con letras grabadas en el corazón, a las queridas madres Agustinas Recoletas de León: nuestro reconocimiento por vuestra dilatada y fructífera presencia contemplativa recoleta, testimonial y evangelizadora en esta Iglesia particular, nuestra gratitud y el cariño sincero de la Diócesis de León en la solemnidad de la Encarnación del Señor, titular de vuestro convento”. Con estas palabras concluía el día 25 de marzo su homilía el obispo Luis Ángel en la eucaristía vespertina especial de acción de gracias que presidía en la capilla del Monasterio de la Encarnación del Paseo de la Granja con motivo de la despedida de esta comunidad, que concluía esa jornada una presencia de más de tres siglos en la ciudad de León. Y todo en presencia de las tres religiosas que integran la comunidad, la madre priora Beatriz Ofelia Álvarez, la madre Guadalupe Atalo y la hermana Ana María Ponce, acompañadas por las responsables de la Federación de Monjas Agustinas Recoletas de España, en una celebración que acogía una capilla llena de fieles y en la que concelebró el actual capellán de la comunidad, Lauro Pérez Luenagos, junto con representantes de los cabildos Catedral y Colegial, armonizada por el canónigo y organista emérito Samuel Rubio y al canto el sacerdote Nicanor Martínez, así como el párroco de San Juan de Regla, José Luis García.

El obispo Luis Ángel quiso remarcar “que hoy agradecemos esperanzados los más de tres siglos de presencia de las madres Agustinas Recoletas en León” por un testimonio de fe “que hace que hoy se acumulen los motivos de acción de gracias porque habéis manifestado con vuestra vida que os sostenéis en Dios, solo en Dios, con el rasgo notable del espíritu eclesial de un carisma que hoy nos tiene que hablar en medio de la vorágine de nuestro mundo de la necesidad que tenemos todos los diocesanos del recogimiento, porque nos falta recogimiento y nos sobra dispersión y distracciones, para concentrarnos en el Señor, y vosotras ofrecéis este testimonio, igual que habéis ofrecido vuestra vida por las necesidades de la Iglesia”. El prelado legionense quiso reconocer

“la consagración de estas mujeres por medio de sus votos, con su triple vocación de trabajo, oración y recogimiento, han dado testimonio de solicitud, silencio, humildad y amor” para indicar que “éste es el amor que Cristo ha dado a conocer al mundo, amándonos Él primero, dispuesto siempre a hacer la voluntad del Padre, como pone de manifiesto el misterio de la Encarnación”.

Y el pastor diocesano concluyó remarcando la importancia de “dar gracias a Dios por el espíritu recoleto, que vosotras habéis mantenido vivo en la Diócesis y ahora nos queda como legado. Y vuestra partida nos urge a un compromiso, por amor, para hacer la voluntad del Señor en la Diócesis de León con vuestra imborrable huella, continuando el espíritu de vuestra fundadora, madre Mariana de San José, y la primeras monjas Agustinas Recoletas de León”.

Esta comunidad de religiosas Agustinas Recoletas que hoy ha despedido la Iglesia de León ha completado una larga historia de fe en la Diócesis que se remonta al 11 de diciembre de 1663 cuando después de un tiempo de negociaciones y discernimiento, con el apoyo del noble matrimonio leonés formado por don Ramiro Díaz de Lacia y Quiñones y doña María Páez Caballero de Cepeda, las cinco madres fundadoras, originarias del Convento de la Encarnación de Valladolid, llegaban a la ciudad de León donde eran recibidas y se hospedaban en el Convento de Santa María de Carbajal. Estas cinco monjas agustinas recoletas, la priora Mariana de San Clemente, Teresa de Jesús vicepriora, Jerónima de la Santísima Trinidad, Francisca de San José y Antonio de San Bernardo. Ya el día 13 de diciembre de 1663 esta comunidad recoleta contemplativa del Monasterio de la Encarnación se traslada a la que sería su primera casa, ubicada en la calle del Cid en un viejo caserón que hubieron de acondicionar con trabajos que se prolongaron durante un año hasta terminar la Iglesia y exponer el Santísimo, trasladado desde la Catedral en procesión con el Cabildo y gran concurrencia de la ciudad. Una primera estancia con una vida monástica ordinaria que se veía alterada en el mes de septiembre de 1868, cuando la comunidad era expulsada y tenía que refugiarse en el convento de Santa María de Carbajal, donde permanecerían compartiendo con la comunidad de Madres Benedictinas un periodo de quince años. En esa etapa forzada por un decreto gubernamental contra las religiosas, con ayudas de varios bienhechores y con el destacado apoyo del capellán Juan López Castrillón, además del donativo de 50.000 reales ofrecido por el obispo de León, y con los

buenos oficios del duque de Uceda, las Agustinas Recoletas adquieren un nuevo convento en la Plaza de Santo Domingo que había sido casa de los Padre Dominicos y tras completar el traslado el día 19 de marzo de 1884, fiesta de San José, comienzan una nueva etapa de vida religiosa tranquila y en observancia.

La estancia de la comunidad en este convento de la Plaza de Santo Domingo fue serena hasta que en 1924 los planes de urbanismo de la capital leonesa llevaron consigo la expropiación de parte de la propiedad, acción que se repitió en 1926, cuando las monjas se ven obligadas a ceder parte de la capilla y 508 metros cuadrados para calles, línea expropiadora que continuaron las autoridades municipales a lo largo de seis años, hasta 1930. En el año 1957 se presenta un primer proyecto de enajenación del convento puesto que comunidad reside entonces en el centro de la capital, con edificios colindantes de considerable altura, por lo que en 1965 se concreta la operación de venta de la propiedad y la compra una finca, propiedad de las monjas Benedictinas en el paraje de La Granja, donde actualmente está ubicado el convento de la Encarnación. Como el nuevo convento no estuvo terminado hasta 1967, la comunidad nuevamente tiene que residir en una casa de la ciudad por dos años. El día 6 de Agosto de 1967, fiesta de la Transfiguración del Señor, tiene lugar la bendición e inauguración del convento con un triduo de celebraciones. El entonces obispo Luis Almarcha Hernández, abría los actos el día 6 con la bendición y consagración de la Iglesia para dar paso a una eucaristía que oficiaba Manuel Martínez, secretario-canciller del Obispado y capellán de la comunidad. Asistieron también los agustinos recoletos Eugenio Ayape y Juan Manuel Anchuela, asistente de la Federación. El día 8 de agosto finalizaban los cultos con la celebración de la misa presidía el agustino Aurelio García, rector del Colegio de los Agustinos de León. Al finalizar el triduo de celebraciones, los padres Ayape y Anchuela bendijeron todas las dependencias del interior del convento y se estableció la clausura.

El 12 de diciembre de 2023 se conmemoraban los 350 años de historia, con una celebración de acción de gracias que presidía Nicanor Martínez García, amigo de la comunidad y párroco durante veinticinco años de San Juan de Regla, y en la que concelebraba Lauro Pérez Luengos, capellán del convento.

A lo largo de más de tres siglos de presencia en León han sido 192 las religiosas Agustinas Recoletas que han formado parte de esta

comunidad del Monasterio de la Encarnación de León, que en la solemnidad de la Anunciación de este año 2025 se despedían en acordes silenciosos tras alabar y agradecer al Señor por la abundancia de su misericordia con la Iglesia y la humanidad entera.

Convocados los ‘Premios San Froilán’ para reconocer “con espíritu sinodal a entidades que contribuyen al bien común dentro del territorio de la Diócesis”

Desde el día 26 de marzo quedaba abierto el plazo para recibir las candidaturas de los proyectos e iniciativas que opten en cualquiera de las cinco categorías a los ‘Premios San Froilán’ que convoca la Diócesis de León. Una propuesta eclesial enmarcada “dentro de ese espíritu sinodal que recorre ahora toda la Iglesia y que nos invita a trabajar en conjunto, en equipo, en comunidad, entre todos”, al que apelaba esta mañana el obispo Luis Ángel de las Heras en el acto de presentación de estos galardones para señalar que “surge esta idea de convocar los ‘Premios San Froilán’ que la Diócesis no tenía, con el objetivo de reconocer y premiar no a personas particulares, sino a grupos, colectividades, asociaciones, entidades... en ese espíritu sinodal de incentivar el trabajo común, el diálogo y el encuentro entre todos, con proyectos de la sociedad que contribuyan al bien común dentro del territorio que comprende la Diócesis, para destacar iniciativas que, eso sí, alineadas con los valores cristianos generan esas acciones positivas en la sociedad”.

El vicario general, Luis García, que acompañó el acto de presentación de los ‘Premios San Froilán’ reiteró esa finalidad de “visibilizar y promover el trabajo colectivo desinteresado y la creatividad al servicio de los demás, incentivando a más personas y organizaciones a implicarse en proyectos que beneficien al conjunto social que comprende el territorio de la Diócesis” y detalló las cinco categorías en las que se han organizado estos galardones diocesanos: “a la innovación social, con propuestas con soluciones creativas a problemas sociales; al patrimonio cultural y artístico sacro, algo muy concomitante con el sentido de la Diócesis para la conservación y difusión de la cultura; a las tradiciones culturales, etnográficas y la piedad popular, muy cercano a la vida de la Diócesis con la pervivencia de tradiciones; a la mejora educativa, con proyectos educativos con un impacto significativo en la formación del clero, el laicado o la comunidad educativa; y al compromiso religioso,

con acciones que hayan fortalecido la vida espiritual y religiosa de la Diócesis. Cinco categorías que son realidades concomitantes con la vida de la Diócesis”.

De manera extraordinaria, al terminar la eucaristía vespertina de acción de gracias que presidía el obispo Luis Ángel el día 25 de marzo en la capilla del Monasterio de la Encarnación con motivo de la despedida de la comunidad de las Agustinas Recoletas, estos ‘Premios San Froilán’ tuvieron un anticipo puesto que el primer trofeo conmemorativo, con la figura del santo patrón de la Diócesis a partir de una reproducción del relieve que está en la puerta oeste de la Basílica de la Virgen del Camino, obra del escultor Josep María Subirachs, fue entregado por el obispo Luis Ángel ayer a esta comunidad que se despedía de León después de tres siglos de presencia, “un premio extraordinario fuera de concurso por esa trayectoria de más de tres siglos presentes en la Diócesis de León, merecido premio y reconocimiento por su compromiso religioso, que es una de las categorías de estos galardones”, apuntó el obispo Luis Ángel.

Tras esta presentación pública ante los medios de comunicación esta mañana en el Salón del Sínodo del Obispado y el prelude que tenía lugar en ese Monasterio de la Encarnación, esta primera edición de los ‘Premios San Froilán’ tiene abierto el plazo de presentación de candidaturas hasta el próximo día 1 de julio, y el viernes más próximo al día de San Froilán, este año el día 3 de octubre, tendrá lugar una gala en la que se anunciarán y entregarán los premios, con ese trofeo conmemorativo y un certificado de reconocimiento.

Alegría por el nombramiento de D. Jesús Fernández como nuevo obispo de Córdoba

La Diócesis recibía con alegría el día 27 de marzo la noticia del nombramiento de D. Jesús Fernández González como nuevo obispo de Córdoba, donde tomará el relevo de D. Demetrio Fernández el próximo día 24 de mayo, tras haber completado una etapa episcopal al frente de la Iglesia de Astorga que comenzaba el 18 de julio de 2020, y después de haber servido como obispo auxiliar de Santiago de Compostela, donde recibía la ordenación episcopal el 8 de febrero de 2014 tras ser presentado en la catedral compostelana por el recordado vicario de Relaciones Públicas, Antonio Trobajo.

La confianza del Papa Francisco al confirmar este nombramiento de D. Jesús Fernández es también motivo de alegría para la Diócesis originaria del nuevo obispo de Córdoba, que según ha expresado el obispo D. Luis Ángel de las Heras, ya reza por esta nueva misión de quien fuera hasta 2014 vicario general de la Diócesis legionense, “a quien echaremos de menos como estrecho colaborador desde nuestra diócesis hermana y vecina de Astorga en proyectos comunes y de aliento sinodal como la puesta en marcha del Instituto Superior de Teología de Astorga y León, el ISTAL, o la colaboración en iniciativas de alcance social como Proyecto Hombre”.

COLECTAS DEPOSITADAS EN LA ADMINISTRACIÓN DIOCESANA

Datos del 1-01-2024 al 31-12-2024

	Día de la Diócesis	Día del Seminario	Santos Lugares	Romano Pontífice	Comunic. Bienes
Agrupación P. "San José"	1.110,00	1.110,00	1.215,00	500,00	405,00
Alcoba de la Ribera	61,00	55,00			
Algadefe	100,00				
Almanza		92,00			113,00
Antimio de Arriba	85,62	33,55			23,45
Ardon	25,00	20,00			
Ardoncino		25,00			
Azadinos	70,00	39,00	90,00		
Banuncias	70,00	31,50			
Barrios de Luna (Los)					10,00
Basílica Virgen del Camino		620,40	332,94		
Benazolve	50,00				
Boñar	270,00				
Brugos de Fenar	20,00	20,00			

	Día de la Diócesis	Día del Seminario	Santos Lugares	Romano Pontífice	Comunic. Bienes
Cabrerros del Río	100,00	15,00			
Candanedo de Fenar	20,00	29,00			
Caminayo				40,00	
Carbajal de la Legua	138,90		76,20		
Carrizo de la Ribera	70,00	120,00	60,00		60,00
Cascantes	40,00	45,00			
Cimanes del Tejar	47,00	82,38	25,22		
Cistierna	320,00	260,00			150,00
Codornillos					5,00
Corbillos de la Sobarriba	79,00		63,65		
Cubillas de los Oteros	21,00				
Chozas de Abajo	23,87	17,37			12,45
Chozas de Arriba	9,00	33,80			11,30
Desconocido	40,00	26,00	20,00	16,00	
Dominicas de la Anunciata	60,00	60,00			
Ferral del Bernesga	11,22	80,00	20,60		
Franciscanas Clarisas Descalzas	550,00	500,00	1.000,00		

	Día de la Diócesis	Día del Seminario	Santos Lugares	Romano Pontífice	Comunic. Bienes
Fontecha del Paramo			12,40		
Fundación Santa María Carbajal	200,00				
Garaño	47,00	29,00			39,00
Grulleros	30,00	55,00	45,00	30,00	50,00
Jabares de los Oteros	50,00				
León- Anunciación (La)		400,00	400,00		
León- Asunción (La)	300,00	160,00	100,00	115,00	160,00
León-Basílica San Isidoro	1.718,00	1.896,44	885,00	863,30	1.124,62
León- Capuchinos Franciscanos	522,11	598,21			
León-Jesús Divino Obrero	1.000,00	700,00	275,00		
León-N ^a . Madre Buen Consejo	1.150,00	1.680,00	720,00	625,00	
León-N ^a . Sra. Mercado	280,00	1.000,00	320,00	235,00	380,00
León-N ^a . Sra. Rosario		595,00	210,00		150,00

	Día de la Diócesis	Día del Seminario	Santos Lugares	Romano Pontífice	Comunic. Bienes
León-S. Francisco de la Vega	845,00	680,00		225,00	360,00
León-San Antonio de Padua		200,00			
León-San Claudio	600,00	900,00		300,00	
León-San Froilán	1.200,00	1.100,00	500,00		
León-San Isidro Labrador	1.000,00	1.000,00		1.000,00	
León-San Juan de Regla	411,50	308,50			
León-San Julian Alfredo		335,00	70,00		80,00
León-San Lorenzo	500,00	600,00	490,00		
León-San Marcelo	2.670,00	3.735,00	710,00	1.230,00	1.365,00
León-San Marcos	500,00	700,00			500,00
León-San Martin		175,00	535,00		120,00
León-Santa Ana	1.020,00	1.015,00			320,00
León-Santa Iglesia Catedral	726,25	576,57	265,62	311,79	742,75
León-Santa Nonia		204,50			

	Día de la Diócesis	Día del Seminario	Santos Lugares	Romano Pontífice	Comunic. Bienes
León-Santa Marina	560,00	968,00	325,00		180,00
León-Santo Toribio Mogrovejo	575,00	750,00	660,00	200,00	350,00
Llanos de Alba	30,00	25,00			
Lorenzana	25,00	61,00	30,00		
MM. Carmelitas de Vedruna	400,00				
Magdalena (La)	174,95	162,15			430,00
Mallo de Luna	20,00	11,00			15,00
Mansilla de las Mulas	40,00	80,00			35,00
Meizara			54,60		
Milla del Río (La)	65,00	88,00	50,00		55,00
Modino	70,00	35,00			
Mora de Luna	12,00	21,00			16,00
Morgovejo	90,00	44,50	54,00		
Mozondiga			14,80		
Obra Misionera de Jesús y María		50,00			
Palacios de Fontecha			44,70		
Paradilla de la Sobarriba	14,00				11,10

	Día de la Diócesis	Día del Seminario	Santos Lugares	Romano Pontífice	Comunic. Bienes
Donativos Particulares	1.000,00				
Pesquera	32,00				
Pobladura de Bernesga	28,00	16,00	12,00		
Pobladura de Fontecha					40,00
Pobladura de Pelayo García		130,00			50,00
Posada de Valdeon	48,41		77,00		
Posada de Valdeón-Sajambre				48,30	
Prioro	91,00	93,00	128,00		277,00
Puente Almuhey	25,00	44,50	16,00		
Puente Castro	250,00	200,00	125,00	125,00	130,00
Quintana de Rueda		320,00			
Quintanilla de Sollamas	50,00	87,00			45,00
Rabanal de Fenar	25,00	36,00			
Riaño	176,95				
Robla (La)	150,00	150,00	120,00		
S. Andrés del Rabanedo	78,56	92,00			
Sahagún		551,00			120,00
Sajambre	21,00				

	Día de la Diócesis	Día del Seminario	Santos Lugares	Romano Pontífice	Comunic. Bienes
San Cibrián Ardón y Fresnellino					
Santa María del Páramo		125,00			
Santibañez de Rueda	31,00	45,00			
Sariegos	33,00	30,00	30,00		
Seca (La)	40,00	40,00			
Secarejo			18,50		
Siervas de Jesús		200,00			
Sorriba del Esla		45,00			
Sorribos de Alba	25,00	15,00			
Taranilla	20,00	28,00	49,50		
Tejerina			21,00		
Toral de los Guzmanes	100,00				
Trobajo del Camino	385,83	362,00	130,00		
Trobajo del Cerecedo		430,00			
U.P. Boca de Huérgano	191,00				
U.P. Boñar		200,00	220,00	220,00	345,00
U.P. Cistierna		315,00			
U.P. Garrafe	100,00				200,00

	Día de la Diócesis	Día del Seminario	Santos Lugares	Romano Pontífice	Comunic. Bienes
U.P. Gordaliza del Pino	150,00	315,00			90,00
U.P. Gordoncillo	150,00	50,00	50,00	75,00	100,00
U.P. León-S. Isidro Labrador y Carbajal					
U.P. Laguna de Negrillos	205,00	275,00			
U.P. Murias de Paredes-Vegarienza					10,00
U.P. Palacios del Sil					65,00
U.P. Palanquinos		71,32			
U.P. Palazuelo de Boñar					20,00
U.P. Pobladura de Pelayo García	150,00				
U.P. Pola de Gordón	235,00	100,00	125,25	145,00	45,00
U.P. Prioro			235,00	112,00	
U.P. Riaño		241,35	52,67		
U.P. San Pedro Dueñas	638,50				
U.P. Sabero-Sahelices	300,00				210,00

	Día de la Diócesis	Día del Seminario	Santos Lugares	Romano Pontífice	Comunic. Bienes
U.P. Sahagún	116,00				
U.P. Sahechores de Rueda	214,65	252,35	229,62		130,00
U.P. Sajambre- Valdeón					108,28
U.P. Santa María del Páramo	440,00				
U.P. Toral de los Guzmanes		190,00	285,00		
U.P. Trobajo del Cerecedo	125,00				125,00
U.P. Valdepolo			210,00		
U.P. Valdeón- Sajambre		71,46			
U.P. Valle de Sabero		165,00			
U.P. Vecilla (La)	298,50				
U.P. Villablino	330,64	394,85			131,09
U.P. Villacalabuey					
U.P. Villafañe	90,00	120,00			25,00
U.P. Villamanín	110,37	110,00			40,00
U.P. Villamañán	545,00	470,00			

	Día de la Diócesis	Día del Seminario	Santos Lugares	Romano Pontífice	Comunic. Bienes
U.P. Villaobispo de las Regueras		937,68			335,00
U.P. Villaquejida		150,00			
Valdebimbre	155,00	185,00			
Vega de Infanzones	15,00	76,10		20,00	30,00
Vega de los Caballeros	13,00	29,00			20,00
Velilla de la Reina	113,00	117,60			
Vidanes	40,00	100,00			
Villabalter	47,60	120,00			
Villacelama	37,00	18,00			25,00
Villacil	6,00				9,81
Villacorta		15,00	20,00		
Villadangos	150,00	55,00			
Villademor	100,00				
Villadesoto	10,00	45,00		15,00	25,00
Villagallegos	47,00				
Villalobar	86,00	30,00			
Villamol					5,00
Villamuñio	90,00				
Villanueva de Carrizo	110,00	105,00			
Villanueva de las Manzanas	20,00	21,00			30,00

	Día de la Diócesis	Día del Seminario	Santos Lugares	Romano Pontífice	Comunic. Bienes
Villaobispo de las Regueras	235,00				
Villapeceñil					5,00
Villar de Mazarife			20,50		
Villaseca de la Sobarriba	7,00				9,09
Villavente de la Sobarriba	45,50		24,97		
Villaverde de Arcayos		50,00	55,00		

ORIENTACIONES PARA LA ELECCIÓN Y FORMACIÓN DE LAICOS PARA MODERAR CELEBRACIONES DOMINICALES O FESTIVAS EN ESPERA DE PRESBITERO EN LA DIÓCESIS DE LEÓN (AÑO 2025)

1. LAS CELEBRACIONES DOMINICALES O FESTIVAS EN ESPERA DE PRESBITERO

Este tipo de celebraciones litúrgicas tuvieron su origen primero en ámbitos misioneros durante los años anteriores a la celebración del Concilio Vaticano II. Eran confiadas a los catequistas y responsables laicos de las comunidades, con el fin de hacer posible la celebración del domingo en lugares donde el sacerdote misionero no podía llegar con regularidad.

El Concilio Vaticano II, en la constitución sobre la liturgia, se refirió a este tipo de asambleas afirmando:

Foméntense las celebraciones sagradas de la Palabra de Dios en las vísperas de las fiestas más solemnes, en algunas ferias de Adviento y Cuaresma y los domingos y días festivos sobre todo en los lugares donde no haya sacerdote, en cuyo caso debe dirigir la celebración un diácono u otro delegado por el obispo (*Sacrosanctum Concilium* 35, 4).

La primera instrucción para la aplicación de la reforma litúrgica, tras el Concilio, concretó aún más, citando expresamente, por primera vez, la posibilidad de que sean dirigidas por un fiel laico:

En los lugares donde no haya sacerdote y no se pueda celebrar la misa, los domingos y fiestas de precepto organícese, a juicio del ordinario, una sagrada celebración de la Palabra de Dios, presidida por un diácono o incluso por un seglar, especialmente delegado.

La estructura de esta celebración será semejante a la de la liturgia de la Palabra en la misa: normalmente se leerán en lengua vulgar la Epístola y el Evangelio de la misa del día, intercalando cantos, tomados preferentemente de los salmos. Si es diácono el que preside, pronunciará la homilía y, si no lo es, será la homilía que le haya señalado el obispo o el párroco. La celebración terminará con la oración común o de los fieles y el Padrenuestro (*Inter Oecumenici*, 37).

La instrucción *Eucaristicum Mysterium*, de 1967, abrió la posibilidad, que hasta entonces no se contemplaba, de que un ministro laico, debidamente seleccionado y formado, pudiese distribuir la Sagrada Comunión allí donde no fuera posible la celebración de la Santa Misa:

Si no puede celebrarse la misa por escasez de sacerdotes, se distribuye la comunión incluso por un ministro que tenga esta facultad por indulto de esta Sede Apostólica y debe guardarse el rito prescrito por la autoridad competente (33,c).

Con el apoyo de estos documentos, así como con la promulgación del *Ritual de la comunión y del culto eucarístico fuera de la misa*, de 1973, las “Celebraciones dominicales y festivas en ausencia o espera de presbítero” fueron difundiéndose notablemente, no ya solo en zonas de misión, sino también en las naciones europeas, de larga presencia e historia eclesial.

En España, el Secretariado nacional de liturgia publicó en 1981 un cuaderno dedicado a las Celebraciones dominicales y festivas en ausencia de presbítero, que contenía una serie de sencillos guiones pensados fundamentalmente para el uso de las religiosas y los seglares que colaboraban con este servicio a mantener la vida de fe en las comunidades aisladas.

En 1988 aparece el, aún vigente y reimpresso sin cambios en 2008, *Directorio para las Celebraciones dominicales en ausencia de presbítero*. El documento, tras presentar la teología del domingo, establece en su capítulo II las condiciones que hacen posible las celebraciones de este tipo, en las que se subraya que debe evitarse toda confusión con la celebración eucarística, que es insustituible,

como lo es también el sacerdocio ministerial en la eclesiología católica:

“Estas reuniones no deben suprimir sino aumentar en los fieles el deseo de participar en la celebración eucarística y prepararlos mejor para frecuentarlas” (22).

En los números 29 al 31 establece quienes deben ser llamados, y bajo qué circunstancias a realizar este servicio de animación litúrgica:

29. Para dirigir estas reuniones dominicales llámese a diáconos como primeros colaboradores de los sacerdotes. Al diácono, ordenado para apacentar al pueblo de dios y para hacerlo crecer; le toca dirigir la oración, proclamar el Evangelio, predicar la homilía y distribuir la Eucaristía.

30. Cuando estén ausentes tanto el presbítero como el diácono, el párroco designará laicos a quienes les confiará el cuidado de las celebraciones, a saber, guiar la oración, el servicio de la palabra y la distribución de la sagrada Comunión.

Debe escoger primeramente a los acólitos y a los lectores instituidos para el servicio al altar y de la palabra de Dios. Faltando también éstos, pueden ser designados otros laicos, hombres o mujeres, los cuales pueden ejercer esta tarea en virtud de su Bautismo y de su Confirmación. Éstos deben ser escogidos teniendo en cuenta su conducta de vida, en consonancia con el Evangelio; téngase en cuenta, además, que puedan ser bien aceptados por los fieles. La designación habitualmente se hará para un período determinado y será manifestada públicamente a la comunidad. Convendrá que se haga por ellos una oración especial en alguna celebración.

El párroco tendrá cuidado de impartir a estos laicos una oportuna y continua formación y prepare con ellos celebraciones dignas (Cfr. Capítulo III).

31. Los laicos designados aceptarán la tara que se les ha confiado no tanto como un honor, sino más bien como un encargo, y en primer lugar como un servicio a los hermanos, bajo la autoridad del párroco. Su tarea no les pertenece, sino que es supletoria, puesto que la ejerce “cuando lo pide la necesidad de la Iglesia, al faltar los ministros”.

“Hagan sólo y todo aquello que concierne al oficio a ellos confiado”. Ejerzan su propia tarea con sincera piedad y con orden, tal como conviene a su oficio y como justamente lo exige de ellos el pueblo de Dios.

2. ORIENTACIONES DIOCESANAS PARA LA ELECCIÓN Y FORMACIÓN DE LOS LAICOS ANIMADORES DE ESTAS CELEBRACIONES

En nuestra iglesia diocesana de León, estas celebraciones cuentan ya con un largo tiempo de implantación y han sido, y lo siguen siendo, una ayuda valiosísima para que aquellas comunidades parroquiales en las que no es posible la celebración dominical y festiva de la eucaristía, debido a los problemas derivados de la despoblación y al fuerte descenso en el número de sacerdotes, puedan mantenerse vivas las asambleas dominicales, escuchando juntos la Palabra de Dios y recibiendo la sagrada comunión.

La generosidad y el espíritu misionero de los animadores laicos de estas celebraciones, que a menudo ejercen su labor semanal durante años en las mismas parroquias rurales, merece el reconocimiento agradecido de los pastores y fieles de nuestra diócesis.

Previsiblemente, este tipo de celebraciones no eucarísticas, aunque ligadas, dependientes y orientadas a la eucaristía, se multiplicarán a lo largo de los próximos años en nuestra iglesia. Parece necesario, por tanto, establecer algunas sencillas directrices compartidas que orienten a los párrocos a la hora de elegir y formar a estos valiosos agentes pastorales, llamados a ser estrechos colaboradores suyos, con el fin de evitar toda arbitrariedad en la designación de estos, así como elecciones precipitadas y preparaciones superficiales que, finalmente, redunden en perjuicio de la atención pastoral del pueblo de Dios.

No es necesario repetir aquí los criterios para la implantación de estas celebraciones en una parroquia. Es algo suficientemente clarificado en el, antes citado, Directorio cuando afirma que es al

Obispo de la diócesis al que finalmente corresponde, previa petición razonada del párroco, autorizar a que se realicen, sin que baste para ello el criterio personal del párroco:

24. Comprende al obispo diocesano, oído del parecer del consejo presbiteral, establecer si en la diócesis propia pueden tenerse regularmente reuniones dominicales sin la celebración de la Eucaristía y dar para ellas normas generales y particulares, teniendo en cuenta los lugares y las personas. Por lo tanto, no deben hacerse asambleas de este género, a no ser que el obispo las convoque y bajo el ministerio pastoral del párroco.

27. Es deber del párroco informar al obispo sobre la oportunidad de hacer estas celebraciones en su jurisdicción, preparar a los fieles para ellas, dentro de lo posible, visitarlos entre semana; celebrar para ellos oportunamente los sacramentos, sobre todo la penitencia. Así, la comunidad que se encuentra en esa situación podrá experimentar realmente de qué manera el domingo se reúne no “sin presbítero”, sino solamente “en ausencia”, más aún “en su expectación”.

Los siguientes puntos hacen referencia únicamente a los criterios que deben servir para que puedan ser escogidos y formados correctamente los moderadores laicos:

1. Conforme a lo afirmado en el número 30: “deben ser escogidos teniendo en cuenta su conducta de vida, en consonancia con el Evangelio; téngase en cuenta, además, que puedan ser bien aceptados por los fieles. La designación habitualmente se hará para un período determinado y será manifestada públicamente a la comunidad”.
2. La diócesis de León ha hecho una opción clara por formar a los laicos que desempeñan los diferentes ministerios eclesiales a través de la Escuela Diocesana de formación Beato Antero Mateo, que ya cuenta con una trayectoria de más de 10 años. Su itinerario formativo se ha formado siguiendo, en su mayor parte, las directrices emanadas por la Conferencia Episcopal Española en su documento del 2022 “Orientaciones sobre la institución de los ministerios de lector, acólito y catequista”.

Por tanto, los candidatos a ser moderadores de las “Celebraciones dominicales y festivas en espera de presbítero” en nuestra diócesis, deberán completar previamente el itinerario formativo previsto en la Escuela diocesana, sin menoscabo alguno de la formación que puedan recibir también en sus parroquias o unidades pastorales.

3. Completada esta formación, sus párrocos serán quienes presenten al obispo diocesano a los candidatos, a fin de recibir de él la autorización para moderar estas celebraciones, actuando siempre en estrecha colaboración con los párrocos. Esto vale tanto para aquellos laicos que van a ponerse a disposición de la diócesis para animar celebraciones allí donde sean necesarias, a juicio del obispo y sus colaboradores, como para aquellos que van a colaborar pastoralmente, de una manera especial, con una o varias parroquias rurales o con una unidad pastoral.
4. Este itinerario formativo no se les exigirá a aquellos moderadores que ya habían recibido previamente la autorización diocesana para la animación de celebraciones y están realizándolas, si bien es deber de sus párrocos animarles vivamente a que, si no lo han hecho, reciban esta formación, siempre que esto les resulte posible.
5. Teniendo en cuenta que el papa Francisco ha pedido expresamente el desarrollo de los ministerios laicales de lector y acólito, con el motu proprio *Spiritus Domini* (2021) y el del catequista, con el motu proprio *Antiquum ministerium* (2021), la escuela Beato Antero Mateo, y las diversas instancias diocesanas de formación, habrán de acompañar a los fieles laicos que puedan descubrir la llamada de Dios a ser instituidos en estos ministerios a fin de que puedan discernir su vocación y recibirlos del modo más conveniente, convirtiéndose así en los primeros animadores de este tipo de celebraciones, conforme a lo que pide el Directorio en su número 30.

La toma en consideración e implantación de estas orientaciones nos ayudará a crecer en comunión entre nosotros, obispo, párrocos y animadores laicos, y redundará en que los fieles de las parroquias reciban la mejor atención pastoral por parte de ministros que hayan recibido una seria y cuidada formación.

Coordinarán en adelante el modo de proceder en esta cuestión, algo necesario, ya que se descubre cada vez más el deseo vivo de algunos laicos de colaborar activamente con la misión de la Iglesia respondiendo a la invitación que sus párrocos les dirigen.

HOMILÍA EN LA FIESTA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Capilla del Seminario Mayor San Froilán
27 de enero de 2025

En 1603, bajo el patrocinio del papa Urbano VIII Barberini, el noble Federico Cesi fundó en Roma la primera Academia de Ciencias de Italia, que subsiste hasta hoy, y a la que dio el nombre de *Accademia dei Lincei*, por ser el lince un animal cuya aguda visión simboliza la destreza en la observación propia de la ciencia. En este sentido es conocida la expresión española “ser un lince”, que hace referencia a la persona dotada de sagacidad y agudeza.

¿Podemos decir que “ser un lince” es sinónimo de ser sabio? Creo que no. Ser sabio es otra cosa. Se requiere algo más que perspectiva de visión, astucia y perspicacia intelectual.

El tema de la sabiduría está presente en toda la obra de santo Tomás de Aquino, desde los textos más antiguos (la *Lectura Inaugural*) hasta los más recientes (los *Comentarios a la Metafísica* y los *Comentarios a la Ética a Nicómaco* de Aristóteles). Lo analiza desde diversos puntos de vista, aunque opta por un prevalente acercamiento teológico. En este sentido, ya anteriormente san Agustín distinguía entre *scientia* y *sapientia* (ciencia y sabiduría). La erudición no es sinónimo de sabiduría, ya que esta nos sitúa en una perspectiva más profunda y nos permite no solo acumular datos, ideas, nociones, sino entender el sentido de la vida y orientarnos en ella.

Me detengo brevemente en tres aspectos.

1. En cuanto al origen

Como señala santo Tomás, reserva el nombre de sabios únicamente para aquellos que se ocupan del fin universal, porque

es propio del sabio considerar “las causas más altas” (cf. *Summa Contra Gentiles*, cap. I, I, 9). La verdadera sabiduría viene siempre y solo de Dios, el cual nos invita a pedírsela para vivir y enseñar con rectitud: “Si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídasela a Dios, que da a todos generosamente y sin reproche alguno y él se la concederá” (St 1,5). La única forma de ser sabio es caminar con Dios.

2. En cuanto al contenido

En Cristo “fueron creadas todas las cosas [...], todo fue creado por él y para él” (Col 1, 15-16). Por eso a las preguntas fundamentales, de dónde arranca nuestro viaje, qué ruta pretende recorrer, cuál es la meta, el papa san Pablo VI respondía de forma rotunda y clara: “¡Cristo! Cristo, nuestro principio; Cristo, nuestra vida y nuestro guía; Cristo, nuestra esperanza y nuestro término” (*Discurso de apertura de la segunda sesión del Concilio*, 29 de septiembre de 1963). El objeto de la búsqueda teólogo, que trabaja e investiga en la Iglesia, no es un tema abstracto, sino el sujeto mismo de esta: Jesucristo y su historia con la humanidad.

3. En cuanto a la perspectiva

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Benedicto XVI, *Carta encíclica Deus caritas est*, 1). No podemos reducir a Jesucristo a un concepto, un mandamiento o una norma; ni siquiera es solo un personaje del pasado cuyo importante recuerdo evocamos. Es una persona viva. Por eso el único conocimiento válido de Cristo es el experiencial. Y quien se identifica con Cristo hace su camino, sigue su suerte: “Nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados — sean judíos o griegos —, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios” (1 Cor 1, 23-24).

Queridos hermanos y hermanas, mirando a Cristo entendemos que la clave que nos abre el camino a la verdadera sabiduría y nos coloca en la perspectiva justa es la humildad. Identificados con él e incorporados a él por el Bautismo podemos ser entonces testigos creíbles del Evangelio, vivir y testimoniar sus valores, tan diferentes a los del mundo. Ser ciudadanos del Reino en el que hay que morir para vivir y perder para ganar; en el que el niño es el más importante y el último es el primero; donde asumir, abrazar la cruz es el único camino para resucitar. Para quien está unido a Cristo, para quien forma parte de su cuerpo, qué pálida y sórdida aparece la sabiduría del mundo, el carrerismo, la prepotencia, el deseo desobresalir e, incluso, la obsesión por el triunfo y el éxito social. “Todos los sabios del siglo — escribía el futuro san Juan XXIII en su *Diario* —, todos los astutos de la tierra, incluso los de la diplomacia vaticana, qué papel más mezquino representan, puestos a la luz de la sencillez y la gracia que emana de la grandiosa y fundamental enseñanza de Jesús y de sus santos” (*Retiro anual en el Monasterio Benedictino del Sagrado Corazón*, Calcat, Dourgne, 23-27 de noviembre 1948).

Sí. La verdadera sabiduría y la santidad se identifican. “Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida. Déjate transformar, déjate renovar por el Espíritu, para que eso sea posible, y así tu preciosa misión no se malogrará. El Señor la cumplirá también en medio de tus errores y malos momentos, con tal que no abandones el camino del amor y estés siempre abierto a su acción sobrenatural que purifica e ilumina” (Francisco, *Exhortación apostólica Gaudete et exsultate*, 24). Cada santo es un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo (*Ibid.*, 21).

Hoy el ejemplo de santo Tomás de Aquino nos invita a todos, profesores y alumnos, a vivir y profundizar una teología arrodillada, en una doble perspectiva: en escucha humilde, porque “Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes” (St 4, 5), y en contacto con la tierra, encarnada en el

mundo: el Verbo se hace carne; el Evangelio entra en la historia (cf. Jn 1, 14).

Termino con las propias palabras de santo Tomás, en una hermosa oración muy conocida:

Concédeme, Señor Dios mío,
inteligencia que te conozca,
diligencia que te busque,
sabiduría que te encuentre,
conducta que te agrade,
perseverancia que te espere confiada
y confianza de que un día al final te abrazaré.

Amén.

+ *Luis Marín de San Martín, O.S.A.*

ACTA DE LA CELEBRACIÓN DEL MINISTERIO LAICAL DE ACOLITADO

El día veintiocho de enero del año dos mil veinticinco, fiesta de Santo Tomás de Aquino, a las 20:00 horas, en el Seminario Redemptoris Mater “Virgen del Camino”, el Excmo. y Rvdmo. D. Luis Ángel de las Heras Berzal, obispo de León, instituyó acólito al seminarista Genero Cabrera, el rito tuvo lugar dentro de las vísperas solemnes. La celebración fue presidida por el obispo de León, junto con los formadores del seminario.

Asistieron un gran número de fieles, entre los cuales podemos destacar: los miembros del Seminario Diocesano “San Froilán”, hermanos de las comunidades del Camino Neocatecumenal de las parroquias de San Martín y Ntra. Sra. del Mercado, además de algunas personas que ayudan al seminario. El canto litúrgico estuvo a cargo del seminario junto con los hermanos de la comunidad de Genaro. Al final de la celebración, hubo un ágape fraterno para todos los invitados de Genero en una de las salas del seminario.

Y para que conste, se expide la presente que firmo y sello en León a 31 de enero de 2025



MACIEJ JURCZYK

*Rector del Seminario Diocesano Misionero
Redemptoris Mater “Virgen del Camino” de León*

ACTA DEL RITO DE ADMISIÓN

19 marzo 2025

En el marco de la campaña Día del Seminario “Sembradores de esperanza”, bajo la solemnidad de San José, patrono de los seminarios, el miércoles 19 de marzo, a las 18 horas, recibieron su admisión pública como candidatos a las Sagradas Órdenes:

Fernando Figueredo Figueredo, seminarista del Seminario Conciliar “San Froilán”, natural de Cuba, de nacionalidad canadiense, con 43 años, estudiante en el tercer curso de los estudios eclesiásticos;

Rommy Mauricio Goyes Muñoz, seminarista del Seminario Redemptoris Mater “Virgen del Camino”, natural de Quito (Ecuador), con 30 años, estudiante en el cuarto curso de los estudios eclesiásticos;

y Pablo Jiménez Fernández, seminarista del Seminario Redemptoris Mater “Virgen del Camino”, natural de Madrid, con 22 años, estudiante en el cuarto curso de los estudios eclesiásticos.

La admisión se realizó dentro de la solemne eucaristía presidida por el Obispo diocesano, D. Luis Ángel de las Heras, en la capilla mayor del Seminario Conciliar San Froilán y acompañada por el coro del Camino Neocatecumenal y por el coro parroquial de San Froilán.

Asistieron al señor Obispo dos diáconos, y concelebraron con él 25 sacerdotes, los formadores de ambos seminarios y algunos párrocos vinculados a los candidatos. Asistieron en torno a 200 personas, procedentes de las comunidades del Camino Neocatecumenal y de las comunidades parroquiales en las que los candidatos trabajan pastoralmente.

ROBERTO DA SILVA CAETANO

Rector Seminario Conciliar “San Froilán”

Iglesia en España

*Documentos y textos de la
Conferencia Episcopal Española*

Otros documentos de interés

CALENDARIO DE JORNADAS Y COLECTAS EN ESPAÑA

Aprobado en la LXXVI Asamblea Plenaria del episcopado español celebrada del 23 al 27 de abril de 2001

- **1 de enero de 2025** (solemnidad de Santa María, Madre de Dios): Jornada por la paz (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **6 de enero de 2025** (solemnidad de la Epifanía del Señor): Colecta del catequista nativo (pontificia: Congregación para la Evangelización de los Pueblos) y Colecta del IEME (de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.
- **19 de enero de 2025** (segundo domingo del tiempo ordinario): Jornada y Colecta de la Infancia Misionera (mundial y pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal y colecta.
- **18-25 de enero de 2025** Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos (mundial y pontificia). El domingo que cae dentro del octavario se puede celebrar la misa con el formulario “Por la unidad de los cristianos” (cf. OGMR, 373) con las lecturas del domingo.
- **26 de enero de 2025** (tercer domingo del tiempo ordinario): Domingo de la Palabra de Dios (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

- **2 de febrero de 2025** (fiesta de la Presentación del Señor): Jornada Mundial de la Vida Consagrada (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **9 de febrero de 2025** (segundo domingo de febrero): Colecta de la Campaña contra el hambre en el mundo (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.
- **11 de febrero de 2025** (memoria de la bienaventurada Virgen María de Lourdes): Jornada Mundial del Enfermo (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día (aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario “Por los enfermos”, cf. OGMR, 376), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **2 de marzo de 2025** (primer domingo de marzo): Día y Colecta de Hispanoamérica (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.
- **16/19 de marzo de 2025** (solemnidad de san José o domingo más próximo): Día y Colecta del Seminario. Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.
- **25 de marzo de 2025** (solemnidad de la Anunciación del Señor): Jornada por la Vida (dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **18 de abril de 2025** (Viernes Santo): Colecta por los Santos Lugares (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.
- **11 de mayo de 2025** (Domingo IV de Pascua): Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (pontificia) y Jornada y

Colecta de Vocaciones Nativas (pontificia: OMP). Ambas jornadas unen su celebración en este día por acuerdo de la CCXXXV Comisión Permanente de la CEE (25-26 de junio de 2015). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intenciones en la oración universal.

- **1 de junio de 2025** (solemnidad de la Ascensión del Señor): Jornada Mundial y Colecta de las Comunicaciones Sociales (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración de los fieles, colecta.
- **8 de junio de 2025** (solemnidad de Pentecostés): Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **15 de junio de 2025** (solemnidad de la Santísima Trinidad): Jornada Pro Orantibus (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **22 de junio de 2025** (solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo): Día y Colecta de la Caridad (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.
- **29 de junio de 2025** (solemnidad de los santos Pedro y Pablo): Colecta del Óbolo de San Pedro (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.
- **6 de julio de 2025** (primer domingo de julio): Jornada de Responsabilidad en el Tráfico (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

- **26 de julio de 2025** (memoria de santos Joaquín y Ana): Jornada Mundial de los Abuelos y Personas Mayores (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **21 de septiembre de 2025** (tercer domingo de septiembre): Jornada Mundial del Turismo (pontificia y dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **28 de septiembre de 2025** (último domingo de septiembre): Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado (pontificia). Celebración de la liturgia del día (por mandato o con permiso del Ordinario del lugar puede usarse el formulario “Por los prófugos y los exiliados”, cf. OGMR, 373), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.
- **19 de octubre de 2025** (penúltimo domingo de octubre): Jornada Mundial y Colecta por la Evangelización de los Pueblos (pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día (puede usarse el formulario “Por la evangelización de los pueblos”, cf. OGMR, 373), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.
- **9 de noviembre de 2025** (Domingo XXXII del tiempo ordinario): Día y Colecta de la Iglesia Diocesana (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.
- **16 de noviembre de 2025** (Domingo XXXIII del tiempo ordinario): Jornada Mundial de los Pobres (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

- **8 de diciembre de 2025** (Domingo dentro de la Octava de la Natividad del Señor, fiesta de la Sagrada Familia): Jornada de la Sagrada Familia (pontificia y dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

INTENCIONES DE ORACIÓN DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL PARA EL AÑO 2025

La Asamblea Plenaria aprobó en su 124º reunión, que tuvo lugar del 4 al 8 de marzo de 2024, las intenciones de la Conferencia Episcopal Española para la Red Mundial de Oración del Papa en España para el año 2025.

Las intenciones son:

Enero: Por los frutos del Jubileo de la Encarnación y por los fieles de España que peregrinarán a Roma en 2025, para que, por la gracia jubilar, vivan como peregrinos de esperanza y comuniquen a todos la alegría del Evangelio.

Febrero: Por aquellos que viven la riqueza de los distintos carismas en la vida consagrada, para que sean testigos misioneros de los valores del Reino en el mundo.

Marzo: Por los seminaristas, para que, ayudados por sus formadores, respondan a su vocación y se conviertan en apóstoles alegres que susciten, en medio de los jóvenes, la llamada de Dios al ministerio sacerdotal.

Abril: Por los jóvenes y adultos que en esta Pascua recibirán los Sacramentos de la Iniciación Cristiana, para que participen cada vez más plenamente en la vida y la misión de la Iglesia.

Mayo: Por las familias cristianas, para que sean auténticas iglesias domésticas, escuelas de fe y de verdadero humanismo.

Junio: Por el Papa, obispo de Roma y sucesor de Pedro, y por los pastores de las iglesias particulares, para que guíen y confirmen en la fe al Pueblo de Dios que se les ha encomendado.

- Julio:** Por los migrantes y todos aquellos que sufren la precariedad económica, para que encuentren, con la ayuda de Dios y la solidaridad de todos, un camino de esperanza.
- Agosto:** Por los cristianos, para que, con el testimonio de su vida y con su palabra, se conviertan en constructores de un mundo más humano y fraterno.
- Septiembre:** Por los sacerdotes, consagrados y laicos, que emprenden las tareas pastorales al comienzo del nuevo curso, para que lo hagan con entrega renovada y espíritu apostólico.
- Octubre:** Por la Iglesia en España, para que siga viviendo la inquietud misionera y alentando a quienes entregan su vida a la difusión del Evangelio.
- Noviembre:** Por todos los creyentes, para que descubran y valoren la importancia de pertenecer a la Iglesia diocesana y se sientan corresponsables de sus necesidades.
- Diciembre:** Por la concordia entre los hombres de todas las naciones, para que la celebración del nacimiento del Hijo de Dios impulse a los fieles cristianos a trabajar por instaurar en el mundo la paz que Cristo trajo con su venida.

“HAGAMOS MEMORIA DE CÓMO INICIÓ TODO”

Nota con motivo de la Memoria de la “Shoah”

Hace 80 años, el 27 de enero de 1945, las tropas soviéticas liberaron el campo de exterminio de Auschwitz. Un aniversario que nos recuerda el horrible exterminio de millones de judíos y personas de otras confesiones que fueron víctimas de la ideología y de la barbarie capaces de aniquilar a la humanidad traspasando las fronteras del odio y la violencia.

Como ya afirmara el papa san Juan Pablo II en 1998, “el crimen de la *Shoah* sigue siendo una mancha imborrable en la historia de la humanidad” que hemos de recordar con profundo pesar, pues el ser humano es olvidadizo y tiende a repetir sus errores minando las posibilidades de un futuro de paz y fraternidad.

Hace unos años, el papa Francisco, en el contexto de la Memoria de la *Shoah* del año 2021, nos invitaba a recordar “cómo inició este camino de muerte, exterminio y brutalidad, porque estas cosas pueden volver a ocurrir, empezando por propuestas ideológicas que quieren salvar a un pueblo y acaban destruyéndolo”.

Comprometidos con las víctimas inocentes de todos los genocidios declarados y encubiertos a lo largo de la historia de la humanidad, como dijo Benedicto XVI en su visita a Auschwitz del año 2006, “nosotros elevamos nuestro grito a Dios para que impulse a los hombres a arrepentirse, a fin de que reconozcan que la violencia no crea la paz, sino que solo suscita una espiral de destrucciones en la que todos son perdedores”.

Animamos a todos a reflexionar profundamente sobre el significado de la *Shoah* y a trabajar juntos por el respeto de la dignidad de las personas en todas sus circunstancias, así como a decir un no rotundo a cualquier medida que pueda vulnerar el derecho a la libertad religiosa en nuestra sociedad.

Madrid, 27 de enero de 2025

Subcomisión Episcopal para las
Relaciones Interconfesionales
y el Diálogo Interreligioso

PEREGRINOS Y SEMBRADORES DE ESPERANZA

Mensaje de los obispos ante la Jornada de la Vida Consagrada

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies de quien trae alegres noticias! (cf. Is 52,7). Con esta evocación profética podemos recibir el anuncio de la XXIX Jornada Mundial de la Vida Consagrada en el Año del Jubileo Ordinario, que sitúa a toda la Iglesia bajo el signo de la esperanza que no defrauda (cf. Rom 5,5) y nos llama a convertirnos en “peregrinos y sembradores de esperanza”. Lo hacemos en continuidad con la Jornada de 2023, que glosamos “caminando en esperanza”, porque los consagrados, como todos los bautizados, se reconocen ciudadanos de la ciudad celeste: hacia ella se dirigen y ella misma “es anticipada en su peregrinación”¹.

Esta XXIX edición actualiza, en el camino sinodal y del jubileo ordinario, el propósito de san Juan Pablo II cuando instituyó la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, de modo que la Iglesia valore cada vez más el testimonio de las personas consagradas y estas renueven cuanto debe inspirar su entrega al Señor². En consecuencia, queremos ayudar a descubrir, conocer y apreciar a las

¹ BENEDICTO XVI, carta encíclica *Spe salvi* (30-11-2007) 4.

² Cf. SAN JUAN PABLO II, Mensaje para la primera Jornada de la Vida Consagrada (2-2-1997) 1.

personas consagradas, que buscan configurarse con Cristo a través de su preciosa vocación y esperan cada día en el Señor, siendo figura e imagen de una peregrinación y una siembra cargadas de esperanza.

Como bien sabemos y hemos recordado en Jornadas de años anteriores, Simeón y Ana reflejan la vida consagrada de estos tiempos de un modo peculiar y constituyen modelos de “peregrinos y sembradores de esperanza”. En la homilía de la eucaristía con motivo de la XXVIII Jornada Mundial de la Vida Consagrada de 2024, el papa Francisco comentó que nos hacía bien mirar la “paciencia en la espera” de estos entrañables ancianos, sus “corazones “jóvenes” velando” sin “rendirse al derrotismo ni jubilar la esperanza”, capaces del asombro de acoger al Salvador “*en la novedad de su venida*”³. Los subrayados del santo padre describen la rica y generosa experiencia de muchas personas consagradas, al mismo tiempo que exhortan a todos los consagrados a la imitación humilde, sana y radiante de estas actitudes y virtudes.

Más adelante, en esta misma homilía, el papa recuerda lo importante que es la espera de Dios para las personas consagradas y, por tanto, lo sustancial que resulta evitar caer en el “*sueño del espíritu*”, vivir adormecidas, “*almacenar la esperanza en los rincones oscuros de la decepción y la resignación*”, de modo que no les afecte la parálisis de la acedia y la desesperanza. Sin duda, se trata de un horizonte valioso y necesario que deben descubrir o redescubrir los consagrados, “*peregrinos y sembradores de esperanza*” en medio del pueblo de Dios durante el jubileo ordinario de 2025.

¿Pero qué llevan hoy en el costal de la siembra las personas consagradas para esparcir simiente de esperanza mientras peregrinan hacia el reino de Dios que se anticipa en su camino? De entre muchas semillas, vamos a fijarnos en dos que anuncian la esperanza que está por llegar al tiempo que aligeran los pasos de

³ Cf. FRANCISCO, *Homilía en la fiesta de la Presentación del Señor (2-2-2024)*, XXVIII Jornada Mundial de la Vida Consagrada.

los consagrados en su peregrinar cotidiano: la “*misión profética*” y las “*relaciones nuevas*”.

MISIÓN PROFÉTICA

Las simientes de misión profética que los consagrados van sembrando con su peregrinación albergan claros visos de una esperanza nueva. El papa Francisco, cuando convocó el Año de la Vida Consagrada, del que se cumplen diez años en 2025, habló a los consagrados de la esperanza en medio de un panorama de dificultades que siguen estando hoy presentes: la disminución de vocaciones y el envejecimiento, sobre todo en Occidente, los problemas económicos, los desafíos de la internacionalidad y la globalización, el relativismo, la irrelevancia. Es precisamente ahí, entre todos estos aprietos, que no son exclusivos de la vida consagrada, donde el papa dice que “se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor”. Más aún, el santo padre recuerda que la esperanza que se fundamenta en Dios no se basa en los números o en las obras⁴.

Por tanto, no hay que ceder a las tentaciones de la cantidad o la eficiencia, ni a las de confiar en las propias fuerzas o dejarse amedrentar por las debilidades. Una vez más, como hace el papa Francisco, hemos de recordar a Benedicto XVI cuando manifestó:

No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz —como exhorta san Pablo (cf. Rom 13,11-14)—, permaneciendo despiertos y vigilantes⁵.

⁴ Cf. FRANCISCO, *Testigos de la alegría*, carta apostólica a todas las personas consagradas (21-11-2014) I, 3.

⁵ BENEDICTO XVI, *Homilía en la Fiesta de la Presentación del Señor (2-2-2013)*, XVII Jornada Mundial de la Vida Consagrada.

Por consiguiente, las personas consagradas, fieles a su identidad profética, han de vivir despiertas, vigilantes, con actitud de centinelas que evitan todo adormilamiento y comodidad. El papa Francisco se dirige a los consagrados en los mismos términos en la carta apostólica con motivo del Año de la Vida Consagrada:

Espero que “despertéis al mundo”, porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía. Como dije a los superiores generales, “la radicalidad evangélica no es solo de los religiosos: se exige a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético”. Esta es la prioridad que ahora se nos pide: “Ser profetas como Jesús ha vivido en esta tierra [...]. Un religioso nunca debe renunciar a la profecía” (29-11-2013)⁶.

Los consagrados, “peregrinos y sembradores de esperanza en misión profética”, denuncian y han de seguir denunciando la injusticia, la falta de hospitalidad con el migrante, la aporofobia, la economía inhumana, la trata de personas, los atentados contra la creación... Los consagrados peregrinan y han de seguir peregrinando con los débiles, los indefensos, las víctimas, como Dios camina con ellos. Son y han de continuar siendo una voz profética coral que siembra con dedicación las semillas de la esperanza de un profetismo vivido y proclamado en fraternidad, no por su propia cuenta, sino contribuyendo a edificar una Iglesia sinodal misionera.

RELACIONES NUEVAS

Siempre ha de haber semillas de relaciones nuevas en el costal de los consagrados. Relaciones generadas y regeneradas en Jesucristo, que se convierten en testimonio discipular cuando las acogemos y promovemos, como señala el papa Francisco en *Evangelii gaudium*⁷. Estas relaciones nuevas son buenas semillas de esperanza,

⁶ FRANCISCO, *Ibid.*, 2.

⁷ Cf. FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24-11-2013) 87-92.

que tratan de alumbrar un nuevo mundo relacional en el que cada encuentro humano se vive como una celebración gozosa.

La vida consagrada puede responder alegremente al desafío que describe el papa en la exhortación apostólica porque en su seno y con otros debe ser capaz de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarse, encontrarse, tomarse en brazos, apoyarse, participar unos de la vida de los otros, haciendo realidad una verdadera experiencia de fraternidad que se percibe en medio del pueblo como una caravana solidaria, una santa peregrinación, impulsada por el convencimiento de que salir de sí mismo para unirse a otros hace siempre bien⁸.

Este camino, como dice el papa, es esperanzador y las relaciones nuevas que nacen del encuentro primordial con Jesucristo nos permiten crecer en esperanza a través de nuestra humanidad compartida. Así lo recuerda la bula de convocación del jubileo ordinario 2025 cuando afirma que mirar el futuro con esperanza equivale a tener una visión de la vida con entusiasmo para compartir con el otro⁹. Esta mirada supera la tentación de encerrarse en la “privacidad cómoda” o en el grupo reducido de quienes coinciden en casi todo, según en qué momento de conveniencia, algo propio de un modo de deambular por el mundo que no es una verdadera peregrinación ni siembra una esperanza firme.

La vida consagrada es inseparable de la oblación fecunda en todos sus ámbitos. Las personas consagradas han de vivir la entrega generosa en las relaciones fraternas entre sí, con los pastores, con los laicos, con los miembros de sus familias carismáticas y con quienes son destinatarios de su misión, especialmente los más débiles. Una oblación, por tanto, que se manifiesta en un compromiso relacional colmado de vida que se aprende de Cristo en su relación con el Padre, con el Espíritu Santo y con cada persona que encuentra en los caminos de Galilea, Samaria y Judea.

⁸ Cf. FRANCISCO, *Ibid.*, 87.

⁹ Cf. FRANCISCO, *Spes non confundit*. Bula de convocación del jubileo ordinario del año 2025 (9-5-2024), 9.

Con este horizonte como meta, las personas consagradas están llamadas a peregrinar haciendo un proceso de conversión que les permita cambiar lo que sea preciso en el ámbito de las relaciones, que es amplio y diverso. Así, por ejemplo, los consagrados han de aspirar a un modo evangélico de afrontar las relaciones que se dan entre varones y mujeres, de modo que se respeten su igual dignidad y reciprocidad, tal como señala el *Documento final* del Sínodo sobre la Sinodalidad en su número 52. Igualmente, han de empeñarse en establecer relaciones que reparen integralmente a las víctimas de abusos y ofrezcan ayuda a los victimarios, siempre con el cuidado de no causar daño nuevamente a ninguna víctima.

En el ámbito global de las relaciones, desde hace décadas se viene dando la realidad de la multiculturalidad que nos exige aprender a peregrinar en clave “intercultural” en el mundo, en la Iglesia y en la vida consagrada. Teniendo presentes las dificultades que esto encierra, sembrar relaciones interculturales nuevas en una vida fraterna de comunidad multicultural constituye en sí mismo una siembra esperanzadora.

En suma, las personas consagradas no deben cansarse de sembrar relaciones nuevas, y menos aún de esparcir semillas de novedad en las relaciones que precisan del impulso que solo puede dar el amor de Cristo y la reconciliación con el Padre y con los hermanos. Es la congruencia de un modo de ser y obrar, personal, comunitario y sinodal, que conforma un proyecto de vida de “peregrinos y sembradores de esperanza” en medio de las noches de una humanidad sedienta de la justicia, paz y abundancia que Jesucristo ha venido a instaurar.

Siguiendo la glosa de Hebreos que hace el papa Francisco en el último número de la bula *Spes non confundit*¹⁰, para ser “peregrinos y sembradores de esperanza”, los consagrados acuden al Señor y se sienten “*anclados en la esperanza*”; poderosamente

¹⁰ Cf. FRANCISCO, *Ibid.*, 25

estimulados a aferrarse, con toda la Iglesia, al “*ancla del alma, segura y firme, que penetra más allá de la cortina, donde entró, como precursor, por nosotros, Jesús*” (Heb 6,18-20).

XXIX Jornada de la Vida Consagrada
2 de febrero de 2025, año jubilar.

SRES. OBISPOS DE LA COMISIÓN EPISCOPAL
PARA LA VIDA CONSAGRADA

PONENCIA INICIAL DEL CONGRESO DE VOCACIONES

¿Para quién soy yo?

INTRODUCCIÓN: ¿DE DÓNDE VENIMOS?

Bienvenidos a este Congreso de Vocaciones “Asamblea de llamados para la misión”, que, cierra el ciclo del plan pastoral 2021-2025 de la CEE. Da continuidad a aquel Congreso de Laicos de 2020 “Pueblo de Dios en salida”; y al trabajo que, desde entonces, se ha venido haciendo en temas del Primer Anuncio, de la Educación Cristiana y de Sinodalidad, en el que toda la Iglesia está sumergida. Se trata ahora de dar un “paso” más: del anuncio del Kerigma a la elaboración de una respuesta -con la propia vida- al mismo. Realmente este congreso comenzó hace meses, con todo el trabajo previo que se ha ido haciendo en la CEE pero también en diócesis, congregaciones, movimientos: han sido fichas, reuniones, encuentros... confiamos que también hayan sido meses de oración y de escucha del Espíritu. Con ello, este fin de semana continuamos este itinerario de encuentro, formación, oración y celebración.

CONTEXTO: DIAGNÓSTICO DEL MOMENTO ACTUAL

Pero ¿por qué este congreso? ¿por qué este énfasis estos últimos años en “la vocación”? Seguro que, si preguntamos fuera de estos muros o incluso dentro de ellos, la respuesta mayoritaria sería “*porque cada vez hay menos curas y monjas*”. Entonces sería la disminución de vocaciones de “especial consagración” la causa

de este. Está claro que esa realidad nos preocupa y ocupa, pero no es la razón última de nuestros esfuerzos.

La realidad que nos rodea no es de falta de curas y monjas, sino de falta de vidas entendidas y vividas como vocación. En todos los ámbitos: en el familiar, en el profesional, en la Iglesia... lo que está en crisis es la “vida entendida como vocación”. Es una crisis antropológica, de comprensión de lo que somos. Por eso se puede decir que el paradigma actual es el de “personas sin vocación”, porque corresponde a cada uno darse un propósito, arreglarse un sentido. De modo que lo “vocacional” se reduce a una mera elección donde cada uno pone sus “reglas” y hace un ejercicio autónomo de, simplemente, optar.

Esta situación tiene diferentes causas. Por un lado, la exacerbada búsqueda de libertad, propia de la modernidad, que quería a toda costa generar sujetos autónomos e independientes. Ha sido un proceso de “sobredimensionamiento” de la libertad, reduciéndola a su dimensión negativa (que nada ni nadie te oprima ni limite, que lo puedas todo y no tengas que renunciar a nada ni cerrar ninguna puerta...), a expensas de olvidar su dimensión positiva basada en la capacidad de cumplimiento y en la responsabilidad. Ha sido tal el proceso de exaltación de la autonomía que hoy prima, casi por encima de todo y casi en cualquier ámbito, el derecho a decidir y a la autodeterminación. Es -en palabras de Don Luis Argüello- el “derecho a tener derechos”. Por tanto, un reclamo continuo de libertad pero sin capacidad para ejercerla de facto en el hecho de optar, de renunciar, de elegir y asumir responsabilidades.

También la aceleración de la vida propia de las nuevas tecnologías, ha llevado a vivir en un presentismo que solo permite focalizar la mirada en la satisfacción inmediata de “apeteceres” y necesidades. ¡¡Si hasta estamos condicionados neurológicamente por causa de las pantallas!! Con todo lo que conlleva de volatilidad de valores y de quiebra de los procesos reflexivos, con dificultad para focalizar la mirada, la motivación y vivir más allá de uno mismo y del momento presente. Y, con ello, casi desaparece

cualquier lugar para la trascendencia. Por lo tanto, no se tiene más criterio que el conseguir la gratificación inmediata de los sentidos, la propia vida acaba orientándose únicamente por lo que “me va”, lo que “me hace sentir bien”, reduciéndose todo a un mundo afectivo hecho a medida.

Por mi misión hago muchos talleres con alumnos de Bachillerato o de la universidad. Acostumbro a preguntar cuántos conocen o intuyen cuál es su vocación. Suelen ser pocos los que se atreven a levantar la mano. No me parece problema eso, es normal, y más hoy que los procesos de maduración se atrasan. El problema no es que pocos conozcan su vocación, el problema es que al resto no les importa saberlo ni tienen intención de ponerse a buscarla, porque lo importante, es “lo que yo quiero y lo que yo escojo”. Son, por tanto, los elementos antropológicos esenciales para la vocación los que están en crisis. Los jóvenes viven sumergidos en un mundo lleno de información, lo tienen todo al alcance de la mano, pero carecen de las herramientas básicas para la vida, desconocen la “gramática elemental” de la existencia. Y así el sujeto se convierte en veleta que apunta hacia donde sopla el viento del momento. De manera que todo itinerario personal es inestable y voluble. Se acaba en un relativismo donde parece que no hay tierra firme, ni nada sólido que pueda dar horizonte a la vida. De modo que no se sabe cómo coger las riendas de la propia vida. Y esto está generando grandes heridas personales, sociales y eclesiales. Las consecuencias las vemos casi a diario: la soledad en 1 de cada 4 jóvenes, el vacío existencial, el miedo al provenir, el desasosiego, la falta de sentido... hasta el extremo terrible de llegar a no querer vivir.

Si el paradigma de hoy sitúa en el centro al sujeto, la libertad y la búsqueda de bienestar se convierten en el foco de toda decisión. De manera que no hay cabida al amor, centro de un paradigma vocacional. Sumado a una sociedad que prima la eficacia y la utilidad por encima de todo, se debilita cualquier búsqueda del bien común. Por eso podemos decir que la cultura reinante hoy es “anti-vocacional”, pues prima el propio bienestar, la libertad por

encima de amor, y desemboca en valores que son opuestos a las virtudes necesarias para poder responder a la propia vocación. Por sus consecuencias, podemos decir que el proceso de emancipación del individuo ha descarrilado. La propuesta posmoderna que busca darnos “alas” lo ha hecho a costa de eliminar “raíces” sobre las que construir la vida, generando individualismo, vínculos débiles y soledad a pesar de la hiperconexión, falta de sentido...

Y una advertencia: esta realidad no es algo de afuera, es algo que también se da dentro de la Iglesia y dentro de cada uno de nosotros. No somos ajenos ni inmunes a la cultura en la que vivimos. Y del mismo modo afecta a muchas de nuestras pastorales: ¿acaso no caemos tantas veces en una pastoral de valores más que de encuentro y escucha de Dios, en la que la vida cristiana termina siendo una pastoral que reduce la vocación a una mera opción con criterios sentimentales o afectivos, sin apertura a la trascendencia y con escasa responsabilidad respecto a la vida propia o ajena? Me temo que sí.

Pues con todo ello, con todo lo oscuro que hemos presentado este contexto, me atrevería a decir que esta crisis NO es la razón última de hacer un congreso de vocaciones ni de trabajar por una cultura vocacional. ¿Cuál es entonces? La certeza de que Dios sigue invitándonos a todos a una existencia plena y dichosa. Y que lo hace amando y llamando. La razón última es la certeza de que todos tenemos vocación. Aunque algunos “ruidos” ambientales no ayuden a oírla. No es, por tanto, por reacción a algo negativo. Sino por la absoluta confianza de que Dios “sueña” para todos y cada uno un camino de dicha verdadera y plenitud. ¿Podemos, por tanto, hacer alguna cosa mejor que ayudar a cada persona a descubrir y alcanzar la plenitud de vida a la que es llamada?

Por tanto, claro que nos preocupa el descenso de formas vocacionales concretas, pero estas son secundarias. Quizás debemos trasladar la preocupación y los esfuerzos a ayudar a entender y vivir la vida como vocación. De eso va la Cultura Vocacional de la que nos toca hablar: hablemos primero de Vocación y después de Cultura.

¿QUÉ ES LA VOCACIÓN?

Si preguntamos en la calle “¿Qué entiendes por vocación?”, encontramos respuestas tan dispares como contradictorias. Ahora, si preguntamos “¿Cuál es tu vocación?” la cosa cambia, pues la pregunta vocacional no es una pregunta más como preguntar si alguien tiene frío o calor, sino que lo que se pone en juego en la propia pregunta es el yo. Por lo tanto, si se vive con hondura, se convierte en modo de vivir y de plantearse la existencia.

En este congreso, pues somos todo “gente cumplidora” que ha hecho un trabajo previo con las fichas propuestas, sabemos que la vocación no se reduce a un empleo o a una tarea, sino que tiene que ver más con el SER que con el HACER. La tarea vocacional no deja de ser una concreción de la MISIÓN a la que uno es enviado desde lo que ES. La vocación aúna la identidad y la misión, de modo que no nace una al margen de la otra sino que, de alguna manera, van de la mano, de modo que uno/a “es hecho, es llamado”. La vocación constituye al sujeto, a la persona en cuanto tal, porque la constituye como relación con Aquel que la crea, que la llama. Por tanto, frente a ese “sueño modernista” de autonomía, resulta que somos un “yo en relación”. Y esta alteridad es constitutiva del yo y no una elección personal.

Por lo tanto, nunca podemos olvidar que el punto de partida es que somos amados. La clave del ser llamado es el ser amado. Un amor que nos trae a la existencia, que nos regala la vida de manera incondicional. Nadie se da la vida ni se la gana a base de méritos o capacidades personales. La vida es don. Y esa es la primera vocación que recibimos: la existencia. Vocación que es universal, de todos. Y habría una segunda vocación universal: a la “dicha”. No se nos da la vida para arrastrarnos por la existencia sino para llenarla de sentido, de VIDA (con mayúsculas). Este es el fundamento antropológico de la vocación que el Papa Francisco recuerda en la *Christus Vivit*. Nuestro ser más íntimo está en ser don, lo cual hace referencia al Dador, sobre el que se funda nuestra existencia. Por tanto, la vocación no es un extra a lo que somos, no es un añadido a la estructura antropológica fundamental, es lo que somos: “Somos

vocación”. Es bonito pensar que el nombre que tenemos cada persona es reflejo de esto: el nombre nos es dado, y nos identifica. Y con él “se nos llama”, porque antes que “llamado a algo concreto” por nuestro nombre, somos “llamados con” un nombre.

El camino hacia la felicidad verdadera pasa por acoger este don que somos por parte de nuestra libertad, y hacerlo florecer en la dinámica de convertirse en donación. Es en el “darse” donde encontramos las dos dimensiones necesarias para la vida: sentido y gusto. Sentido tiene que ver con el saber, con hallar la respuesta al porqué y para qué profundos de la propia existencia. Aporta significado, dirección, densidad, hondura... de alguna manera impide una existencia vacía. El gusto tiene que ver con sabor, alegría, gozo... Ambas son necesarias para la plenitud de la persona, y ambas se alcanza al descubrir y responder a la vocación específica de cada persona, el modo de concretar el ser “donación”. Esa vocación específica es la que intenta responder a la pregunta “¿para quién soy yo?” pues, como se dijo en el CVII (GS 24): *“el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás”*.

Este fundamento hoy es profundamente contracultural. La vida como don encuentra su sentido en aceptar esa tarea de convertirse en un bien que se dona, que se hace para los demás. De modo que descubrir la propia vocación es, en el fondo, pasar a percibir como tarea lo que se ha descubierto como don, dando un significado a todo lo que se hace y haciendo brotar las mejores capacidades de sacrificio y entrega. Es lo que el CVII nos formulaba con “la vocación de todos los bautizados a la Santidad”. Que recoge la experiencia espiritual que todos lo que estamos aquí alguna vez hemos vivido: la de Cristo invitándonos a seguirle. Porque todo cristiano es un llamado, a seguir a Cristo, a ser miembro del Pueblo de Dios. Y, de nuevo, no por nuestros méritos o capacidades, ni por segregarnos de otros, sino por puro amor y para enviarnos a la misión de trabajar con Él en este construir Reino de Dios. Por eso todos nosotros vivimos nuestra vocación con esos dos polos: el Dios que nos llama, y el mundo al que somos enviados.

En resumen: que la vida es vocación y que la dicha pasa por saberse donación, es de todos y para todos. Y que esto se concreta en los diferentes estados de vida y misiones que son las vocaciones específicas de cada persona. Dicho de otro modo: las diferentes vocaciones son el rostro concreto de la Vocación. Por tanto, no podemos hablar de Vocación sin vocaciones y no tienen sentido las vocaciones sin Vocación. Porque en todas Dios nos primea¹, Él es el que llama y toma la iniciativa de darnos la vida, de llamarnos al seguimiento, etc. El Señor crea y ama llamando, y a poco que afinemos los oídos del corazón, descubrimos en el amor de Dios una llamada. Esto lo hemos vivido todos. Una llamada que nos respeta, que no se impone, sino que invita a que respondamos libremente, como respuesta a su amor. Por tanto, esto no es un privilegio de unos pocos, sino que todos somos y tenemos vocación. Todas igual de importantes e imprescindibles: sacerdocio, vida consagrada, el laicado, el matrimonio, etc. No es algo de curas y monjas, sino que también toca -dicho coloquialmente- “meterse a laico”. Una diversidad de vocaciones que no sólo habla de la importancia de todas ellas, sino también de su complementariedad. Todas se necesitan unas a las otras. Y, seguramente, desde vivir en plenitud la propia vocación, es desde donde mejor pueden valorarse las otras vocaciones.

¿Podemos dar algunos rasgos o características que nos ayuden a entender mejor esto de la vocación? Yo creo que sí, ahí van algunas notas o imágenes que nos ayudan a nuestra propia vocación y a acompañar la búsqueda y respuesta de otras personas:

- Ya hemos dicho que es algo que se recibe, y no que uno se da. No es una auto-realización (como dicen los libros de moda) sino una hetero-realización en la que Dios tiene la iniciativa en un proceso de relación con Él. Por tanto, los propios sentimientos y la subjetividad no son el criterio último, ni son creadores de la realidad ni de la vocación.

¹ Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* n. 24.

- Se convierte así en horizonte de sentido hacia el que dirigir la vida. Marca la dirección de mis decisiones que se van viviendo con gusto. Es, por tanto, una brújula segura que da orientación en el camino de la vida, y no tanto un GPS que indica con detalle los tiempos y lugares, sino que señala un norte hacia el que orientar las elecciones.
- Ha de concretarse en una respuesta. Tiene carácter personal y dialógico, de manera que es don, pero también tarea a realizar, pues no es una llamada etérea, sino que pide concreción. Es decir, sin respuesta no hay vocación. Es “el entramado entre elección divina y libertad humana”². De modo que uno responde a dicha vocación a medida que da pasos hacia ese horizonte de sentido: no en un “Sí” en un momento determinado, sino en cada paso que supone actualizar ese “Sí”. Por tanto, toda edad es vocacional y no sólo cuando se elige un “estado de vida”. De distinto modo y manera, pero siempre es tarea.
- Por tanto, no es una respuesta en una decisión aislada, sino un camino. Si bien la vocación específica es la voluntad de Dios sobre la vida de la persona, toca huir de una concepción pasiva y mecanicista de la existencia, como si Dios manejase unos hilos imaginarios y nosotros fuéramos marionetas que tenemos que “acertar” con el movimiento, de modo que en cada decisión nos jugamos acertar con la respuesta. Sería concebir la vocación como un puente estrecho en el que uno corre el riesgo de “caer” en la infelicidad eterna si da un paso equivocado. Miedo que paraliza a tanto joven a la hora de tomar alguna decisión. La vocación no se impone como un destino que padecer ni como un guion ya escrito, sino que es una oferta de gracia que reclama la interpretación libre y creativa.

² *Documento final de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (3 al 28 de octubre 2018).*

- Es, por tanto, un proceso en que uno va respondiendo (en gerundio) al ir haciendo camino. De modo que aquello a lo que caminamos como proyecto futuro está ya, en germen, en nosotros como don. Don que atraviesa el pasado hasta el presente en que voy decidiendo y dirigiéndome hacia el futuro. Don que está en un “presente continuo permanente” otorgando esa dimensión dialógica. Supone aceptar la vida y la vocación como proceso dinámico, donde la elección se va continuamente actualizando al enfrentar las novedades que trae el paso del tiempo y los distintos contextos. Realidad difícil de aceptar para el joven de hoy que lo que quiere es “estar ahí ya”.
- No es, por tanto, algo que “aparece” en un momento determinado ni algo que pueda descubrirse a base de pistas y herramientas, sino que el lugar principal para su escucha está en la relectura de experiencias pasadas, donde se descubre dónde y cuándo de la propia vida estuvo Dios llamando. No es tanto una cuestión de “pistas” para descubrirla como de “huellas” —llenas de sentido y dicha— para reconocerla. La imagen no sería la de un mapa para descubrir el tesoro (que es lo que el joven hoy pide), sino de un retrovisor que nos ayuda a mirar atrás y ver si hay huellas que indiquen que vamos en la dirección adecuada (porque a Dios sólo se le ve de espaldas). Se hace clave el examen, la revisión de la vida, el escuchar dónde “ardió el corazón” para poder descubrir huellas y avanzar.
- Decíamos antes que la vocación es parte de la estructura antropológica fundamental. Por tanto, no es un extra a modo de apéndice de un proceso de maduración o de profundización en la fe. No es la “guinda del pastel” que culmina el proceso constitutivo de un sujeto o que solo algunos son capaces de alcanzar. Sino que es constitutiva del ser, es principio unificador, es el eje entorno al cual se integran todas las dimensiones de la persona. Por eso, frente al miedo a que la vocación nos pida ser “algo distinto a lo

que somos”, es lo que realmente encarna nuestros anhelos más hondos, lo que saca el yo más auténtico, lo que me hace ser el “yo más yo que yo puedo ser”.

- Toda vocación posee una dimensión comunitaria, en un doble sentido: lo eclesial y lo misional. La Iglesia no es un elemento más, sino que posee una dimensión genética de la propia vocación para el tejido de la vida cristiana: su historia-experiencia, su sinodalidad, y sus necesidades, la convierten en criterio e instancia última para la “verificación” de toda vocación. Al mismo tiempo (como nos recuerda el Papa Francisco en *Fratelli tutti* y en *Laudato si*), todo está interconectado y formamos parte de una fraternidad universal que hace de las heridas de este mundo roto una llamada divina que nos interpela. Este compaginar la vivencia personal con lo eclesial y lo misional, recuerda que la dicha es imposible sin otros, lo cual, en una sociedad individualista, es profundamente profético.
- Apunta al “para siempre”. La vocación tiene carácter de perpetuidad pues el amor en su entraña esconde una dinámica que apunta a lo eterno. Un amor con condiciones o “temporal” no es amor. Que la vocación sea proceso no excluye la definitividad del Sí. El uso de la voluntad y del esfuerzo son tan necesarios para responder a la llamada vocacional como para permanecer y perseverar en dicha respuesta. En un mundo líquido en el que todo es relativo y provisional, en el que los compromisos son “tanto cuanto” o “no del todo”, la dicha de la vocación pasa por la fidelidad y la constancia de los compromisos sólidos y duraderos, y por la confianza en las promesas mutuas. Claro que una respuesta vocacional puede fracasar: por factores internos (un discernimiento mal hecho o por no cuidar la propia vocación) y por externos (circunstancias que no posibilita la realización de esta). Pero eso no significa que Dios “cambie de opinión”. Y, por supuesto, la misericordia

de Dios siempre sostendrá la vida de sus hijos hasta el encuentro definitivo con Él.

- Por último, diría que la vocación no es evidente. Hay quienes buscan y no encuentran. Pero esto no es debido a que brille poco, sino a que otras “luces” de nuestra sociedad nos distraen, y otros “ruidos” apagan la voz de Aquel que nos llama. Por eso se hace tan importante el trabajar por una cultura más vocacional, para ayudar a tantos a escuchar.

Sirve de resumen parte de la ponencia final del congreso de laicos 2020 “Pueblo de Dios en salida”, que nos recordaba: *“La vocación es el regalo que Dios nos dona junto a la vida. Este pueblo ha sido bendecido con distintas vocaciones. No es extraño entender la vocación como camino de santidad, como fruto del Espíritu Santo en nuestras vidas y en nuestras comunidades, porque toda vida es misión. Hay una continuidad inseparable entre vocación, misión y santidad. La llamada a la santidad es una llamada a la entrega, a la donación y a la alegría misionera. Vocación y misión están inseparablemente unidas. No podemos olvidar nunca que la vocación y la misión nacen del Señor, de Él parte la iniciativa. La misión es del Señor, es Él quien llama y envía”*.

CULTURA VOCACIONAL: ANHELOS

Evidentemente una sociedad que prioriza el bienestar por encima de todo juega en contra de esta propuesta, por eso toca remar a contracorriente apostando por una cultura vocacional en todos los ámbitos, donde las personas elijan qué hacer con su vida persiguiendo un sentido y plenitud que no alcanzarían por otros caminos, escuchando la llamada del Señor y asumiendo lo radical y exigente de toda vocación y estado de vida. Se trataría de crear una cultura que:

- 1º ayude a entender e interiorizar que somos vocación,

- 2º ayude a escuchar esa llamada concreta y específica para cada uno, y
- 3º genere sujetos capaces de responder a la misma.

Para eso la CEE puso en marcha un Servicio Nacional de Vocaciones. Nació en 2022 coordinado por las Comisiones de Clero y Seminarios; Vida Consagrada; Laicos, Familia y Vida; y Misiones; junto con CONFER y CEDIS. Es pues un proyecto de comunión que pretende ayudar a ir creando en la Iglesia que peregrina en España una cultura vocacional que ayude a todos (niños, jóvenes y adultos) a plantearse la vida como vocación, con génesis en los sacramentos de iniciación cristiana y con horizonte la llamada a la santidad.

Como hemos expresado en el diagnóstico, la crisis vocacional (al igual que la crisis en la transmisión de la fe) no nace de la ruptura local o puntual de “un eslabón” de la cadena, sino que se trata de una ruptura sistémica y funcional.³ No podemos, por tanto, abordar esta situación desde una única perspectiva, sino que al tratarse de una ruptura múltiple ha de trabajarse desde múltiples ámbitos (pastoral, social, académica, relaciones interpersonales, dinámicas institucionales...). Es decir, creando un ecosistema, una cultura, un humus, que ayude a los tres objetivos anteriores. No se trata de una mera actividad a diseñar, de un taller específico, o de un ítem a introducir en programaciones y planes pastorales. Se trata de involucrar a todas y cada una de las personas, comunidades e instituciones que formamos la Iglesia, para que “lo vocación” no sea una parte o un añadido de nuestra tarea, sino el eje vertebrador de lo que somos y hacemos, en una cultura creada y compartida por todos. De modo que se convierta en parte esencial y transversal de todos nuestros esfuerzos, pues no es posible generar cultura a base de “parches” (alguna campaña o alguna actividad pastoral, académica o

³ Cf. URÍBARRI, G. *Jesucristo para jóvenes*, Sal Terrae 2022.

comunicativa) sino que necesita de cierto ambiente -cultura- que integre todas las dimensiones de lo que somos y hacemos. De lo contrario, simplemente estaremos dando un barniz sobre la cultura en la que vivimos.

Por ello, es tarea multidimensional. La filosofía señala dos herramientas clave para generar o cambiar una cultura: el lenguaje y las prácticas. Crear una cultura vocacional pide repensar el lenguaje y las prácticas de nuestras comunidades e instituciones. No sólo del ámbito pastoral, sino de todas y cada una de las dimensiones que forman parte de nuestras instituciones y comunidades. Sólo generando un lenguaje común y un modo de proceder coherente, podemos recrear una cultura en la que las personas estén mejor capacitadas para plantearse la vida como vocación. En este sentido, un cambio cultural de este calado debería transformar también las diversas dimensiones de quienes formamos la Iglesia: nuestros gestos, palabras, símbolos, relatos, valores... Recrear una cultura supone buscar caminos para que todo lo que somos y hacemos sume en la misma dirección, es decir, para normalizar la vida así entendida y vivida. De lo contrario se generan incoherencias entre teoría y práctica, que no sólo no suman, sino que restan con todo el perjuicio que conlleva.

Probablemente sea éste uno de los ámbitos más urgentes a los que hoy el Espíritu Santo nos invita a la conversión. El Papa Francisco habla de dicha invitación como llegando a reconfigurar elementos tan concretos como nuestros horarios. Yo creo que la invitación a este cambio cultural no pasa tanto por los “qué hacemos” sino por los “cómo lo hacemos” y “desde dónde lo hacemos”. En cualquier caso, es esta invitación a la conversión algo dirigido a toda la Iglesia y no sólo a algunas personas. No hay modo de generar una dinámica que pueda considerarse “cultural” si ésta es llevada a cabo tan solo por unos pocos. Sabiendo que toca remar a contracorriente, o lo hacemos todos juntos o el esfuerzo será en vano. Es, por tanto, misión compartida por laicos, sacerdotes, consagrados, obispos...

Además, esta tarea apunta a una doble dimensión que es bueno explicitar: por un lado, crear esta cultura vocacional en sentido amplio; por otro, promocionar y trabajar por cada vocación específica, aprendiendo a amar y valorar todas no sólo como posibles, sino como plausibles. Por eso este congreso trata de animar a toda la Iglesia a presentar con eficacia la variedad de vocaciones: en toda pastoral, en toda formación, en toda espiritualidad, etc. De manera que toda actividad eclesial sea “vocacional”, es decir: que ayude a toda persona a escuchar la llamada a poner sus dones al servicio de las necesidades del mundo con vidas comprometidas, acompañando la respuesta a la invitación del Señor a seguirle y ser enviada en misión: “*Llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos*” (Mc 6, 8). Dado que la misión no es nuestra, sino de Cristo, solo podemos crear esta cultura y ayudar a otros estando muy unidos a Él. Él es quien llama a vivir con Él y como Él.

Me atrevería a añadir una última observación. La Iglesia no se halla en el mundo para crear otro mundo al lado del primero creado por Dios, sino para ayudar al mundo real. No podemos caer en el dualismo que escinde la fe de la vida, reduciendo la misión de la Iglesia solo a fines para el “más allá”, olvidándose de que ya aquí, en lo temporal, hemos de ir construyendo Reino de Dios y saboreando la Salvación. Por eso se trata de crear una nueva cultura. Todo proceso evangelizador apunta a transformar la cultura haciendo crecer las semillas del Reino que ya hay inmersas en ella y revirtiendo las dinámicas que son contrarias a la Buena Noticia. Con ello, debemos acoger con humildad que transformar por completo la cultura dominante se torna misión casi imposible a pesar de las numerosas instituciones, comunidades y personas que formamos la Iglesia y trabajamos en esta misión compartida. Ni siquiera Cristo lo consiguió. Y la dimensión escatológica de nuestra fe nos recuerda que, aunque ya se vaya dando esa transformación, del todo sólo se dará (por gracia de Dios) en “el último día” o en el “más allá”. Desde la conciencia humilde de nuestras capacidades, sí podemos y debemos

aspirar a crear allí donde la Iglesia está presente un clima, un lugar, una morada, una cultura que apunte a ello. Quizás ayude alertar del peligro de acabar centrándonos en dinanismos sociológicos o teorías sobre las relaciones interpersonales, perdiendo el foco y la prioridad de nuestra misión, que siempre serán las personas.

HACIA UNA CULTURA VOCACIONAL

¿Qué elementos o pasos se pueden ir dando en la creación de esta cultura? Confiamos que este congreso nos ilumine y dé pistas para ello. Ahora, simplemente, enumeramos algunas cuestiones claves que mañana en los diversos talleres iremos profundizando en 4 itinerarios. Todos apuntan a generar un sujeto vocacional: alguien que, al entrar y vivir en dicha cultura, adquiera por “contagio” -interiorice y normalice- que la vida es vocación, que lo honrado en la vida es intentar escuchar a qué le llama Dios, y adquiera las virtudes sólidas necesarias para poder responder y perseverar en su vocación. Aparecerán elementos clave como:

- Los procesos de iniciación cristiana con sus tres sacramentos y la importancia de la educación cristiana. Recuperando toda la dimensión vocacional de un proceso catequético que viene de antiguo: con la belleza de la vocación bautismal a la santidad, y la eucaristía como culmen de un proceso y lugar en que todas las vocaciones se descubren sinodalmente.
- La interioridad como capacidad de hacer silencio y de escucha. Paso previo para la apertura y encuentro con la trascendencia y la escucha de la voz de Dios, en un proceso de crecimiento en la fe donde nace la pregunta ¿qué he hecho por ti? ¿qué he de hacer por ti?
- Experiencias que pongan el corazón de la persona en contacto con la gracia. Especialmente en la escucha de

la Palabra y en el sacramento de la Reconciliación, donde uno se vive interpelado y acogido a pesar de la propia realidad limitada y pecadora.

- Experiencias capaces de despertar preguntas que vayan ganando en hondura. Desde el “¿qué quiero hacer?” para llegar al “¿qué quiere Dios de mí?” o el “¿Para quién soy yo?”; unidas al acompañamiento y discernimiento como herramientas clave.
- La Iglesia, asamblea de llamados, como el lugar en el que han de discernirse las vocaciones, pues no las hay absolutas ni separadas unas de las otras, sino que concurren en la edificación de la Iglesia y se reclaman recíprocamente.
- La necesidad de salir de sí mismo y de la autoreferencialidad, con un yo descentrado que sepa situar el bien común por encima de sí mismo, pues la vocación es “el lugar donde tu más profunda alegría se encuentra con la más profunda necesidad del mundo” (Buechner).
- La libertad bien entendida: poniéndose en juego en la decisión capaz de renunciar y asumir responsabilidades. Y con ella la cultura del esfuerzo que ayude a plantar cara a frustraciones y fracasos, ayudando a optar por lo que merece la pena antes que por el propio bienestar.
- La capacidad de mirar a largo plazo valorando la paciencia y la espera propia del ritmo real de la vida y sus procesos, evitando vivir en el presentismo y en la inmediatez que llevan a la búsqueda de la gratificación instantánea.
- La aceptación serena de los propios límites y heridas, haciéndose cargo de la propia realidad. Se trata de la experiencia paulina de ser *fuertes en la debilidad*.
- Frente a la seguridad como valor absoluto, el aceptar el componente de riesgo y de apuesta que tiene toda decisión y respuesta. Sabiendo que el que no es capaz de arriesgar por aquello que ama es que no lo ama en absoluto.

- La dimensión de gratuidad de toda vocación. Con los rasgos y rostros concretos de las diferentes vocaciones eclesiales, todas ellas como camino de donación que va más allá de los meros criterios de utilidad y eficacia reinantes en nuestra sociedad.

Estos y otros elementos y herramientas son para las que ha nacido el Servicio de Pastoral Vocacional de la CEE; y mañana podremos profundizar en ellos a través de los 4 itinerarios:

1. Palabra: Un Dios que, por pura iniciativa de su amor, nos llama.
2. Sujeto: Una vocación personal que define la identidad.
3. Misión: Y que da un horizonte de sentido en la entrega en una tarea.
4. Comunidad: Sabiendo que el origen y lugar donde se complementan todas las vocaciones es la Iglesia.

CONCLUSIÓN

Una sociedad que prioriza el bienestar por encima de todo invita a vivir sin escuchar a la propia vocación, por eso toca remar a contracorriente apostando por una cultura vocacional en todos los ámbitos de nuestra vida. Ahora, darnos cuenta de ello tampoco es “descubrir” nada nuevo. En el fondo es recordar y actualizar el Espíritu del CVII del cual el Papa Francisco nos ha hecho algunos recordatorios, pues es Cristo quien “*manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación*” (GS 22).

No deja de ser un recordatorio de esa conversión continua a la que siempre nos lleva la fe. Quizás a una Iglesia más pequeña, pero más auténtica, más significativa y más testimonio confesante, puede generar el deseo al resto de la sociedad para aspirar a más y querer vivir también así, ayudando a todos a descubrir para qué o para quién han sido creados, con el convencimiento

de que será camino de plenitud también para ellos. De esta manera, una cultura más vocacional no será solo un servicio a la Iglesia, sino a toda la Sociedad. Crearla pasa por renovar y reavivar la propia vocación, vivirla en plenitud, irradiar las virtudes y actitudes que conlleva, de modo que por ósmosis se peguen en aquellos que entran en contacto con nosotros, por puro contagio y por la atracción que generan vidas “bien vividas”.

El horizonte de este congreso es, por tanto, crecer en la conciencia de que la vida es don recibido y está llamada a ser don para otros; crecer en fidelidad a la propia vocación específica, como medio para la renovación de la Iglesia, valorando la diversidad y complementariedad de todas ellas como necesarias para mostrar al mundo el Cristo total, y para ayudarnos unos a otros en nuestro peregrinar. Esto es motivo de agradecimiento profundo y celebración. Por eso este congreso ha de ser, ante todo, una gran fiesta de la Iglesia Española.

Sabiendo que un cambio cultural que cale en nuestra realidad profunda y no se quede en mero barniz supone un proceso a medio y largo plazo, toca comenzar esta tarea superando la tentación derrotista a la que el Mal Espíritu intenta conducirnos desde la queja, el desánimo o el cansancio. Del mismo modo, no podemos demonizar ni culpar a la juventud: muchas veces vemos en ellos a culpables de esta cultura anti-vocacional, cuando en realidad son víctimas. Es más, hoy existe entre los jóvenes un deseo de un discurso ilusionante y alternativo a su cultura, una insatisfacción que es expresión de la “inconsistencia interna” del mundo en el que les toca vivir. Por eso el momento actual es una gran oportunidad para la Evangelización en su sentido más profundo. Y gozamos ya de multitud de elementos culturales positivos que hemos de seguir rescatando y potenciando, así como infinitud de testimonios vocacionales de personas que han sabido hacer de su vida bendición desde la fidelidad a su vocación. Nada hay más contagioso que un testimonio de lo que es la verdad última de nuestra vida.

Seamos sinceros: ¿puede haber misión más hermosa que esta? Ayudemos a que todos se pregunten “¿Para quién soy yo?”, y puedan escuchar: “Eres para mí, pues yo te creé porque te amo. Y eres también para los demás, pues puse en ti muchas cualidades, dones y carismas que son para los otros”. (Cf. *Christus Vivit* 286).

Equipo de la Ponencia:

ALFONSO ALONSO-LASHERAS, SJ,
ANA SAMBOAL,
LUIS MANUEL ROMERO,
JOSÉ BENITO GALLEGO,
HNA. MARÍA JOSÉ TUÑÓN,
FLORENTINO PÉREZ Y GABRIEL RICHI.

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA 269º REUNIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (25 Y 26 DE FEBRERO DE 2025)

La Comisión Permanente ha celebrado su 269º reunión los días 25 y 26 de febrero en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE), en Madrid. En la celebración eucarística previa al inicio de la Permanente, los obispos rezaron por los enfermos, pidiendo especialmente por el papa Francisco.

El secretario general de la CEE, Mons. Francisco César García Magán, informa en rueda de prensa, el jueves 27 de febrero, sobre los trabajos de este encuentro.

LÍNEAS PASTORALES PARA EL PERIODO 2026-2030 Y APLICACIÓN DEL DOCUMENTO FINAL DEL SÍNODO

La Comisión Permanente ha comenzado a perfilar las líneas pastorales de la CEE para el periodo 2026-2030. El presidente, Mons. Luis Argüello, ha expuesto algunas ideas para comenzar a reflexionar. Todas las aportaciones que se han hecho se recogerán en un primer borrador que se presentará en la próxima Asamblea Plenaria, que tendrá lugar del 31 de marzo al 4 de abril. Hasta finales del curso 2024-2025 están vigentes las orientaciones pastorales y las líneas de acción “Fieles al envío misionero”.

También se ha dialogado sobre cómo aplicar a la vida de la Iglesia en España el documento final del Sínodo “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. Para ello, Mons. Francisco Conesa, que participó en la Asamblea en representación de la CEE, ha presentado un resumen de este texto. También la Plenaria continuará estudiando este tema.

CELEBRACIÓN ECUMÉNICA CON MOTIVO DEL 1700 ANIVERSARIO DEL CONCILIO DE NICEA

La Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y el Diálogo Interreligioso está coordinando la celebración de un acto ecuménico con motivo del 1700 aniversario del Concilio de Nicea. En este acto se hará pública una Declaración con la que invitar a renovar la fe de Nicea.

Mons. Francisco Conesa, presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, a la que pertenece esta Subcomisión, ha presentado a la Permanente un borrador del texto que, tras recoger las indicaciones que han hecho los obispos en esta Comisión Permanente, pasará a la próxima Asamblea Plenaria.

CENTENARIO DE LAS APARICIONES DE LA VIRGEN A SOR LUCÍA EN PONTEVEDRA

El arzobispo de Santiago de Compostela, Mons. Francisco José Prieto, y el director del secretariado de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida, Luis Manuel Romero, han adelantado las propuestas pastorales en las que están trabajando para conmemorar el centenario de las apariciones de la Virgen a sor Lucía en Pontevedra. También han informado sobre el estado de las reformas del Santuario en el que se apareció, del que es responsable, en nombre de la CEE, Luis Manuel Romero.

REGLAMENTO EDUCACIÓN

Por su parte, Mons. Alfonso Carrasco, presidente de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura, ha llevado a la reunión el Reglamento del Consejo General de la Iglesia en la educación, que pasará a la Asamblea Plenaria.

PROYECTO “RECORDAR LA SANTIDAD EN LA IGLESIA PARTICULAR”

También ha intervenido en la Comisión Permanente la directora de la Oficina para las Causas de los Santos, Lourdes Grosso, para presentar el proyecto “Recordar la santidad en la Iglesia particular”. El objetivo de esta nueva iniciativa es elaborar unas Orientaciones que puedan ayudar a las diócesis en la pastoral de la santidad. Su base, será la Carta del papa Francisco para conmemorar en las Iglesias particulares a sus Santos, Beatos, Venerables y Siervos de Dios, de 16 de noviembre de 2024.

OTROS TEMAS DE ORDEN DEL DÍA

El orden del día se completa con la información sobre el estado actual de Ábside (COPE y TRECE).

Como es habitual, se ha aprobado el orden del día de la próxima Asamblea Plenaria y distintos nombramientos. También se ha dado el visto bueno a la publicación conjunta entre la BAC y San Pablo del libro “La Biblia. Escrutad las Escrituras”. Además, se han tratado diversos temas económicos y de seguimiento.

NOMBRAMIENTOS

La Comisión Permanente ha designado a Mons. Santos Montoya Torres nuevo Consiliario de la Acción Católica de España. Además, ha realizado los siguientes nombramientos:

- Juan Antonio Pérez Mena, laico de la diócesis de Albacete, como presidente de la “Federación de Scouts de Castilla-La Mancha”.
- P. José Javier de Eguilaz López de Ciordia csv, religioso de la Congregación de los Clérigos de San Viator, como Asistente Eclesiástico de la Asociación “Cristianos Sin Fronteras”.

MENSAJE FRATERO A LAS COMUNIDADES DE MUSULMANES EN ESPAÑA CON MOTIVO DE RAMADÁN

Queridos hermanos y hermanas musulmanes:

Con este mensaje fraterno, los fieles católicos queremos expresar nuestro deseo de que las celebraciones del mes de Ramadán den frutos abundantes en las comunidades de musulmanes que vivís vuestra fe en España. Este tiempo de Ramadán y el de la Cuaresma para los cristianos tienen por objeto hacernos crecer en la intimidad con Dios a través de la oración, el ayuno y la caridad.

Creemos que el reencuentro con la Misericordia de Dios nos ha de llevar a ser igualmente misericordiosos con los demás. Como afirma el texto bíblico, “si alguno dice: ‘Amo a Dios’, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve” (1Jn 4,20). Texto que encuentra paralelismo en uno de los hadices de la tradición islámica: “Ninguno de vosotros creará completamente hasta que no quiera para su hermano lo que quiere para sí mismo” (Sahih al-Bujari #13). Siguiendo estos mensajes, animemos a nuestros fieles a seguir forjando lazos de fraternidad y entendimiento basados en el amor al prójimo sin “etiquetas”. El prójimo es siempre hermano, independientemente de su religión, nacionalidad, sexo, estatus social o color de piel.

Solo educando en el amor y el respeto, que generan vínculos de amistad sincera, podremos combatir con las armas de la mansedumbre los discursos de odio, intolerancia y discriminación contra judíos, cristianos y musulmanes, que desgraciadamente aumentan en distintos ámbitos de nuestra sociedad (redes sociales, instituciones públicas, discursos políticos, medios de comunicación, etc.), tal y como recogen los recientes informes sobre

libertad religiosa. Digamos un no rotundo al antisemitismo, la cristianofobia y la islamofobia.

Tal y como venimos haciendo, sigamos colaborando en todo lo que favorece al bien común, proponiendo a la sociedad española la sabiduría que se encuentra en nuestras tradiciones religiosas.

Elevemos nuestras oraciones al Altísimo pidiendo incansablemente el don de la paz.

Madrid, a 3 de marzo de 2025

MONS. RAMÓN VALDIVIA GIMÉNEZ,
presidente de la Subcomisión Episcopal
para Relaciones Interconfesionales
y Diálogo Interreligioso

RAFAEL VÁZQUEZ JIMÉNEZ,
director del Secretariado

MENSAJE DE LOS OBISPOS EN LA JORNADA POR LA VIDA (25 de marzo de 2025)

Abrazando la vida, construimos esperanza

La celebración de la solemnidad de la Encarnación del Señor adquiere un relieve especial en el contexto del jubileo ordinario del año 2025, convocado por el papa Francisco, con el lema “Peregrinos de esperanza”. Como cada año, la Iglesia que camina en España celebra en esta fecha, 25 de marzo, la Jornada por la Vida.

En la bula *Spes non confundit*, en la que el santo padre convocaba este año jubilar, nos propone descubrir los signos de esperanza, siguiendo el espíritu del Concilio Vaticano II, que nos recordaba que “es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio¹. Uno de estos signos de esperanza consiste en “tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás”².

Esta visión esperanzada tiene mucho que ver con haber encontrado el sentido de la propia existencia. En medio de esta sociedad de ruidos y prisas, en la que se muestra como camino de felicidad la satisfacción de todos los deseos, resulta imprescindible invitar a una reflexión profunda que ayude a plantearse las preguntas más fundamentales: “¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede dar el hombre a la

¹ Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 4.

² FRANCISCO, *Spes non confundit*, 9.

sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal?³.

Es cierto que son muchas las respuestas que pueden darse a estas preguntas, pero, como dice el gran santo de Hipona, “nos hiciste, Señor, para ti; y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”⁴. Verdaderamente el corazón humano está hecho para una plenitud que nunca podrá encontrar si se limita a buscarla en las cosas caducas. “El ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios (cf. Gen 1,26), no puede conformarse con sobrevivir o subsistir mediocrementemente, amoldándose al momento presente y dejándose satisfacer solamente por realidades materiales”⁵. Solo en Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado por nuestra salvación, encontramos la verdadera respuesta a todos nuestros anhelos más hondos. A la luz de la revelación descubrimos con asombro y agradecimiento que cada persona ha sido creada por amor y para amar.

En muchos países occidentales, entre ellos España, asistimos al hecho de un descenso de la natalidad, tan grande que este fenómeno ha sido denominado por muchos “invierno demográfico”. Abordar un problema tan complejo que atañe al futuro de la sociedad y que arrastra una inercia de varias décadas debe conducirnos a reflexionar sobre el tema. Se impone un análisis de la situación que busque, en primer lugar, las posibles causas. El papa, en la bula de convocación del jubileo, señala que este descenso puede producirse “a causa de los ritmos frenéticos de la vida, de los temores ante el futuro, de la falta de garantías laborales y tuteladas sociales adecuadas, de modelos sociales cuya agenda está dictada por la búsqueda de beneficios más que por el cuidado de las relaciones”⁶. Es triste descubrir que desde la aprobación de la ley del aborto en España desde 1985 hasta 2023 se

³ Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 10.

⁴ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Confesiones*, I, 1

⁵ FRANCISCO, *Spes non confundit*, 9.

⁶ *Ibid.*

practicaron más de 2,5 millones de abortos voluntarios. Solo en 2023 se registraron 103.097 abortos.

Ante esta realidad son una luz de esperanza el matrimonio cristiano y los hombres y mujeres que siguen creyendo en el amor esperanzado, que sobrepasa el deseo y la comodidad inmediata, donde los hijos son una esperanza para el futuro.

El amor conyugal entre un hombre y una mujer constituye la expresión plena de la vocación al amor según el plan de Dios, quien creó al ser humano a su imagen y semejanza para vivir en comunión y entregarse mutuamente. Este amor es verdadero y auténtico cuando está abierto al don de la vida, reconociendo en cada hijo una bendición divina y un signo concreto de esperanza para la humanidad. En este acto de generosidad y corresponsabilidad, el matrimonio refleja el designio creador de Dios, siendo testimonio vivo de su fidelidad y fecundidad.

En este sentido, pensamos que es crucial que la sociedad impulse políticas públicas que no solo protejan a las familias, sino que también favorezcan un entorno económico y social propicio para que los jóvenes puedan formar familias con estabilidad. Esto incluye asegurar empleos dignos y estables, un salario justo, una vivienda adecuada y ofrecer incentivos que disuadan de la emigración. Además, es fundamental promover una cultura que valore el amor conyugal como base para la vida y que fomente una corresponsabilidad entre todos los sectores, para que cada familia pueda contribuir al bienestar común y enfrentar la crisis demográfica.

Frente al poco aprecio de la maternidad que se da en muchos planteamientos empresariales e incluso culturales, es fundamental revalorizar esta maternidad, reconociéndola no solo como un acto biológico, sino como una verdadera vocación que debe ser apoyada y celebrada. Las políticas públicas deben centrarse en garantizar el bienestar de las madres, proporcionando el apoyo necesario para que puedan vivir su maternidad, sin sentirse solas ni sobrecargadas.

Nos unimos a la petición del papa de “una alianza social para la esperanza, que sea inclusiva y no ideológica, y que trabaje por

un porvenir que se caracterice por la sonrisa de muchos niños y niñas que vendrán a llenar las tantas cunas vacías que ya hay en numerosas partes del mundo”⁷.

Jornada por la Vida Que santa María de la Encarnación, Madre de la Vida, ilumine nuestro caminar en este año jubilar y nos sostenga en la esperanza.

MONS. D. JOSÉ MAZUELOS PÉREZ.
Obispo de Canarias.
Presidente de la Subcomisión Episcopal
para la Familia y la Defensa de la Vida

MONS. D. GERARDO MELGAR VICIOSA,
Obispo de Ciudad Real

MONS. D. ÁNGEL PÉREZ PUEYO,
Obispo de Barbastro-Monzón

MONS. D. SANTOS MONTOYA TORRES,
Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño

MONS. D. ANTONIO PRIETO LUCENA,
Obispo de Alcalá de Henares

⁷ *Ibid.*

DISCURSO INAUGURAL DE MONS. LUIS ARGÜELLO EN LA 127ª ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (RESUMEN)¹

Mons. Luis Argüello ha pronunciado esta mañana el discurso de apertura de la Asamblea Plenaria en su reunión de primavera. En él ha señalado cuestiones fundamentales para la Iglesia en España y su relación con la sociedad contemporánea. Es un análisis de la misión de la Iglesia y de los desafíos actuales en un contexto de profundos cambios políticos, sociales y culturales.

En este sentido, la Asamblea no es solo un acto administrativo, sino una oportunidad para renovar el compromiso con la fe y con la misión de la Iglesia en el mundo.

LA FAMILIA COMO PILAR FUNDAMENTAL DE LA SOCIEDAD

Uno de los temas centrales del discurso de Mons. Argüello es la familia, entendida como la base de la sociedad y de la vida cristiana. La preocupación por las crisis familiares, la disminución de la natalidad y el impacto de ciertos modelos económicos y culturales en la estabilidad familiar deben movilizar la acción de la Iglesia y la de los poderes públicos ya que es necesario apoyar políticas que favorezcan la estabilidad de las familias, el acceso a la vivienda y la conciliación entre el trabajo y la vida personal. La Iglesia reafirma su compromiso con la defensa de la familia, basada en los valores del Evangelio y en la doctrina social de la Iglesia.

¹ Tomado de la página web de la Conferencia Episcopal Española: <https://www.conferenciaepiscopal.es/sesion-inaugural-plenaria-abril-2025/>

En relación al bien común y al lugar que ocupan para ello la economía y la política, Mons. Argüello señala como elemento imprescindible la creación de un modelo económico más justo y equitativo. De manera especial porque la economía de mercado, en muchas ocasiones, pone el lucro por encima de la dignidad humana, cuando debe estar al servicio del bien común. Los empresarios y los políticos deben adoptar políticas que promuevan el empleo digno, la reducción de la desigualdad y la protección de los más vulnerables. La acción política debe estar orientada al bien común y no a intereses partidistas o ideológicos que, como resulta preocupante para nuestro tiempo, están llevando a una creciente polarización y crispación en la vida pública española.

En el ámbito internacional la situación es equiparable. Es preciso promover la paz en un mundo marcado por conflictos y tensiones geopolíticas. A la cuestión sobre la situación del mundo con una mirada especial a Europa ha dedicado el punto 6.1 de su discurso, citando a Bauman: “Tenemos la sensación de que estamos perdiendo el control sobre nuestras vidas y viéndonos reducidos a la condición de peones movidos de un lado para otro en una partida librada por jugadores desconocidos e indiferentes a nuestras necesidades”.

Ante ello, la Iglesia, desde su papel pastoral, hace un llamamiento a la unidad y al diálogo, recordando que los cristianos deben ser instrumentos de paz y reconciliación en una sociedad cada vez más fragmentada. Al mismo tiempo, la Iglesia debe ser una voz profética que clama por la paz y la justicia.

Mons. Argüello hace especial énfasis en la necesidad de cuidar el medioambiente, considerado como la “casa común” y recoge la aportación del papa Francisco en *Laudato Si'*, insistiendo en que la crisis ecológica es también una crisis moral. La Iglesia debe promover estilos de vida sostenibles y una economía respetuosa con la creación.

EL CONGRESO SOBRE VOCACIONES Y EL SENTIDO DE LA VIDA

El reciente congreso de Vocaciones *¿Para quién soy?* pone la atención en la vida entendida como vocación y destaca que el verdadero propósito del ser humano no es el éxito individual sino el servicio a los demás, por lo que ha invitado a los jóvenes a descubrir su vocación en la Iglesia y en la sociedad, ya sea en el sacerdocio, la vida religiosa o el laicado comprometido.

Para ello se hace imprescindible, superar la cultura del “empoderamiento” individualista, que en muchas ocasiones lleva al egoísmo y la autosuficiencia, en contraposición con la llamada cristiana a la entrega y al amor al prójimo.

En relación a los desafíos y a las líneas de reflexión y de acción, Mons. Argüello ha señalado la centralidad de la parroquia que es la comunidad cristiana que se reúne el domingo en torno a un altar y a una pila del bautismo que tiene como desafío grande la celebración del día del Señor: “Somos “pueblo del domingo”, primer y octavo día de la semana, fuente permanente de alegría, esperanza, comunión y misión”.

DOS PROPUESTAS Y UN COMPROMISO

Mons. Argüello ha lanzado en su discurso dos propuestas y un compromiso. La primera es impulsar una alianza con padres y educadores, empresarios y políticos, con medios de comunicación, artistas y creadores para promover una “cultura de la vida” reflexionando y proponiendo medidas sobre los diversos ámbitos implicados por la crisis demográfica: económicos, políticos, culturales y espirituales.

La segunda, la propuesta de una reunión de los dos grupos políticos mayoritarios en las Cortes para afrontar el problema de las migraciones e impulsar la iniciativa legislativa popular que reunió más de 600.000 firmas para la regularización de los migrantes. La CEE siempre ha reconocido el derecho del Estado de

regular los flujos migratorios, la necesidad de abordar las causas con los países de origen y de combatir a las mafias. Ahora desde la perspectiva de la dignidad humana se trata de abordar la situación de los que ya residen en nuestra nación: ¿Qué hacer, expulsarlos a todos o abordar la manera de regularizar su situación?

El compromiso se refiere a seguir intensificando la reparación integral de las víctimas de abusos y la prevención de estos. Mons. Argüello señala que “hemos puesto en marcha un plan de prevención y reparación, asumimos una obligación moral donde no haya obligación jurídica, en los casos verosímiles del pasado; incluso estamos dispuestos a estudiar una posible supervisión del Defensor del Pueblo en este proceso ya en marcha”.

**MENSAJE CON MOTIVO DEL DÍA
DE HISPANOAMÉRICA EN LAS
DIÓCESIS DE ESPAÑA (1 de marzo)**
Comisión Pontificia para América Latina

Evangelizadores con la fuerza del Espíritu

“Doy gracias a mi Dios cada vez que os recuerdo; siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy” (*Flp* 1, 3-5). De este saludo del apóstol Pablo bien puede hacerse eco el Papa Francisco, como también yo mismo o cada uno de los obispos de España y, en especial, s.e. mons. Braulio Rodríguez Plaza, presidente de la Comisión episcopal de misiones y cooperación entre las Iglesias, recordando a los más de 9.000 misioneros españoles que trabajan al servicio de la evangelización en América Latina. “Gracia y paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (*Ef* 1, 2).

Vaya nuestro abrazo fraterno a los sacerdotes y laicos que colaboran en la misión como *fidei donum*, en particular a los cerca de 300 sacerdotes que sirven a la Iglesia en Latinoamérica acogidos a la Obra de cooperación sacerdotal hispanoamericana (OCS-HA), así como a todas las religiosas y religiosos españoles que cooperan con la evangelización en aquellas tierras. Mi palabra de gratitud se dirige también a quien preside la Comisión episcopal de misiones y cooperación entre las Iglesias y a quienes colaboran con ella para acompañar y alentar esa corriente misionera tan importante para la misión de la Iglesia en América Latina.

La próxima celebración del “Día de Hispanoamérica”, tradicional cita anual que se está celebrando desde el año 1959, es una

buena ocasión para tener presentes a todos esos misioneros en la oración y en la comunión eclesial, que se hace explícita en la cooperación entre las Iglesias. “Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús” (1 Cor 1, 4).

ALEGRÍA EN EL ESPÍRITU SANTO

Es muy bueno que, inspirándose en el capítulo v de la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, que el Santo Padre Francisco ha propuesto para invitar “a una nueva etapa evangelizadora [...] e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años” (EG 1; cf. 287), se haya escogido para esta nueva cita del Día de Hispanoamérica el lema “Evangelizadores con la fuerza del Espíritu”. En efecto, es en Pentecostés cuando los Apóstoles, con la fuerza del Espíritu, salen de sí mismos y se convierten en evangelizadores. Ellos, que hasta ese momento habían estado aherrojados por el miedo y el temor, manifiestan con alegría y audacia su fe en Cristo resucitado. Esta transformación es fruto de esa fuerza del Espíritu, que “renueva, sacude e impulsa a la Iglesia en una salida fuera de sí para evangelizar a todos los pueblos” (EG 261).

Fue el entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio, como presidente de la Comisión de redacción del Documento conclusivo en la V Conferencia general del episcopado latinoamericano y del Caribe (Aparecida, mayo de 2007), y el hoy Papa Francisco, en la redacción de esta Exhortación apostólica, quien ha querido personalmente incorporar en ambos textos la alegría como una elocuente señal de identidad de los primeros evangelizadores, como debe serlo también de los de ahora, siguiendo el pensamiento de Pablo VI: “Recobremos y acrecentemos el fervor, “la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...]. Y ojalá el mundo actual —que busca con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes

o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo” (EN 80)” (EG 10).

La propuesta que ofrece el lema de la jornada, “Evangelizadores con la fuerza del Espíritu”, es fruto de la decidida confianza en el Espíritu Santo, que “acude en ayuda de nuestra debilidad” (*Rom* 8, 26), para seguir impulsando una corriente evangelizadora marcada por esa alegría, más fervorosa, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa, promovida por “evangelizadores llenos de coraje, incansables en el anuncio y capaces de una gran resistencia activa” (EG 263).

LA VOCACIÓN DE LOS MISIONEROS *FIDEI DONUM*

El origen y la causa por la que los misioneros son enviados a cooperar con otras Iglesias más necesitadas está en la iniciativa divina, que les ha llamado a estar con Él y a anunciar el Reino (cf. *Mc* 3, 14-15); es Dios quien les da esta vocación que transforma su vida. No marchan por iniciativa propia o por otros motivos que no sean el anuncio del Evangelio. Así sucedió en los orígenes de la primera evangelización del continente americano. Desde entonces, miles de misioneros y misioneras han llegado a América, especialmente desde España, en unos casos, para la primera evangelización; en otros, para la cooperación con aquellas Iglesias en formación. Estas personas son conscientes de su vocación divina, hasta el punto de que pueden decir con el Papa Francisco: “Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo” (EG 273).

La respuesta a tal llamada implica en cada caso un largo y muchas veces arduo camino: requiere dejar el propio terruño y sus gentes, partir hacia mundos lejanos, incorporarse en la vida de otros pueblos, compenetrarse con su historia, congeniar con su temperamento, vibrar con sus sufrimientos y esperanzas, participar en una nueva realidad eclesial, ponerse al servicio de nuevos obispos, alargar los horizontes de la solicitud apostólica

universal... Tampoco se ocultan las oscuridades que el evangelizador encontrará en su trabajo misionero (cf. EG 287). Sin embargo, este proceso es, a la vez, motivo de conversión y de renovado entusiasmo, porque el origen y el fruto de la actividad misionera no depende de los proyectos individuales, ni de las fuerzas humanas, necesarias por otra parte para el sostenimiento y el dinamismo en esa “peregrinación misionera”. Es Él, el que da la vocación, quien otorga tanto la fuerza de emprender el camino para “llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 21), como la alegría del anuncio, para que esa luz de Cristo ilumine a cuantos todavía no lo conocen o lo han rechazado.

A la vez acontece que, en medio de la oscuridad y de los impedimentos, siempre se perciben nuevos brotes y signos de que tarde o temprano se producirá el fruto esperado. “Esa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo” (EG 276). Por eso, el misionero tiene la seguridad de que no se perderá ninguno de sus esfuerzos realizados con amor, como no se pierde el amor de Dios; de que su trabajo dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo.

Estas convicciones que animan a los misioneros brotan del convencimiento de que “ninguna motivación será suficiente si no arde en nuestros corazones el fuego del Espíritu” (EG 261), porque saben que es Él quien precede a la actividad misionera en el secreto de los corazones y en la cultura de los pueblos. Son conscientes de que su misión es ser instrumentos en manos del Espíritu Santo, y hacen gravitar la certeza de su misión en esa seguridad de que en el interior de las personas hay una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte (cf. RM 45; EG 265).

Entonces descubren con aún mayor evidencia la necesidad de apoyarse en la oración, como siervos inútiles y mendicantes, pero dóciles y disponibles, y en la audacia (*parresía*) para proclamar el Evangelio en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. La fuerza les viene del Espíritu. “No hay mayor

libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. ¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos!” (EG 280).

LA FUERZA DEL PRIMER AMOR

El Papa Francisco recuerda en su Exhortación apostólica que la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más — “¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer?” —. El verdadero misionero, que lo es por ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, respira con él, trabaja con él; percibe a Jesús vivo en medio de la tarea misionera (cf. EG 264-265). Y “si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie” (EG 266). Sólo desde ese saberse enviado por Dios puede el misionero vivir con alegría el servicio de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar a los demás.

De ahí el grito de Francisco: “¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!” (EG 83). Es una invitación a sumergirnos en la alegría del Evangelio y a alimentar el amor de Dios, capaz de iluminar la vocación y la misión propias. Con motivo del último Domund escribía el Santo Padre: “Os exhorto a recordar, como en una peregrinación interior, el “primer amor” con el que el Señor Jesucristo ha caldeado el corazón de cada uno, no por un sentimiento de nostalgia, sino para perseverar en la alegría. El discípulo del Señor persevera en la alegría cuando está con Él, cuando hace su voluntad, cuando comparte la fe, la esperanza y la caridad evangélica” (*Mensaje para la Jornada mundial de las misiones 2014*).

El misionero sabe, por propia experiencia, que tiene necesidad de “recomenzar” siempre su renovado encuentro personal con Jesucristo. Nada se puede dar por presupuesto ni por descontado. No puede conformarse con lo que considera “adquirido”. Las nuevas exigencias de la actividad misionera —como ocurre en el caso de América Latina, donde la fe y la vida cristiana de las comunidades parece que tardan en consolidarse— requieren siempre de un nuevo inicio, que mantenga despierto el asombro y la fascinación por ese encuentro.

Cuando más pesa el cansancio, el desaliento o la tristeza al no advertir los frutos de muchos sacrificios, y aparece la soledad difícil de sobrellevar; cuando aparece la tentación de dejarse arrastrar por apatías y escepticismos, más necesita el misionero recomenzar, con el mismo entusiasmo con el que pronunció en su momento el “sí” para salir a la misión; con el “sí” de la renovación de las promesas sacerdotales o de los votos de consagración; con aquel “sí” por el que se mostró disponible a la misión ad gentes. Como el “fiat” de la Virgen María, gracias al cual el Hijo de Dios entrega su vida al Padre y la fuerza imparabile de su Resurrección se convierte en fuente inagotable de semillas de un mundo nuevo (cf. EG 276-278).

Esa es la razón de la alegría y de la esperanza del misionero, de su continuo revivir el amor a quienes le han sido confiados, para compartir con ellos el don del encuentro con Cristo, que les llena de gozo y sentido, de fuerza y esperanza; que es la respuesta sobreabundante y totalmente satisfactoria a las “necesidades más profundas” de sus personas, que anhelan amor y verdad, justicia y felicidad. Por la fuerza del Espíritu el misionero vive, en su más absorbente actividad, la contemplación del rostro de Dios en los demás; por eso, urge recobrar un espíritu contemplativo, sin cansarse de “pedirle a Él que vuelva a cautivarnos” (EG 264). Esta experiencia contemplativa se trueca en oración de intercesión por los demás, la cual posibilita que el poder, el amor y la fidelidad de Dios se manifiesten con mayor

nitidez en el pueblo: “Interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño” (EG 281).

Para contar siempre con la presencia y compañía del Señor, “nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial” (EG 264). El Papa Francisco insiste en que la misión comienza de rodillas, se alimenta y adquiere su ímpetu de entrega a través de una disciplina de oración, se despliega desde la comunión con Él en la Eucaristía, necesita de tiempos de adoración, y siempre recomienza, más allá de nuestros desfallecimientos y caídas, por la frecuencia del sacramento de la reconciliación. “Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga” (EG 262).

Vivir la oración contemplativa no separa de la realidad; por eso, el Santo Padre advierte que “se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación” (EG 262). Frente a ese equívoco, ahí está el testimonio de tantos misioneros y misioneras que gastan su vida al servicio del Evangelio y ofrecen a sus gentes la memoria viva y grata de la Presencia del Señor, que bien conoce y ama la realidad humana, especialmente la de quienes carecen de lo más necesario. Porque “Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!” (EG 278).

PASIÓN POR EL PUEBLO

En estos tiempos propicios y exigentes de “salida misionera”, se confirma que “la misión es una pasión por Cristo, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo” (EG 268). La evangelización es siempre obra de todo el pueblo de Dios y destinada a todos, sin acepción de personas ni grupos sociales.

Esa capacidad de abrazar a todo pueblo al que se está destinado se encuentra, de modo muy especial, en la entraña de la vocación misionera *ad gentes* y *ad extra*.

Los misioneros no caen en paracaídas sobre la gente, sino que aprenden a conocerla, a apreciarla, a quererla, a valorarla, a crecer con ella. Se enriquecen con sus expresiones de piedad popular, con sus testimonios de fe, esperanza y caridad. Y esto, dice el Papa, “es fuente de gozo superior” (EG 268). ¿No nos muestran los misioneros cómo gozan estando muy cerca de los suyos, “perdiendo el tiempo” en la convivencia, compenetrados con sus alegrías, sufrimientos y esperanzas, siempre misericordiosos, solidarios, serviciales, sin excluir a ninguno? Miran cómo lo hacía Jesús y “tocan la carne sufriente de los demás”, abrazando en especial a los más pobres y necesitados. Son un ejemplo de compasión y consuelo, de sanación y liberación. Esta dinámica de identificación con el pueblo es la que hace que el misionero pueda exclamar con el Papa Francisco: “Si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!” (EG 274).

El misionero, tomado de en medio del pueblo y enviado al pueblo, manifiesta su identidad al reconocer su pertenencia a Cristo, y, por Cristo, al mundo y al pueblo al que es enviado. Esta vinculación es la que le hace ser un manantial que desborda y refresca a sus hermanos. Solamente puede ser misionero quien busca el bien de los demás y desea la felicidad de los otros. Esa apertura de su corazón es precisamente la fuente de su felicidad, hasta el punto de verificarse las palabras del Señor que recordaba Pablo a los fieles de Mileto: “Hay más dicha en dar que en recibir” (*Hch* 20,35).

La actividad misionera de la Iglesia en América Latina es una continua solicitud por los más necesitados. Ha sido uno de los principales argumentos en las sucesivas Conferencias generales del episcopado latinoamericano y del Caribe. Basta acudir

al Documento Conclusivo de Aparecida para descubrir cómo la Iglesia sigue el ejemplo del Maestro; según recuerda el Papa Francisco, “en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: “Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis a mí” (*Mt* 25, 40)” (EG 179).

DE LA MANO DE MARÍA

Bendigo de corazón a los misioneros y misioneras, y a todos los que acompañan y apoyan esta cooperación con las Iglesias en formación de América Latina, para que el anuncio del Evangelio pueda resonar en todos los rincones de este continente. Ellos encarnan, según las mencionadas palabras del beato Pablo VI, “la dulce y confortadora alegría de evangelizar” (EN 80). María, mujer orante y trabajadora en Nazaret y Nuestra Señora de la prontitud, sigue siendo el ejemplo de este “salir alegres” para auxiliar a los demás “sin demora” (*Lc* 1, 39) y hacer presente la justicia y la ternura que salen el encuentro de los otros.

A todos y cada uno de los 9.000 misioneros españoles al servicio de la Iglesia en América Latina los invito, en fin, a leer y releer, a gustar en la oración, todo lo que escribe el Papa Francisco en los últimos números de su Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* respecto a ese “regalo de Jesús a su pueblo”, que es la maternidad de María. Cristo nos lleva a María, pero también María nos conduce a Cristo, porque en esa imagen materna se descubren todos los misterios del Evangelio (cf. EG 285) y porque “ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno” (EG 286).

El pueblo americano peregrina a los santuarios marianos, pedazos de cielo, para pedirle a la Virgen que transforme este continente en la casa de Jesús con “una montaña de ternura”. Pidamos también nosotros a María la gracia de tener siempre presentes su camino de obediencia a los designios del Padre, su estar dispuesta

a la efusión de gracia del Espíritu Santo para que el Verbo se hiciera carne en su carne, su inseparable relación con su Hijo, su maternidad llena de ternura y consuelo, su intercesión ante la Santísima Trinidad, su testimonio de primera discípula, su guía como Estrella de la nueva evangelización, “para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial” (EG 287).

A todos y cada uno, vaya mi bendición pastoral y un abrazo fraterno,

CARD. MARC OUELLET
Presidente de la Comisión Pontificia para América Latina

CITAS PARA OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

- El ‘Holy Land Coordination’ reúne a obispos de todo el mundo para acompañar a la comunidad católica en Tierra Santa (18-01-2025); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/obispos-mundo-holy-land-coordination/>
- Mons. Luis Argüello, presidente de la CEE, recibe a la ministra de Igualdad (22-01-2025); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/mons-luis-arguello-recibe-a-la-ministra-de-igualdad/>
- Comunicado final del ‘Holy Land Coordination’ 2025 (23-01-2025); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/comunicado-holy-land-coordination-2025/>
- 8 de febrero, Jornada de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas (30-01-2025); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/jornada-oracion-trata-de-personas-2025/>
- Las relaciones del Patrimonio Cultural de la Iglesia y los municipios en las Jornadas de Estudio e Información (3-02-2025); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/jornadas-estudio-patrimonio-cultural-2025/>
- Campaña contra el hambre de Manos Unidas 2025: “Compartir es nuestra mayor riqueza” (4-02-2025); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/campana-contra-el-hambre-2025/>
- “Las personas más pobres de la tierra siempre son mujeres”. Entrevista a Dña. Cecilia Pilar, presidenta de Manos Unidas; cf. Ecclesia 4.140, 28-29.
- “Una familia vocacional y misionera”. El congreso de vocaciones; cf. Ecclesia 4.141, 12-27.
- “Fallece en Bolivia monseñor Nicolás Castellanos” (19-02-2025); cf. Ecclesia 4.141, 34.

- La Conferencia Episcopal Española anima a los fieles católicos a la oración por el restablecimiento del papa Francisco (15-02-2025); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/oracion-por-el-restablecimiento-del-papa-francisco/>
- El sacerdote Eloy Alberto Santiago ha sido nombrado obispo de S. Cristóbal de La Laguna (24-02-2025); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/el-sacerdote-loy-alberto-santiago-ha-sido-nombrado-obispo-de-s-cristobal-de-la-laguna/>
- Fallece Eduardo García Parrilla, vicesecretario para Asuntos Generales de la CEE desde 1997 a 2012 (25-02-2025); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/fallece-eduardo-garcia-parrilla-vicesecretario-para-asuntos-generales-de-la-cee-desde-1997-a-2012/>
- 3 y 4 de marzo, Jornadas de estudio sobre las relaciones del Patrimonio Cultural de la Iglesia y los municipios (3-03-2025); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/jornadas-estudio-patrimonio-cultural-2025/>
- El sacerdote Ángel Román Idígoras, nuevo obispo de Albacete (6-03-2025); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/angel-roman-idigoras-nuevo-obispo-de-albacete/>
- La fase de implementación del Sínodo culminará con una Asamblea eclesial en octubre de 2028 (15-03-2025); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/la-fase-de-implementacion-del-sinodo-culminara-con-una-asamblea-eclesial-en-octubre-de-2028/>
- Mons. Bernardito Auza, nombrado nuncio apostólico ante la Unión Europea (23-03-2025); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/mons-bernardito-auza-nombrado-nuncio-apostolico-ante-la-union-europea/>
- Mons. Jesús Fernández González ha sido nombrado obispo de Córdoba (27-03-2025); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/mons-jesus-fernandez-gonzalez-ha-sido-nombrado-obispo-de-cordoba/>

El escolapio Pedro Aguado Cuesta, nuevo obispo de Huesca y de Jaca (29-03-2025); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/escolapio-pedro-aguado-cuesta-nuevo-obispo-de-huesca-y-de-jaca/>

Santa Sede

Papa Francisco
Otros documentos de interés

SOLEMNIDAD DE MARÍA, SANTÍSIMA MADRE DE DIOS LVIII JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

Homilía del Santo Padre Francisco

Basílica de San Pedro. 1 de enero de 2025

Al comienzo de un nuevo año que el Señor nos concede, es hermoso poder elevar la mirada de nuestro corazón a María. Ella, siendo Madre, nos evoca la relación con el Hijo; nos remite a Jesús, nos habla de Jesús, nos orienta hacia Jesús. De ese modo, la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios, nos introduce nuevamente en el misterio de la Navidad. Dios se hizo uno de nosotros en el vientre de María y a nosotros, que abrimos la Puerta Santa para dar inicio al Jubileo, hoy se nos recuerda que “María es la puerta a través de la cual Cristo entró en el mundo” (S. Ambrosio, *Epístola 42, 4: PL VII*).

El apóstol Pablo sintetiza este misterio afirmando que “Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer” (*Ga 4,4*). Estas palabras —“nacido de una mujer”— resuenan hoy en nuestro corazón y nos recuerdan que Jesús, nuestro Salvador, *se hizo carne y se revela en la fragilidad de la carne*.

Nacido de una mujer. Esta expresión nos remite ante todo a la Navidad: el Verbo *se hizo carne*. El apóstol Pablo especifica que nació de una mujer, como si sintiera la necesidad de recordarnos que Dios se hizo verdaderamente hombre a través de un vientre humano. Hay una tentación, que atrae hoy a muchas personas y que puede seducir también a muchos cristianos: imaginar o

fabricarnos un Dios “abstracto”, vinculado a una vaga idea religiosa, a alguna agradable emoción pasajera. En cambio, es real, es humano: nació de una mujer, tiene un rostro y un nombre, y nos llama a relacionarnos con Él. Cristo Jesús, nuestro Salvador, nació de una mujer; tiene carne y sangre; procede del seno del Padre, pero se encarna en el vientre de la Virgen María; viene de lo alto del cielo, pero habita en las profundidades de la tierra; es el Hijo de Dios, pero se hizo Hijo del hombre. Él, imagen de Dios omnipotente, vino en la debilidad; y aun sin haber conocido el pecado, “Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro” (2 Co 5,21). Nació de una mujer y es uno de nosotros; precisamente por eso Él puede salvarnos.

Nacido de una mujer. Esta expresión nos habla también de la humanidad de Cristo, para decirnos que Él *se revela en la fragilidad de la carne*. Se encarnó en el vientre de una mujer, naciendo como todas las criaturas, de esa manera Él se muestra en la fragilidad de un Niño. Por eso los pastores, cuando fueron a ver con sus propios ojos lo que el Ángel les había anunciado, no hallaron signos extraordinarios ni manifestaciones grandiosas, sino que “encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre” (Lc 2,16). Encontraron a un niño indefenso, frágil, necesitado del cuidado de su madre, necesitado de pañales y de alimento, de caricias y de amor. San Luis Grignion de Montfort decía que la Sabiduría divina “no quiso, aunque hubiera podido hacerlo, entregarse directamente a los hombres, sino que prefirió comunicárseles por medio de la Santísima Virgen, ni quiso venir al mundo a la edad del varón perfecto, independiente de los demás, sino como niño pequeño y débil, necesitado de los cuidados y asistencia de una Madre” (*Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, 139). Y en toda la vida de Jesús podemos ver esta elección de Dios, la elección de la pequeñez y el ocultamiento; Él no cederá nunca al esplendor del poder divino para realizar grandes signos e imponerse sobre los demás como le había sugerido el diablo, sino que revelará el amor de Dios en la belleza de su humanidad, habitando entre nosotros, compartiendo la vida ordinaria hecha de fatigas y de sueños, mostrando compasión por

los sufrimientos del cuerpo y del espíritu, abriendo los ojos de los ciegos y reanimando a los extraviados de corazón. Compasión. Las tres actitudes de Dios son misericordia, cercanía y compasión. Dios se hace cercano, misericordioso y compasivo. No olvidemos esto. Jesús nos muestra a Dios por medio de su humanidad frágil, que se hace cargo de los frágiles.

Hermanas y hermanos, es hermoso pensar que María, la joven de Nazaret, nos conduce siempre al misterio de su Hijo, Jesús. Ella nos recuerda que Jesús viene en la carne y, por eso, el lugar privilegiado donde es posible encontrarlo es sobre todo en nuestra vida, en nuestra humanidad frágil, en la de quienes pasan a nuestro lado cada día. Invocándola como Madre de Dios, afirmamos que Cristo ha sido generado por el Padre, pero nació verdaderamente del vientre de una mujer. Afirmamos que Él es el Señor del tiempo, pero habita este tiempo nuestro, también este nuevo año, con su presencia de amor. Afirmamos que Él es el Salvador del mundo, pero podemos encontrarlo y debemos buscarlo en el rostro de todo ser humano. Y si Él, que es el Hijo de Dios, se hizo pequeño para ser abrazado por una madre, para ser cuidado y alimentado, entonces significa que hoy Él sigue viniendo en todos aquellos que necesitan del mismo cuidado; en cada hermana y hermano que encontramos y que requiere atención, escucha y ternura.

Confiémosle entonces este nuevo año que comienza a María, Madre de Dios, para que también nosotros aprendamos como Ella a hallar la grandeza de Dios en la pequeñez de la vida; para que aprendamos a cuidar de toda criatura nacida de una mujer, sobre todo protegiendo el don precioso de la vida, como lo hizo María: la vida en el vientre materno, la vida de los niños, la de aquellos que sufren, la vida de los pobres, la vida de los ancianos, la de quienes están solos, la de los moribundos. Y hoy, en la Jornada Mundial de la Paz, todos estamos llamados a aceptar esta invitación que brota del corazón materno de María: proteger la vida, hacernos cargo de la vida herida —hay tanta vida herida—, significar la vida de cada “nacido de mujer”; es la base

fundamental para construir una civilización de la paz. Por eso, “pido un compromiso firme para promover el respeto de la dignidad de la vida humana, desde la concepción hasta la muerte natural, para que toda persona pueda amar la propia vida y mirar al futuro con esperanza” (*Mensaje para la LVIII Jornada Mundial de la Paz*, 1 enero 2025).

María, Madre de Dios y Madre nuestra, nos espera precisamente ahí, en el belén. También a nosotros, como a los pastores, nos muestra al Dios que nos sorprende siempre, que no viene en el esplendor de los cielos, sino en la pequeñez de un pesebre. Encomendémosle a ella este nuevo año jubilar, entreguémosle a ella los interrogantes, las preocupaciones, los sufrimientos, las alegrías y todo lo que llevamos en el corazón. ¡ella es madre! Confiémosle a ella el mundo entero, para que renazca la esperanza, para que finalmente florezca la paz en todos los pueblos de la tierra.

La historia nos cuenta que, en Éfeso, cuando los obispos entraban en la iglesia, el pueblo fiel, con bastones en la mano, aclamaban: “¡Madre de Dios!”. Seguramente los bastones eran la promesa de lo que les sucedería si no hubieran declarado el dogma de la “Madre de Dios”. Hoy nosotros no tenemos bastones, pero tenemos corazones y voces de hijos. Por eso, todos juntos, aclamamos a la Santa Madre de Dios. Todos juntos: “¡Santa Madre de Dios!”, tres veces. Juntos: “¡Santa Madre de Dios! ¡Santa Madre de Dios! ¡Santa Madre de Dios!”.

Francisco

SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Homilía del Santo Padre Francisco

Basílica de San Pedro. 6 de enero de 2025

“Vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo” (Mt 2,2): de esto dan fe los Magos a los habitantes de Jerusalén, anunciándoles que ha nacido el rey de los judíos.

Los Magos testimonian que se pusieron en camino, lo que cambió sus vidas, porque vieron en el cielo una nueva luz. Quisiera que reflexionáramos sobre esta imagen, mientras celebramos la Epifanía del Señor en el Jubileo de la esperanza; y me gustaría subrayar tres características de la estrella de la que nos habla el evangelista san Mateo: es *luminosa*, es *visible para todos* e *indica un camino*.

En primer lugar, *la estrella es luminosa*. Muchos soberanos, en el tiempo de Jesús, se hacían llamar “estrellas”, porque se sentían importantes, poderosos y famosos. Pero no fue la luz de ninguno de ellos la que reveló a los Magos el milagro de la Navidad. El esplendor, artificial y frío que ellos tenían, fruto de cálculos y juegos de poder, no fue capaz de responder a la necesidad de novedad y esperanza de estas personas en búsqueda. En su lugar lo hizo *otro tipo de luz*, simbolizada en la estrella, que ilumina y da calor quemándose y dejándose consumir. La estrella nos habla de la única luz que puede indicarnos a todos el camino de la salvación y de la felicidad: *la del amor*. Esa es la única luz que nos hará felices.

Ante todo, el amor de Dios, que haciéndose hombre se nos ha dado sacrificando su vida. Luego, como reflejo, el amor con

el que también nosotros estamos llamados a entregarnos mutuamente, convirtiéndonos con su ayuda en un signo recíproco de esperanza, incluso en las noches oscuras de la vida. Pensemos en esto: ¿somos nosotros luminosos en la esperanza? ¿Somos capaces de dar esperanza a los demás con de la luz de nuestra fe?

Como la estrella, que con su resplandor guio a los Magos a Belén; así también nosotros, con nuestro amor, podemos llevar a Jesús a las personas que encontramos, haciéndoles conocer, en el Hijo de Dios hecho hombre, la belleza del rostro del Padre (cf. *Is* 60,2) y su modo de amar, que es cercanía, compasión y ternura. No lo olvidemos nunca: Dios es cercano, compasivo y tierno. Porque el amor es esto: cercanía, compasión y ternura. Y para ello no necesitamos instrumentos extraordinarios ni medios sofisticados, sino haciendo que nuestros corazones brillen en la fe, que nuestras miradas sean generosas en la acogida y que nuestros gestos y palabras estén llenos de amabilidad y humanidad.

Por eso, mientras miramos a los Magos que, con los ojos fijos en el cielo buscan la estrella, pidamos al Señor que seamos, los unos para los otros, luces que lleven al encuentro con Él (cf. *Mt* 5,14-16). Es triste que una persona no sea luz para los demás.

Llegamos así a la segunda característica de la estrella: esta *es visible para todos*. Los Magos no siguen las indicaciones de un código secreto, más bien a un astro que ven brillar en el firmamento. Ellos lo notan; otros, como Herodes y los escribas, ni siquiera se dan cuenta de su presencia. La estrella, sin embargo, siempre permanece allí, accesible a cualquiera que levante la mirada al cielo, en busca de un signo de esperanza. Preguntémonos: ¿soy yo un signo de esperanza para los demás?

Y este es un mensaje importante: Dios no se revela a círculos exclusivos o a unos pocos privilegiados, Dios ofrece su compañía y su guía a quien lo busca con corazón sincero (cf. *Sal* 145,18). Es más, a menudo se anticipa a nuestras propias preguntas, y viene a buscarnos incluso antes de que se lo pidamos (cf. *Rm* 10,20; *Is* 65,1). Precisamente por esto, en el pesebre,

representamos a los Magos con características que abarcan todas las edades y todas las razas —un joven, un adulto, un anciano, con los rasgos físicos de los diversos pueblos de la tierra—, para recordarnos que Dios busca a todos, siempre. Dios busca a todos, a todos.

Y cuánto bien nos hace hoy meditar sobre esto, en un tiempo donde las personas y las naciones, aunque dotadas de medios de comunicación cada vez más poderosos, parecen estar menos dispuestas a entenderse, aceptarse y encontrarse en su diversidad.

La estrella, que en el cielo ofrece su luz a todos, nos recuerda que el Hijo de Dios vino al mundo para encontrarse con todo hombre y mujer de la tierra, sin importar la etnia, la lengua o el pueblo al que pertenezcan (cf. *Hcb* 10,34-35; *Ap* 5,9), y que a nosotros nos confía la misma misión universal (cf. *Is* 60,3). O sea que nos llama a poner fin a cualquier forma de preferencia, marginación o rechazo de las personas; y a promover entre nosotros y en los ambientes en que vivimos, una fuerte cultura de la acogida en la que los cerrojos del miedo y del rechazo sean reemplazados por los espacios abiertos del encuentro, de la integración y del compartir: lugares seguros, donde todos puedan encontrar calor y refugio.

Por eso la estrella está en el cielo. No para permanecer lejana e inalcanzable, sino para que su luz sea visible a todos, para que llegue a cada casa y rompa todas las barreras, llevando esperanza hasta los rincones más remotos y olvidados del planeta. Está en el cielo para decir a todos, con su luz generosa, que Dios no se niega a nadie y no olvida a nadie (cf. *Is* 49,15). ¿Por qué? Porque es un Padre cuya alegría más grande es ver a sus hijos que vuelven a casa, unidos, de todas partes del mundo (cf. *Is* 60,4). Verlos tender puentes, allanar senderos, buscar a los perdidos y cargar sobre sus hombros a los que tienen dificultades para caminar. Para que nadie quede fuera y todos participen en la alegría de su casa.

La estrella nos habla del sueño de Dios: que toda la humanidad, en la riqueza de sus diferencias, llegue a formar una sola familia y viva unida en la prosperidad y la paz (cf. *Is* 2,2-5).

Y de aquí pasamos a la última característica de la estrella: que es la de *indicar el camino*. También este es un tema de reflexión, especialmente en el contexto del Año santo que estamos celebrando, donde uno de los gestos característicos es la *peregrinación*.

La luz de la estrella nos invita a realizar un viaje interior que, como escribía Juan Pablo II, libere nuestro corazón de todo lo que no es caridad, para “encontrar plenamente a Cristo, confesando nuestra fe en él y recibiendo la abundancia de su misericordia” (*Carta sobre la peregrinación a los lugares vinculados con la Historia de la Salvación*, 29 junio 1999, 12).

Caminar juntos “es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida” (cf. Bula *Spes non confundit*, 5). Y nosotros, contemplando la estrella, podemos renovar también nuestro compromiso de ser mujeres y hombres “del Camino”, como se definían los cristianos en los orígenes de la Iglesia (cf. *Hch* 9,2).

Que el Señor nos transforme así en luces que guíen a Él; como María, generosos en la entrega, abiertos en la acogida y humildes al caminar juntos; para que podamos encontrarlo, reconocerlo y adorarlo. Y de este modo, tras encontrarlo, poder recomenzar renovados, llevando al mundo la luz de su amor.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON MOTIVO DEL VI CENTENARIO DE LA LLEGADA DEL PUEBLO GITANO A ESPAÑA

Queridos primos y primas, tíos y tías,
querido Pueblo Gitano de España:

En 2025 conmemoramos los 600 años de vuestra presencia en España. Quisiera aprovechar esta oportunidad para mostrarles mi afecto, reconocer sus valores y animarlos a afrontar el futuro con esperanza.

Soy consciente de que vuestra historia ha estado marcada por la incomprensión, el rechazo y la marginación. Pero, incluso en los momentos más duros, ustedes han descubierto la cercanía de Dios. En efecto, Dios peregrina en la historia con la humanidad y se ha hecho nómada con el pueblo gitano. El Niño Manuel —como llaman a Dios con nosotros— también nació en Belén bajo el signo de la persecución y la itinerancia.

Asimismo, es justo reconocer el esfuerzo realizado en las últimas décadas por el pueblo gitano, por la Iglesia y por la sociedad española en su conjunto, para emprender un camino nuevo hacia una inclusión respetuosa con vuestras señas de identidad. Este camino ha producido no pocos frutos, pero hay que seguir trabajando, porque todavía hay prejuicios que superar y situaciones dolorosas a las que hacer frente: familias que pasan necesidad y no saben cómo ayudar a sus hijos con problemas, chavorrillos que tienen dificultades para estudiar, jóvenes que no encuentran trabajos dignos, mujeres que sufren discriminación en sus familias y en la sociedad.

Quisiera que resonara en vuestros corazones aquel mensaje inolvidable de san Pablo VI, pronunciado en Pomezia en 1965 ante miles de gitanos y gitanas del mundo entero: “Ustedes están

en el corazón de la Iglesia”. Son hijas e hijos amados de Dios. Son hijos muy queridos de Santa María, la Majarí Cali, a la que acuden pidiendo amparo y protección.

Son hijos de la Iglesia, de esta Iglesia en la que muchas personas, gitanas y payas, se han comprometido con responsabilidad y cariño por el desarrollo integral del pueblo gitano; de esta Iglesia que desea seguir abriendo sus puertas de par en par, para que todos podamos sentirnos en ella como en casa; una Iglesia en la que ustedes puedan crecer en su fe cristiana sin renunciar a los mejores valores de su cultura. Gracias a todas las personas que han trabajado y siguen trabajando decididamente para que este deseo sea una realidad cada día más patente. Dios no se deja ganar en generosidad y hará fructificar el cariño y el tiempo que dedican a la Pastoral con gitanos.

La Iglesia ha redescubierto, en la celebración del reciente Sínodo, la importancia de caminar juntos. Caminen juntos con sus obispos, con los responsables de las delegaciones y secretariados de pastoral gitana, en sus parroquias y en las cofradías y asociaciones en las que participan. Caminen juntos desde las diversas realidades diocesanas, con el apoyo del Departamento de Pastoral de la Conferencia Episcopal Española.

Caminemos juntos, porque en la Iglesia la fuerza del Evangelio purificará y engrandecerá sus valores y su cultura. Tienen mucho que aportar a la Iglesia y a la sociedad: el aprecio a las personas mayores y el sentido de familia, que se hace más fuerte en los momentos de dificultad; el cuidado por la creación, representada en vuestra bandera por el azul del cielo y el verde de la tierra; nuestra condición de peregrinos hacia la patria del cielo, simbolizada en la rueda de los carros en los que se desplazaban sus antepasados; la capacidad para mantener la alegría y hacer fiesta aunque haya nubarrones en el horizonte; el significado del trabajo — tantas veces malentendido — como un medio para vivir y no tanto para acumular. Muchos de los valores que los identifican como pueblo no sólo son evangélicos, sino también proféticos y contraculturales en estos momentos.

Por eso, los invito a que caminemos juntos para evangelizar, para contagiar la alegría de vivir la fe, la esperanza y el amor cristianos, especialmente a los jóvenes que tienen dificultad para encontrar a Dios dentro y fuera de la Iglesia católica. Caminemos juntos para conformar comunidades de “discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24). Con sus palabras, compromiso y fraternidad, sean peregrinos de esperanza para tantas personas que han perdido la alegría de vivir. Muestren desde su experiencia la cercanía de Dios, que “quiere venir en las pequeñas cosas de nuestra vida, quiere habitar las realidades cotidianas, los gestos sencillos que realizamos en casa, en la familia, en la escuela, en el trabajo; Dios quiere realizar, en nuestra vida ordinaria, cosas extraordinarias” (Homilía en la Santa Misa de Nochebuena, 2021).

Caminemos juntos y mantengamos abiertas las puertas de nuestras comunidades a los primos y primas que ya no celebran la fe en la Iglesia católica, ofreciéndoles siempre la amistad y el diálogo propios de quienes estamos llamados a vivir en fraternidad, más allá de nuestras diferencias.

Miremos hacia adelante con esperanza, siguiendo la estela de los beatos Emilia Fernández Rodríguez, la canastera, y Ceferino Giménez Malla, el tío Pelé. Aunque no lo pretendieron, ellos fueron y siguen siendo maestros de fe y de vida para gitanos y payos, como tantas personas humildes que abren su pequeñez con confianza a la grandeza de Dios. Desgranando los misterios del Rosario, ambos beatos nos recuerdan la importancia de la oración, del encuentro con Dios, fuente de alegría, fraternidad, esperanza y caridad. Los dos arriesgaron y perdieron sus vidas por amor a Dios y buscando el bien de otras personas: el tío Pelé por defender a un sacerdote detenido injustamente, la canastera por proteger a sus catequistas. Tanto el uno como el otro fueron humildes y valientes misioneros: Ceferino fue catequista de un grupo de niños, a los que reunía en las afueras de la ciudad de Barbastro, y Emilia transmitió su fe incluso a sus compañeras de prisión en

Almería. Ceferino, finalmente, destaca como modelo de fraternidad pues, en una sociedad tan polarizada como la de su tiempo, supo sembrar concordia y solidaridad entre los suyos, mediando también en los conflictos que a veces han empañado las relaciones entre payos y gitanos.

Al finalizar este mensaje, hago mías algunas palabras de vuestro himno: Opre Roma isi vaxt akana (¡Arriba Gitanos! Ahora es el momento). Es el momento de continuar haciendo camino, de ofrecer lo mejor de ustedes mismos, de transmitir la ternura de Dios, que celebramos y acogemos en Navidad. Es el momento de anunciar, con la fuerza del Señor Jesús, “el amor personal de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 128).

Querido Pueblo Gitano de España, recen por mí, que yo rezo por ustedes, que Undebel los bendiga, muy especialmente a los tíos y tías enfermos. Devlesa romá (Dios sea con los gitanos).

Roma, San Juan de Letrán, 9 de diciembre de 2024

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON OCASIÓN DE LA XXXIII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

*“La esperanza no defrauda” (Rm 5,5)
y nos hace fuertes en la tribulación*

Queridos hermanos y hermanas:

Celebramos la XXXIII Jornada Mundial del Enfermo en el Año Jubilar 2025, en el que la Iglesia nos invita a hacernos “peregrinos de esperanza”. En esto nos acompaña la Palabra de Dios que, por medio de san Pablo, nos da un gran mensaje de aliento: “La esperanza no defrauda” (Rm 5,5), es más, nos hace fuertes en la tribulación.

Son expresiones consoladoras, pero que pueden suscitar algunos interrogantes, especialmente en los que sufren. Por ejemplo: ¿cómo permanecer fuertes, cuando sufrimos en carne propia enfermedades graves, invalidantes, que quizás requieren tratamientos cuyos costos van más allá de nuestras posibilidades? ¿Cómo hacerlo cuando, además de nuestro sufrimiento, vemos sufrir a quienes nos quieren y que, aun estando a nuestro lado, se sienten impotentes por no poder ayudarnos? En todas estas situaciones sentimos la necesidad de un apoyo superior a nosotros: necesitamos la ayuda de Dios, de su gracia, de su Providencia, de esa fuerza que es don de su Espíritu (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1808).

Detengámonos pues un momento a reflexionar sobre la presencia de Dios que permanece cerca de quien sufre, en particular

bajo tres aspectos que la caracterizan: el encuentro, el don y el compartir.

1. El encuentro. Jesús, cuando envió en misión a los setenta y dos discípulos (cf. Lc 10,1-9), los exhortó a decir a los enfermos: “El Reino de Dios está cerca de ustedes” (v. 9). Les pidió concretamente ayudarles a comprender que también la enfermedad, aun cuando sea dolorosa y difícil de entender, es una oportunidad de encuentro con el Señor. En el tiempo de la enfermedad, en efecto, si por una parte experimentamos toda nuestra fragilidad como criaturas —física, psicológica y espiritual—, por otra parte, sentimos la cercanía y la compasión de Dios, que en Jesús ha compartido nuestros sufrimientos. Él no nos abandona y muchas veces nos sorprende con el don de una determinación que nunca habiéramos pensado tener, y que jamás habiéramos hallado por nosotros mismos.

La enfermedad entonces se convierte en ocasión de un encuentro que nos transforma; en el hallazgo de una roca inquebrantable a la que podemos aferrarnos para afrontar las tempestades de la vida; una experiencia que, incluso en el sacrificio, nos vuelve más fuertes, porque nos hace más conscientes de que no estamos solos. Por eso se dice que el dolor lleva siempre consigo un misterio de salvación, porque hace experimentar el consuelo que viene de Dios de forma cercana y real, hasta “conocer la plenitud del Evangelio con todas sus promesas y su vida” (S. Juan Pablo II, Discurso a los jóvenes, Nueva Orleans, 12 septiembre 1987).

2. Y esto nos conduce al segundo punto de reflexión: el don. Ciertamente, nunca como en el sufrimiento nos damos cuenta de que toda esperanza viene del Señor, y que por eso es, ante todo, un don que hemos de acoger y cultivar, permaneciendo “fieles a la fidelidad de Dios”, según la hermosa expresión de Madeleine Delbrêl (cf. *La speranza è una luce nella notte*, Ciudad del Vaticano 2024, Prefacio).

Por lo demás, sólo en la resurrección de Cristo nuestros destinos encuentran su lugar en el horizonte infinito de la eternidad.

Sólo de su Pascua nos viene la certeza de que nada, “ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios” (Rm 8,38-39). Y de esta “gran esperanza” deriva cualquier otro rayo de luz que nos permite superar las pruebas y los obstáculos de la vida (cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 27.31). No sólo eso, sino que el Resucitado también camina con nosotros, haciéndose nuestro compañero de viaje, como con los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-53). Como ellos, también nosotros podemos compartir con Él nuestro desconcierto, nuestras preocupaciones y nuestras desilusiones, podemos escuchar su Palabra que nos ilumina y hace arder nuestro corazón, y nos permite reconocerlo presente en la fracción del Pan, vislumbrando en ese estar con nosotros, aun en los límites del presente, ese “más allá” que al acercarse nos devuelve valentía y confianza.

3. Y llegamos así al tercer aspecto, el del compartir. Los lugares donde se sufre son a menudo lugares de intercambio, de enriquecimiento mutuo. ¡Cuántas veces, junto al lecho de un enfermo, se aprende a esperar! ¡Cuántas veces, estando cerca de quien sufre, se aprende a creer! ¡Cuántas veces, inclinándose ante el necesitado, se descubre el amor! Es decir, nos damos cuenta de que somos “ángeles” de esperanza, mensajeros de Dios, los unos para los otros, todos juntos: enfermos, médicos, enfermeros, familiares, amigos, sacerdotes, religiosos y religiosas; y allí donde estemos: en la familia, en los dispensarios, en las residencias de ancianos, en los hospitales y en las clínicas.

Y es importante saber descubrir la belleza y la magnitud de estos encuentros de gracia y aprender a escribirlos en el alma para no olvidarlos; conservar en el corazón la sonrisa amable de un agente sanitario, la mirada agradecida y confiada de un paciente, el rostro comprensivo y atento de un médico o de un voluntario, el semblante expectante e inquieto de un cónyuge, de un hijo, de un nieto o de un amigo entrañable. Son todas luces que atesorar pues, aun en la oscuridad de la prueba, no sólo dan fuerza, sino

que enseñan el sabor verdadero de la vida, en el amor y la proximidad (cf. Lc 10,25-37).

Queridos enfermos, queridos hermanos y hermanas que asisten a los que sufren, en este Jubileo ustedes tienen más que nunca un rol especial. Su caminar juntos, en efecto, es un signo para todos, “un himno a la dignidad humana, un canto de esperanza” (Bula *Spes non confundit*, 11), cuya voz va mucho más allá de las habitaciones y las camas de los sanatorios donde se encuentren, estimulando y animando en la caridad “el concierto de toda la sociedad” (cf. *ibid.*), en una armonía a veces difícil de realizar, pero precisamente por eso, muy dulce y fuerte, capaz de llevar luz y calor allí donde más se necesita.

Toda la Iglesia les está agradecida. También yo lo estoy y rezo por ustedes encomendándolos a María, Salud de los enfermos, por medio de las palabras con las que tantos hermanos y hermanas se han dirigido a ella en las dificultades:

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, líbranos de todo peligro,
¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!

Los bendigo, junto con sus familias y demás seres queridos, y les pido, por favor, que no se olviden de rezar por mí.

Roma, San Juan de Letrán, 14 de enero de 2025

Francisco

SEGUNDAS VÍSPERAS DE LA SOLEMNIDAD DE LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO APÓSTOL

Homilía del Santo Padre Francisco

Basílica de San Pablo extramuros. 25 de enero de 2025

Jesús llega a casa de sus amigas, Marta y María, cuando ya su hermano Lázaro lleva muerto cuatro días. Parece que se ha perdido toda esperanza, hasta el punto de que las primeras palabras de Marta expresan, junto con su dolor, el pesar que siente porque Jesús ha llegado tarde: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto” (Jn 11,21). Y al mismo tiempo, sin embargo, la llegada de Jesús enciende en el corazón de Marta la luz de la esperanza y la conduce a la profesión de fe: “Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas” (v. 22). Es esa actitud de dejar la puerta abierta siempre, nunca cerrada. Y, de hecho, Jesús le anuncia la resurrección de la muerte no sólo como un evento que se verificará al fin de los tiempos, sino como algo que ocurre ya en el presente, porque Él mismo es la resurrección y la vida. Y después le hace una pregunta: “¿Crees esto?” (v. 26). Esa pregunta es también para nosotros, para ti, para mí: ¿Crees esto?

Detengámonos también en esta interpelación: “¿Crees esto?” (v. 26). Es una pregunta breve pero exigente.

Este tierno encuentro entre Jesús y Marta, que hemos escuchado en el Evangelio, nos enseña que, aun en los momentos de desolación, no estamos solos y podemos continuar esperando. Jesús da la vida, incluso cuando parece que toda esperanza ha

desaparecido. Después de una pérdida dolorosa, de una enfermedad, de una desilusión amarga, de una traición sufrida o de otras experiencias difíciles, la esperanza puede vacilar; pero si alguno de nosotros puede pasar por momentos de desesperación o encontrarse con personas que han perdido la esperanza, el Evangelio nos dice que con Jesús la esperanza renace siempre, porque de las cenizas de la muerte Él siempre nos levanta. Jesús levanta siempre, nos da la fuerza para retomar el camino, para recomenzar.

Queridos hermanos y hermanas, no lo olvidemos nunca: la esperanza no defrauda; nunca. La esperanza es esa cuerda que nos sujeta al ancla, firme en la playa. Y esto jamás decepciona. Esto es importante también para la vida de las Comunidades cristianas, de nuestras Iglesias y de nuestras relaciones ecuménicas. A veces estamos desbordados por el cansancio, desanimados por los resultados de nuestro esfuerzo, nos parece que también el diálogo y la colaboración entre nosotros carezcan de esperanza, que casi están destinados a la muerte y, todo ello, nos hace experimentar la misma angustia de Marta; pero el Señor viene. ¿Creemos nosotros esto? ¿Creemos que Él es la resurrección y la vida, que asume nuestras fatigas y nos da siempre la gracia para retomar juntos el camino? ¿Creemos esto?

Este mensaje de esperanza está en el centro del Jubileo que hemos comenzado. El apóstol Pablo, de quien hoy recordamos la conversión a Cristo, declaraba a los cristianos de Roma: “la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (*Rm 5,5*). Todos —todos— hemos recibido el mismo Espíritu, y este es el fundamento de nuestro camino ecuménico. Es el Espíritu quien nos guía en este camino; no son cuestiones prácticas para entendernos mejor. No, está presente el Espíritu y nosotros debemos caminar bajo su guía.

Y este Año jubilar de la esperanza, celebrado por la Iglesia católica, coincide con un aniversario de gran significado para todos los cristianos: el 1700 aniversario del primer gran Concilio ecuménico, el Concilio de Nicea. Este Concilio se comprometió

a preservar la unidad de la Iglesia en un momento muy difícil, y los padres conciliares aprobaron por unanimidad el Credo que muchos cristianos recitan todavía hoy cada domingo durante la Eucaristía. Este Credo es una profesión de fe común, que va más allá de todas las divisiones que en el curso de los siglos han herido el Cuerpo de Cristo. El aniversario del Concilio de Nicea representa por tanto un año de gracia, representa también una oportunidad para todos los cristianos que recitan el mismo Credo y creen en el mismo Dios. Descubramos las raíces comunes de la fe, custodiamos la unidad. Vayamos siempre adelante en esta unidad. Esa unidad que todos nosotros queremos alcanzar y queremos que se realice. ¿No les viene en mente lo que decía el gran teólogo ortodoxo Ioannis Zizsioulas: “yo sé bien cuál será la fecha de la unidad plena: el después del juicio final”? Pero mientras tanto debemos caminar juntos, trabajar juntos, rezar juntos, amarnos juntos. ¡Y esto es muy hermoso!

Queridos hermanos y hermanas, esta fe que compartimos es un don precioso, pero es también un desafío. De hecho, el aniversario no debe ser celebrado sólo como una “memoria histórica”, sino también como un compromiso a testimoniar la creciente comunión entre nosotros. No debemos dejarla escapar, debemos construir lazos sólidos, cultivar la amistad recíproca, ser artesanos de comunión y de fraternidad.

En esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos podemos vivir el aniversario del Concilio de Nicea también como una llamada a perseverar en el camino hacia la unidad. Providencialmente, este año, la Pascua será celebrada el mismo día en los calendarios gregoriano y juliano, precisamente durante este aniversario ecuménico. Renuevo mi invitación para que esta coincidencia sirva de llamada a todos los cristianos, a fin de que den un paso decisivo hacia la unidad, entorno a una fecha común para la Pascua (cf. Bula *Spes non confundit*, 17); y la Iglesia católica está dispuesta a aceptar la fecha que se decida de común acuerdo: una fecha de la unidad.

Agradezco al Metropolitano Policarpo, en representación del Patriarcado Ecuménico, al Arzobispo Ian Ernest, en representación de la Comunión Anglicana y que concluye su precioso servicio por lo que le estoy muy agradecido —Le deseo lo mejor cuando regrese a su tierra—, y a los representantes de otras Iglesias que participan en este sacrificio de alabanza vespertino. Es importante rezar juntos, y la presencia de ustedes aquí esta tarde es fuente de alegría para todos. Saludo también a los estudiantes apoyados por el Comité para la Colaboración Cultural con las Iglesias Ortodoxas y Ortodoxas Orientales del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, a los participantes en la visita de estudio del Instituto Ecuménico Bossey del Consejo Ecuménico de las Iglesias, y a muchos otros grupos ecuménicos y peregrinos que han venido a Roma para esta celebración. Agradezco al coro que, con su participación, nos regala un ambiente de oración tan bonito. Que cada uno de nosotros, como san Pablo, pueda encontrar la propia esperanza en el Hijo de Dios encarnado y ofrecerla a los demás, allí donde la esperanza haya desaparecido, las vidas hayan sido truncadas o los corazones se vean superados por las adversidades (cf. *Homilía de apertura de la Puerta Santa y Santa Misa de la Noche de Navidad*, 24 diciembre 2024).

La esperanza es siempre posible en Jesús, que también la sostiene en nuestro camino común hacia Él. Y nos encontramos de nuevo con la pregunta hecha a Marta y esta tarde dirigida a nosotros: “Tú, ¿crees esto?”. ¿Creemos en la comunión entre nosotros? ¿Creemos también en la esperanza que no defrauda?

Queridas hermanas, queridos hermanos, este es el tiempo de confirmar nuestra profesión de fe en el único Dios y encontrar en Cristo Jesús la vía de la unidad. En la espera de que el Señor “venga de nuevo con gloria para juzgar a vivos y muertos” (cf. *Credo niceno*), no nos cansemos nunca de testimoniar, ante todos los pueblos, al unigénito Hijo de Dios, fuente de toda nuestra esperanza.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XCIX JORNADA MISIONERA MUNDIAL 2025

Misioneros de esperanza entre los pueblos

Queridos hermanos y hermanas:

Para la Jornada Mundial de las Misiones del Año jubilar 2025, cuyo mensaje central es la esperanza (cf. Bula *Spes non confundit*, 1), he elegido este lema: “Misioneros de esperanza entre los pueblos”, que recuerda a cada cristiano y a la Iglesia, comunidad de bautizados, la vocación fundamental a ser mensajeros y constructores de la esperanza, siguiendo las huellas de Cristo. Les deseo a todos que vivan un tiempo de gracia con el Dios fiel que nos ha regenerado en Cristo resucitado “para una esperanza viva” (cf. *1 P* 1,3-4); a la vez que quisiera recordarles algunos aspectos relevantes de la identidad misionera cristiana, a fin de que podamos dejarnos guiar por el Espíritu de Dios y arder de santo celo para iniciar una nueva etapa evangelizadora de la Iglesia, enviada a reavivar la esperanza en un mundo abrumado por densas sombras (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 9-55).

1. TRAS LAS HUELLAS DE CRISTO NUESTRA ESPERANZA

Celebrando el primer Jubileo ordinario del Tercer milenio, después del Jubileo del año dos mil, mantengamos la mirada orientada hacia Cristo, el centro de la historia, que “es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre” (*Hb* 13,8). Él, en la sinagoga de Nazaret, declaró el cumplimiento de la Escritura en

el “hoy” de su presencia histórica. De ese modo, se reveló como el enviado del Padre con la unción del Espíritu Santo para llevar la Buena Noticia del Reino de Dios e inaugurar “un año de gracia del Señor” para toda la humanidad (cf. *Lc* 4,16-21).

En este místico “hoy”, que perdura hasta el fin del mundo, Cristo es el cumplimiento de la salvación para todos, particularmente para aquellos cuya esperanza es Dios. Él, en su vida terrena, “pasó haciendo el bien y curando a todos” del mal y del Maligno (cf. *Hcb* 10,38), devolviendo la esperanza en Dios a los necesitados y al pueblo. Además, experimentó todas las fragilidades humanas, excepto la del pecado, pasando también momentos críticos, que podían conducir a la desesperación, como en la agonía del Getsemaní y en la cruz. Pero Jesús encomendaba todo a Dios Padre, obedeciendo con plena confianza a su plan salvífico para la humanidad, plan de paz para un futuro lleno de esperanza (cf. *Jr* 29,11). De esa manera, se convirtió en el divino Misionero de la esperanza, modelo supremo de todos aquellos que, a lo largo de los siglos, llevan adelante la misión recibida de Dios, incluso en las pruebas extremas.

El Señor Jesús continúa su ministerio de esperanza para la humanidad por medio de sus discípulos, enviados a todos los pueblos y acompañados místicamente por Él; también hoy sigue inclinándose ante cada persona pobre, afligida, desesperada y oprimida por el mal, para derramar sobre sus heridas “el aceite del consuelo y el vino de la esperanza” (*Prefacio “Jesús, buen samaritano”*). Obediente a su Señor y Maestro, y con su mismo espíritu de servicio, la Iglesia, comunidad de los discípulos-misioneros de Cristo, prolonga esa misión ofreciendo la vida por todos en medio de las gentes. La Iglesia, aun teniendo que afrontar, por un lado, persecuciones, tribulaciones y dificultades, y, por otro lado, sus propias imperfecciones y caídas, a causa de las fragilidades de sus miembros, está impulsada constantemente por el amor de Cristo a avanzar unida a Él en este camino misionero y a acoger, como Él y con Él, el clamor de la humanidad; más aún, el gemido de toda criatura, en espera de la redención definitiva. Esta es la

Iglesia que el Señor llama desde siempre y para siempre a seguir sus huellas; “no una Iglesia estática, [sino] una Iglesia misionera, que camina con el Señor por las vías del mundo” (*Homilía en la Santa Misa al finalizar la Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 27 octubre 2024).

Por eso, también nosotros sintámonos inspirados a ponernos en camino tras las huellas del Señor Jesús para ser, con Él y en Él, signos y mensajeros de esperanza para todos, en cada lugar y circunstancia que Dios nos concede vivir. ¡Que todos los bautizados, discípulos-misioneros de Cristo, hagan resplandecer la propia esperanza en cada rincón de la tierra!

2. LOS CRISTIANOS, PORTADORES Y CONSTRUCTORES DE ESPERANZA ENTRE LOS PUEBLOS

Siguiendo a Cristo el Señor, los cristianos están llamados a transmitir la Buena Noticia compartiendo las condiciones de vida concretas de las personas que encuentran, siendo así portadores y constructores de esperanza. Porque, en efecto, “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (*Gaudium et spes*, 1).

Esta célebre afirmación del Concilio Vaticano II, que expresa el sentir y el estilo de las comunidades cristianas de todos los tiempos, sigue inspirando a sus miembros y los ayuda a caminar con sus hermanos y hermanas en el mundo. Pienso particularmente en ustedes, misioneros y misioneras *ad gentes*, que, siguiendo la llamada divina, han ido a otras naciones para dar a conocer el amor de Dios en Cristo. ¡Gracias de corazón! Sus vidas son una respuesta concreta al mandato de Cristo resucitado, que ha enviado a sus discípulos a evangelizar a todos los pueblos (cf. *Mt 28,18-20*). De ese modo, ustedes señalan la vocación universal de los bautizados a ser, con la fuerza del Espíritu Santo

y el compromiso cotidiano, entre los pueblos, misioneros de esa inmensa esperanza que nos concede Jesús, el Señor.

El horizonte de esta esperanza va más allá de las realidades mundanas pasajeras y se abre a las divinas, que ya pregustamos en el presente. En efecto, como recordaba san Pablo VI, la salvación en Cristo, que la Iglesia ofrece a todos como don de la misericordia de Dios, no es sólo “inmanente, a medida de las necesidades materiales o incluso espirituales que [...] se identifican totalmente con los deseos, las esperanzas, los asuntos y las luchas temporales, sino una salvación que desborda todos estos límites para realizarse en una comunión con el único Absoluto Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad” (Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 27).

Animadas por una esperanza tan grande, las comunidades cristianas pueden ser signos de una nueva humanidad en un mundo que, en las zonas más “desarrolladas”, muestra síntomas graves de crisis de lo humano: un sentimiento generalizado de desorientación, soledad y abandono de los ancianos; dificultad para estar disponibles a ayudar a quienes nos rodean. En las naciones más avanzadas tecnológicamente, está decayendo la proximidad; estamos todos interconectados, pero no estamos en relación. La eficiencia y el apego a las cosas y a las ambiciones hacen que estemos centrados en nosotros mismos y seamos incapaces de altruismo. El Evangelio, vivido en la comunidad, puede restituirnos una humanidad íntegra, sana, redimida.

Por lo tanto, renuevo la invitación a realizar las obras indicadas en la *Bula de convocación del Jubileo* (nn. 7-15), con particular atención a los más pobres y débiles, a los enfermos, a los ancianos, a los excluidos de la sociedad materialista y consumista. Y a hacerlo con el estilo de Dios: con cercanía, compasión y ternura, cuidando la relación personal con los hermanos y las hermanas en su situación concreta (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 127-128). Muchas veces, serán ellos quienes nos enseñarán a vivir con esperanza. Y a través del contacto personal podremos

transmitir el amor del Corazón compasivo del Señor. Experimentaremos que “el Corazón de Cristo [...] es el núcleo viviente del primer anuncio” (Carta enc. *Dilexit nos*, 32). Bebiendo de esta fuente, la esperanza recibida de Dios se puede ofrecer con sencillez (cf. *1 P* 1,21), llevando a los demás el mismo consuelo con el que nosotros hemos sido consolados por Dios (cf. *2 Co* 1,3-4). En el Corazón humano y divino de Jesús, Dios quiere hablar al corazón de cada persona, atrayendo a todos con su amor. “Nosotros hemos sido enviados para continuar esta misión: ser signo del Corazón de Cristo y del amor del Padre, abrazando al mundo entero” (*Discurso a los participantes en la Asamblea General de las Obras Misionales Pontificias*, 3 junio 2023).

3. RENOVAR LA MISIÓN DE LA ESPERANZA

Hoy, ante la urgencia de la misión de la esperanza, los discípulos de Cristo están llamados en primer lugar a formarse, para ser “artesanos” de esperanza y restauradores de una humanidad con frecuencia distraída e infeliz.

Para ello, es necesario renovar en nosotros la espiritualidad pascual, que vivimos en cada celebración eucarística y sobre todo en el Triduo Pascual, centro y culmen del año litúrgico. Hemos sido bautizados en la muerte y resurrección redentora de Cristo, en la Pascua del Señor, que marca la eterna primavera de la historia. Somos entonces “gente de primavera”, con una mirada siempre llena de esperanza para compartir con todos, porque en Cristo “creemos y sabemos que la muerte y el odio no son las últimas palabras” sobre la existencia humana (cf. *Catequesis*, 23 agosto 2017). Por eso, de los misterios pascales, que se actualizan en las celebraciones litúrgicas y en los sacramentos, recibimos continuamente la fuerza del Espíritu Santo con el celo, la determinación y la paciencia para trabajar en el vasto campo de la evangelización del mundo. “Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda” (Exhort. ap. *Evangelii*

gaudium, 275). En Él vivimos y testimoniamos esa santa esperanza que es “un don y una tarea para cada cristiano” (cf. *La speranza è una luce nella notte*, Ciudad del Vaticano 2024, 7).

Los misioneros de esperanza son hombres y mujeres de oración, porque “la persona que espera es una persona que reza”, como decía el venerable cardenal Van Thuan, que mantuvo viva la esperanza en la larga tribulación de la cárcel gracias a la fuerza que recibía de la oración perseverante y de la Eucaristía (cf. F.X. Nguyen Van Thuan, *Il cammino della speranza*, Roma 2001, n. 963). No olvidemos que rezar es la primera acción misionera y, al mismo tiempo, “la primera fuerza de la esperanza” (*Catechesis*, 20 mayo 2020).

Por eso, renovemos la misión de la esperanza empezando por la oración, sobre todo la que se hace con la Palabra de Dios y particularmente con los Salmos, que son una gran sinfonía de oración cuyo compositor es el Espíritu Santo (cf. *Catechesis*, 19 junio 2024). Los Salmos nos educan para esperar en las adversidades, para discernir los signos de esperanza y tener el constante deseo “misionero” de que Dios sea alabado por todos los pueblos (cf. *Sal* 41,12; 67,4). Rezando mantenemos encendida la llama de la esperanza que Dios encendió en nosotros, para que se convierta en una gran hoguera, que ilumine y dé calor a todos los que están alrededor, también con acciones y gestos concretos inspirados por esa misma oración.

Finalmente, la evangelización es siempre un proceso comunitario, como el carácter de la esperanza cristiana (cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 14). Dicho proceso no termina con el primer anuncio y el bautismo, sino que continúa con la construcción de las comunidades cristianas a través del acompañamiento de cada bautizado por el camino del Evangelio. En la sociedad moderna, la pertenencia a la Iglesia no es nunca una realidad adquirida de una vez por todas. Por eso, la acción misionera de transmitir y formar una fe madura en Cristo es “el paradigma de toda obra de la Iglesia” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 15), una obra que requiere comunión de oración y de acción. Sigo

insistiendo sobre esta sinodalidad misionera de la Iglesia, como también sobre el servicio de las Obras Misionales Pontificias en promover la responsabilidad misionera de los bautizados y sostener a las nuevas Iglesias particulares. Y los exhorto a todos ustedes —niños, jóvenes, adultos, ancianos—, a participar activamente en la común misión evangelizadora con el testimonio de sus vidas y con la oración, con sus sacrificios y su generosidad. Por esto, ¡gracias de corazón!

Queridas hermanas y queridos hermanos, acudamos a María, Madre de Jesucristo, nuestra esperanza. A Ella le confiamos este deseo para el Jubileo y para los años futuros: “Que la luz de la esperanza cristiana pueda llegar a todas las personas, como mensaje del amor de Dios que se dirige a todos. Y que la Iglesia sea testigo fiel de este anuncio en todas partes del mundo” (Bula *Spes non confundit*, 6).

Roma, San Juan de Letrán, 25 de enero de 2025, fiesta de la Conversión del apóstol san Pablo.

Francisco

PRIMERAS VÍSPERAS DE LA FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

Homilía del Santo Padre Francisco

Basílica de San Pedro. 1 de febrero de 2025

“Aquí estoy, yo vengo [...] para hacer, Dios, tu voluntad” (*Hb* 10,7). Con estas palabras, el autor de la Carta a los Hebreos manifiesta la perfecta adhesión de Jesús al plan del Padre. Y las leemos hoy, en la fiesta de la Presentación del Señor, *Jornada mundial de la Vida Consagrada*, durante el Jubileo de la esperanza, en un contexto litúrgico caracterizado por el símbolo de la luz. Y todos ustedes, hermanas y hermanos, que escogieron el camino de los consejos evangélicos, se han consagrado, como “Esposa ante el Esposo [...] envuelta por su luz” (S. Juan Pablo II, *Exhort. ap. Vita consecrata*, 15); se han consagrado a ese mismo plan luminoso del Padre que se remonta a los orígenes del mundo. Este plan tendrá su total cumplimiento al final de los tiempos, pero se hace visible, ya desde ahora, a través de “las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de las personas llamadas” (*ibíd.*, 20). Reflexionemos, entonces, en el modo en que, por medio de los votos de *pobreza, castidad y obediencia* que profesaron, ustedes también pueden ser portadores de luz para las mujeres y los hombres de nuestro tiempo.

El primer aspecto es la *luz de la pobreza*. Esta tiene sus raíces en la vida misma de Dios, eterno y total don recíproco del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (cf. *ibíd.*, 21). En el ejercicio de la pobreza, la persona consagrada, con un uso libre y generoso de todas las cosas, se hace para estas mismas, portadora de

bendición; porque manifiesta la bondad de ellas en el orden del amor, rechaza todo lo que puede ofuscar su belleza —el egoísmo, la codicia, la dependencia, el uso violento y con objetivos de muerte— mientras abraza, en cambio, todo lo que la puede enaltecer: la sobriedad, la generosidad, el compartir, la solidaridad. Y Pablo lo dice: “Todo es de ustedes, pero ustedes son de Cristo y Cristo es de Dios” (1 Co 3,22-23). Esto es la *pobreza*.

El segundo aspecto es la *luz de la castidad*. También esta tiene origen en la Trinidad y manifiesta un “reflejo del amor infinito que une a las tres Personas divinas” (*Vita consecrata*, 21). Su profesión, en la renuncia al amor conyugal y en el camino de la continencia, reafirma el primado absoluto, para el ser humano, del amor de Dios, acogido con corazón indiviso y nupcial (cf. 1 Co 7,32-36), y lo indica como fuente y modelo de cualquier otro amor. Somos conscientes de que vivimos en un mundo frecuentemente marcado por formas distorsionadas de afectividad, en el que el principio de “lo que a mí me gusta” —este principio— impulsa a buscar en el otro más la satisfacción de las propias necesidades que la alegría de un encuentro fecundo. Es cierto, y es lo que genera en las relaciones actitudes de superficialidad y precariedad, egocentrismo y hedonismo, inmadurez e irresponsabilidad moral, por lo que el esposo y la esposa de toda la vida se sustituyen con el *compañero* o *compañera* del momento; los hijos, en vez de ser acogidos como un don, se pretenden como un “derecho”, o se eliminan como un “estorbo”.

Hermanas, hermanos, en un contexto de este tipo, frente a “una creciente necesidad de transparencia interior en las relaciones humanas” (*Vita consecrata*, 88) y de humanización de los vínculos entre los individuos y las comunidades, la castidad consagrada nos muestra —muestra al hombre y a la mujer del siglo veintiuno— un camino de sanación del mal del aislamiento, en el ejercicio de una manera de amar libre y liberadora, que acoge y respeta a todos y no obliga ni rechaza a ninguno. ¡Qué medicina para el alma es encontrar religiosas y religiosos que sean capaces de relacionarse así, con madurez y alegría! Son un reflejo del

amor divino (cf. *Lc* 2,30-32). Pero para ello, es importante que en nuestras comunidades nos preocupemos por el crecimiento espiritual y afectivo de las personas, ya desde la formación inicial, pero aun en la permanente, para que la castidad revele verdaderamente la belleza del amor que se da, y no ganen terreno fenómenos destructivos como el avinagramiento del corazón o la ambigüedad de las elecciones, fuente de tristeza e insatisfacción que provoca, a veces, en los sujetos más frágiles, el desarrollo de verdaderas “dobles vidas”. La lucha contra la tentación de la doble vida es cotidiana. Es cotidiana.

Y llegamos al tercer aspecto, que es la *luz de la obediencia*. También de ella nos habla el texto que hemos escuchado, presentándonos, en la relación entre Jesús y el Padre, la “belleza liberadora de una dependencia filial y no servil, rica de sentido de responsabilidad y animada por la confianza recíproca” (*Vita consecrata*, 21). Es precisamente la luz de la Palabra que se hace don y respuesta de amor, signo para nuestra sociedad, que tiene la tendencia de hablar mucho y escuchar poco, en la familia, en el trabajo y especialmente en las redes sociales, donde nos podemos intercambiar cantidad de palabras y de imágenes, sin llegar nunca a conocernos realmente, porque no nos interesamos los unos por los otros. Y esto es interesante. Muchas veces, en el diálogo cotidiano, antes de que uno termine de hablar ya se salta con la respuesta. Y es que no se escucha. Tenemos que escucharnos antes de responder. Acoger la palabra del otro como un mensaje, como un tesoro, incluso como algo que me ayuda. La obediencia consagrada es un antídoto a tal individualismo solitario, promoviendo, en su lugar, un modelo de relación basado en la escucha efectiva, en la que al “decir” y al “oír” sigue la concretización del “actuar”, y esto aun a costa de renunciar a los propios gustos, programas y preferencias. En efecto, sólo de esta manera la persona puede experimentar al máximo la alegría del don, derrotando a la soledad y descubriendo el sentido de la propia existencia en el gran plan de Dios.

Quisiera terminar recordando otro punto: el “*regreso a los orígenes*”, del que actualmente se habla tanto en la vida consagrada. Pero no un retorno a los orígenes como quien vuelve a un museo, eso no, sino un volver al origen mismo de nuestra vida. A este respecto, la Palabra de Dios que hemos escuchado nos recuerda que el primer y más importante “regreso a los orígenes” de toda consagración, para todos nosotros, es el regreso a Cristo y a su “sí” al Padre. Nos recuerda que la renovación, antes que con las reuniones y las “mesas redondas” —que se deben hacer, son útiles—, se realiza ante el Sagrario, en adoración. Hermanas, hermanos, nosotros hemos perdido un poco el sentido de la adoración. Somos demasiado prácticos, queremos hacer las cosas, [pero hay que] *adorar*, y en la capacidad de adoración en el silencio, se redescubren las propias fundadoras y a los propios fundadores principalmente como mujeres y hombres de fe, y repitiendo con ellos, en la oración y en la entrega: “Aquí estoy, yo vengo [...] para hacer, Dios, tu voluntad” (*Hb* 10,7).

Muchas gracias a todos ustedes por su testimonio. Es un fermento para la Iglesia. Gracias.

Francisco

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS LÍDERES MUNDIALES QUE PARTICIPAN EN LA CUMBRE SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO

Sala Clementina. 3 de febrero de 2025

Majestad,
queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Saludo a los cardenales y personalidades aquí presentes con ocasión del Encuentro Mundial sobre los Derechos del Niño titulado “Amémoslos y protéjámoslos”. Les agradezco que hayan aceptado mi invitación y confío en que, aunando su experiencia y sus conocimientos, puedan abrir nuevas vías para ayudar y proteger a los niños cuyos derechos son pisoteados e ignorados cada día.

Aún hoy, la vida de millones de niños está marcada por la pobreza, la guerra, la privación escolar, la injusticia y la explotación. Los niños y adolescentes de los países más pobres, o los desgarrados por trágicos conflictos, se ven obligados a enfrentarse a terribles pruebas. Ni siquiera el mundo más rico es inmune a las injusticias. Allí donde, gracias a Dios, la gente no sufre guerras ni hambre, existen sin embargo las periferias difíciles, donde los más pequeños son a menudo víctimas de fragilidades y problemas que no podemos subestimar. De hecho, en mucha mayor medida que en el pasado, las escuelas y los servicios sanitarios tienen que contar con niños ya probados por tantas dificultades, con jóvenes ansiosos o deprimidos, con adolescentes que toman los caminos de la agresividad o la autolesión. Además, según la cultura eficientista, la misma infancia, como la vejez, es una “periferia” de la existencia.

Cada vez más, los que tienen la vida por delante son incapaces de mirarla con una actitud confiada y positiva. Precisamente los jóvenes, que son signos de esperanza en la sociedad, luchan por reconocer la esperanza en sí mismos. Esto es triste y preocupante. “Por otra parte, cuando el futuro se vuelve incierto e impermeable a los sueños; cuando los estudios no ofrecen oportunidades y la falta de trabajo o de una ocupación suficientemente estable amenazan con destruir los deseos, entonces es inevitable que el presente se viva en la melancolía y el aburrimiento” (Bula *Spes non confundit*, 12).

No es aceptable lo que desgraciadamente hemos visto casi a diario en los últimos tiempos, es decir, niños que mueren bajo las bombas, sacrificados a los ídolos del poder, de la ideología y de los intereses nacionalistas. En realidad, nada vale la vida de un niño. Matar a los pequeños es negarles el futuro. En algunos casos, los mismos menores se ven obligados a luchar bajo los efectos de las drogas. Incluso en los países donde no hay guerra, la violencia entre bandas criminales resulta igual de mortífera para los niños y a menudo los deja huérfanos y marginados.

También el exagerado individualismo de los países desarrollados es deletéreo para los niños. A veces son maltratados o incluso reprimidos por quienes deberían protegerlos y criarlos; son víctimas de peleas, angustias sociales o mentales y adicciones paternas.

Muchos niños mueren como emigrantes en el mar, en el desierto o en las numerosas rutas de viajes de “desesperada esperanza”. Muchos otros sucumben a la falta de cuidados o a diversos tipos de explotación. Son situaciones diferentes, pero ante las que nos hacemos la misma pregunta: ¿cómo es posible que la vida de un niño acabe así?

No. No es aceptable y debemos resistirnos a la habituación. La infancia negada es un grito silencioso que denuncia la iniquidad del sistema económico, la criminalidad de las guerras, la falta de atención médica y de escolarización. La suma de estas injusticias pesa más sobre los pequeños y los más débiles. En el contexto de las organizaciones internacionales se la denomina “crisis moral mundial”.

Estamos hoy aquí para decir que no queremos que esto se convierta en una nueva normalidad. No podemos aceptar acostumbrarnos a esto. Ciertas dinámicas mediáticas tienden a insensibilizar a la humanidad, provocando un endurecimiento general de las mentalidades. Corremos el riesgo de perder lo más noble del corazón humano: la piedad, la misericordia. Más de una vez hemos compartido esta preocupación con algunos de ustedes, representantes de comunidades religiosas.

Hoy en día, más de cuarenta millones de niños están desplazados por los conflictos y al rededor de cien millones no tienen un hogar. Existe el drama de la esclavitud infantil: unos ciento sesenta millones de niños son víctimas de trabajos forzados, trata, abusos y explotación de todo tipo, incluidos los matrimonios forzados. Hay millones de niños migrantes, a veces con familias, pero a menudo solos: el fenómeno de los menores no acompañados es cada vez más frecuente y grave.

Muchos otros menores viven en el limbo por no haber sido inscritos al nacer. Se calcula que aproximadamente ciento cincuenta millones de niños “invisibles” no tienen existencia legal. Esto supone un obstáculo para acceder a la educación o a la atención sanitaria, pero sobre todo para ellos no existe la protección de la ley y pueden ser fácilmente víctimas de abusos o vendidos como esclavos. ¡Y esto ocurre! Recordemos a los pequeños Rohingya, que a menudo luchan por ser registrados, a los niños indocumentados en la frontera estadounidense, a las primeras víctimas de ese éxodo de desesperación y esperanza de miles de personas que suben del Sur hacia Estados Unidos, y a muchos otros.

Lamentablemente, esta historia de opresión de los niños se repite: si preguntamos a los ancianos, abuelos y abuelas, por la guerra que vivieron cuando eran niños, la tragedia emerge de sus recuerdos: la oscuridad —todo es oscuro durante la guerra, los colores casi desaparecen—, los olores repugnantes, el frío, el hambre, la suciedad, el miedo, la vida vagabunda, la pérdida de los padres, del hogar, el abandono, todo tipo de violencia. Crecí con las historias de la Primera Guerra Mundial, contadas por mi abuelo, y esto me abrió los ojos y el corazón al horror de la guerra.

Mirar a través de los ojos de quienes vivieron la guerra es la mejor manera de comprender el inestimable valor de la vida. Pero también escuchar a los niños que hoy viven en la violencia, en la explotación o en la injusticia sirve para reforzar nuestro “no” a la guerra, a la cultura del descarte y del beneficio, en la que todo se compra y se vende sin respeto ni cuidado por la vida, especialmente por aquella pequeña e indefensa. En nombre de esta lógica del descarte, en la que el ser humano se convierte en todopoderoso, se sacrifica la vida naciente mediante la práctica homicida del aborto. El aborto suprime la vida de los niños y corta la fuente de esperanza de toda la sociedad.

Hermanas y hermanos, es importante escuchar: debemos darnos cuenta de que los niños pequeños observan, comprenden y recuerdan. Y con sus miradas y sus silencios nos hablan. ¡Escuchémoslos!

Queridos amigos, les doy las gracias y los animo a aprovechar al máximo la oportunidad de este encuentro, con la ayuda de Dios. Rezo para que su contribución pueda ayudar a construir un mundo mejor para los niños y, por tanto, ¡para todos! Me da esperanza que estemos aquí, todos juntos, para poner en el centro a los niños, sus derechos, sus sueños, su exigencia de futuro. ¡Gracias a todos ustedes y que Dios los bendiga!

* * *

AGRADECIMIENTO DEL SANTO PADRE EN LA CONCLUSIÓN DE LOS TRABAJOS DE LA CUMBRE MUNDIAL SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO

Queridos amigos,

quisiera expresarles mi gratitud al término de este encuentro sobre los derechos de los niños.

Gracias a ustedes las salas del Palacio Apostólico se han convertido hoy en un “observatorio” abierto sobre la realidad de la

infancia en todo el mundo, una infancia que lamentablemente a menudo es herida, explotada, negada. Su presencia, su experiencia y su compasión han creado un observatorio y sobre todo un “laboratorio”: en diversos grupos temáticos han elaborado propuestas para la protección de los derechos de los niños, considerándolos no como números, sino como rostros.

Todo esto da gloria a Dios, y a Él se lo confiamos, para que su Espíritu Santo lo haga fructificar y fecundar. Padre Faltas dijo una palabra, una frase que me gusta mucho: “Los niños nos miran”. También es el título de una famosa película. Los niños nos miran: nos miran para ver cómo nosotros seguimos adelante en la vida.

Por mi parte, para dar continuidad a este compromiso y promoverlo en toda la Iglesia, tengo la intención de preparar una Carta, una Exhortación, no sé, dedicada a los niños.

¡Gracias de nuevo a todos! Gracias a todos y cada uno de ustedes.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2025

Caminemos juntos en la esperanza

Queridos hermanos y hermanas:

Con el signo penitencial de las cenizas en la cabeza, iniciamos la peregrinación anual de la santa cuaresma, en la fe y en la esperanza. La Iglesia, madre y maestra, nos invita a preparar nuestros corazones y a abrirnos a la gracia de Dios para poder celebrar con gran alegría el triunfo pascual de Cristo, el Señor, sobre el pecado y la muerte, como exclamaba san Pablo: “La muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón?” (1 Co 15,54-55). Jesucristo, muerto y resucitado es, en efecto, el centro de nuestra fe y el garante de nuestra esperanza en la gran promesa del Padre: la vida eterna, que ya realizó en Él, su Hijo amado (cf. Jn 10,28; 17,3)¹.

En esta cuaresma, enriquecida por la gracia del Año jubilar, deseo ofrecerles algunas reflexiones sobre lo que significa *caminar juntos en la esperanza* y descubrir las llamadas a la conversión que la misericordia de Dios nos dirige a todos, de manera personal y comunitaria.

Antes que nada, *caminar*. El lema del Jubileo, “Peregrinos de esperanza”, evoca el largo viaje del pueblo de Israel hacia la tierra prometida, narrado en el libro del Éxodo; el difícil camino desde la esclavitud a la libertad, querido y guiado por el Señor, que ama a su pueblo y siempre le permanece fiel. No podemos recordar

¹ Cf. Carta enc. *Dilexit nos* (24 octubre 2024), 220.

el éxodo bíblico sin pensar en tantos hermanos y hermanas que hoy huyen de situaciones de miseria y de violencia, buscando una vida mejor para ellos y sus seres queridos. Surge aquí una primera llamada a la conversión, porque todos somos peregrinos en la vida. Cada uno puede preguntarse: ¿cómo me dejo interpelar por esta condición? ¿Estoy realmente en camino o un poco paralizado, estático, con miedo y falta de esperanza; o satisfecho en mi zona de confort? ¿Busco caminos de liberación de las situaciones de pecado y falta de dignidad? Sería un buen ejercicio cuaresmal confrontarse con la realidad concreta de algún inmigrante o peregrino, dejando que nos interpele, para descubrir lo que Dios nos pide, para ser mejores caminantes hacia la casa del Padre. Este es un buen “examen” para el viandante.

En segundo lugar, hagamos este viaje *juntos*. La vocación de la Iglesia es caminar juntos, ser sinodales². Los cristianos están llamados a hacer camino juntos, nunca como viajeros solitarios. El Espíritu Santo nos impulsa a salir de nosotros mismos para ir hacia Dios y hacia los hermanos, y nunca a encerrarnos en nosotros mismos³. Caminar juntos significa ser artesanos de unidad, partiendo de la dignidad común de hijos de Dios (cf. *Ga* 3,26-28); significa caminar codo a codo, sin pisotear o dominar al otro, sin albergar envidia o hipocresía, sin dejar que nadie se quede atrás o se sienta excluido. Vamos en la misma dirección, hacia la misma meta, escuchándonos los unos a los otros con amor y paciencia.

En esta cuaresma, Dios nos pide que comprobemos si en nuestra vida, en nuestras familias, en los lugares donde trabajamos, en las comunidades parroquiales o religiosas, somos capaces de caminar con los demás, de escuchar, de vencer la tentación de encerrarnos en nuestra autorreferencialidad, ocupándonos solamente de nuestras necesidades. Preguntémonos ante el Señor si

² Cf. *Homilía en la Santa Misa por la canonización de los beatos Juan Bautista Scalabrini y Artémides Zatti* (9 octubre 2022).

³ Cf. *ibíd.*

somos capaces de trabajar juntos como obispos, presbíteros, consagrados y laicos, al servicio del Reino de Dios; si tenemos una actitud de acogida, con gestos concretos, hacia las personas que se acercan a nosotros y a cuantos están lejos; si hacemos que la gente se sienta parte de la comunidad o si la marginamos⁴. Esta es una segunda llamada: la conversión a la sinodalidad.

En tercer lugar, recorramos este camino juntos *en la esperanza* de una promesa. La *esperanza que no defrauda* (cf. *Rm* 5,5), mensaje central del Jubileo⁵, sea para nosotros el horizonte del camino cuaresmal hacia la victoria pascual. Como nos enseñó el Papa Benedicto XVI en la Encíclica *Spe salvi*, “el ser humano necesita un amor incondicionado. Necesita esa certeza que le hace decir: “Ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro” (*Rm* 8,38-39)”⁶. Jesús, nuestro amor y nuestra esperanza, ha resucitado⁷, y vive y reina glorioso. La muerte ha sido transformada en victoria y en esto radica la fe y la esperanza de los cristianos, en la resurrección de Cristo.

Esta es, por tanto, la tercera llamada a la conversión: la de la esperanza, la de la confianza en Dios y en su gran promesa, la vida eterna. Debemos preguntarnos: ¿poseo la convicción de que Dios perdona mis pecados, o me comporto como si pudiera salvarme solo? ¿Anhele la salvación e invoco la ayuda de Dios para recibirla? ¿Vivo concretamente la esperanza que me ayuda a leer los acontecimientos de la historia y me impulsa al compromiso por la justicia, la fraternidad y el cuidado de la casa común, actuando de manera que nadie quede atrás?

Hermanas y hermanos, gracias al amor de Dios en Jesucristo estamos protegidos por la esperanza que no defrauda (cf. *Rm* 5,5).

⁴ Cf. *ibíd.*

⁵ Cf. Bula *Spes non confundit*, 1.

⁶ Carta enc. *Spe salvi* (30 noviembre 2007), 26.

⁷ Cf. Secuencia del Domingo de Pascua.

La esperanza es “el ancla del alma”, segura y firme⁸. En ella la Iglesia suplica para que “todos se salven” (1 Tm 2,4) y espera estar un día en la gloria del cielo unida a Cristo, su esposo. Así se expresaba santa Teresa de Jesús: “Espera, espera, que no sabes cuándo vendrá el día ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve largo” (*Exclamaciones del alma a Dios*, 15, 3)⁹.

Que la Virgen María, Madre de la Esperanza, interceda por nosotros y nos acompañe en el camino cuaresmal.

Roma, San Juan de Letrán, 6 de febrero de 2025, memoria de los santos Pablo Miki y compañeros, mártires.

Francisco

⁸ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1820.

⁹ *Ibíd.*, 1821.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON OCASIÓN DEL CONGRESO NACIONAL DE VOCACIONES

“¿Para quién soy? Asamblea de llamados para la misión”

Queridos hermanos y hermanas:

Quiero unirme a la celebración de este Congreso Nacional de Vocaciones que han querido titular: “¿Para quién soy? Asamblea de llamados para la misión”, agradeciendo a todos los que trabajan por las vocaciones en las amadas tierras de España. En primer lugar, a aquellos que se desempeñan en esta tarea enviados por sus obispos o superiores, ya sea trabajando en los centros de formación o simplemente acompañando a los jóvenes. También a los que, con su ejemplo de vida, hacen visible y —me atrevería a decir— contagioso el entregarse con generosidad y confianza al proyecto que Dios tiene para cada uno de nosotros. Sin olvidar aquí a quienes con su oración y sacrificio obtienen de Dios abundantes gracias para que los pastores y las ovejas, los maestros y los discípulos nos vayamos configurando a la medida del Corazón de Cristo.

Me ha alegrado que el lema del Congreso recoja las palabras de la Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*. “Muchas veces —nos dice el documento—, en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: «Pero, ¿quién soy yo?»”; no llegamos, sin embargo, a la pregunta fundamental: “«¿Para quién soy yo?». Eres para Dios, sin duda. Pero Él quiso que seas también para los

demás, y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para otros” (n. 286).

Al releer estas palabras me vino a la mente la escena del joven rico que le pregunta al Señor qué tiene que hacer para alcanzar la vida eterna. En su respuesta, el Señor nos hace ver, con una dulce pedagogía, que la bondad a la que aspiramos no se consigue cumpliendo requisitos y alcanzando objetivos y, aunque hayamos tratado de realizar todo esto desde nuestra juventud, siempre nos faltará algo muy simple, el don total de nosotros mismos, el seguir a Jesús en la prueba del amor más grande.

Es lo que le pide al joven rico: “anda, vende lo que tienes, y dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme” (*Mc* 10,21). Parecería que un reclamo así hace referencia sólo a un determinado tipo de vocación específica, sólo a quienes se sienten llamados a abrazar la radicalidad de la pobreza evangélica. Pero no es verdad, lo podemos escuchar dirigido a cada uno de nosotros. Todos somos administradores de los dones de gracia y de naturaleza que el Señor nos ha regalado, y nuestros talentos son para ponerlos en el banco y sacar interés, nuestros bienes para venderlos, de forma que el fruto llegue a los demás.

Pensemos en la DANA que golpeó varias regiones de España a finales de octubre. Una situación que nos interpela profundamente, y que deja al vivo la idea de “para quién soy”. Cuántos testimonios de valentía, de solidaridad, de ver que en ese contexto lo que tengo, lo que soy, tiene un propósito concreto: los otros. Y cuando no es así, se ve claro el amargor, el clamor de la tierra y de Dios que nos reclaman: “¿No eras tú responsable de tu hermano?” (cf. *Gn* 4,8-11). Por el contrario, todo lo que hayamos sido capaces de dar, nos los encontraremos como joyas preciosas engastadas en las entrañas de misericordia de su divino Corazón (cf. S. Juan Bautista de la Concepción, *Obras* III, 368).

Es curioso que el joven rico del Evangelio no se plantea a quién le envía Jesús, no le preocupa qué o cómo hará cuando esté con ellos; se preocupa de sus bienes, de lo que tiene, de lo que ha hecho, de lo que pretende conseguir, por más que parezca que

está buscando la vida eterna. Todo su mundo termina en él y esto no le satisface, es más, a pesar de tener tanto se aleja entristecido porque no es capaz de dar el paso de la donación. No supo invertir en el negocio esencial al que Dios le invitaba. Que distinto el testimonio de todos esos jóvenes que, como hemos visto en la catástrofe de la DANA, en la acogida de los migrantes o del volcán de La Palma, son los primeros en ponerse manos a la obra.

Sigamos, en el discernimiento de la propia vocación, ese ejemplo para captar el valor de los bienes espirituales o materiales que estamos llamados a gestionar. Como aquel administrador deshonesto de la parábola recogida por san Lucas no los “derrochemos”, usándolos para alejar a los demás de nosotros y de Dios, sino busquemos poder decir que no nos debemos más que amor (cf. *Rm* 13,8). Así lo hace el personaje de la parábola: “¿Cuánto debes, no a mí, sino a mi Señor? —Toma tu recibo” (cf. *Lc* 16,6), que estos bienes sean para unir y no para dividir.

No pensemos que lo que tenemos no es suficiente, tampoco los apóstoles tenían “oro ni plata” pero, después de recibir el Espíritu Santo, tratan de percibir la necesidad del pobre paralítico del templo (cf. *Hch* 3,1-8), incluso por encima de sus expectativas. No le dan dinero, sino que lo invitan a “mirarlos”, a ver el ejemplo de su pobreza y, captada su atención, le piden que se levante de su postración. Pedro lo deja claro a todos: no fueron ellos, sino Jesús, quien hizo el milagro.

En otro contexto, es Felipe el que se encuentra con un ministro del tesoro real que, a pesar de venir al templo a adorar al verdadero Dios y estar versado en las Escrituras, no era capaz de entender el misterio de la cruz que Isaías narra en el relato del Siervo de Yahvé. Del mismo modo que en el caso de Pedro, Felipe, movido por el Espíritu, consigue ver la necesidad del otro y, por encima de sus expectativas, anunciarle a Jesús, en la Palabra y los sacramentos, atendiendo una pobreza que no es material sino espiritual (cf. *Hch* 8,27-35).

Pidamos hermanos en este Congreso de Vocaciones una mirada capaz de percibir la necesidad del hermano, no en abstracto,

sino en lo concreto de unos ojos que se clavan en nosotros como los del paralítico del templo. En la oficina, en la familia, en el apostolado, en el servicio, lleven a Dios allí donde Él los envíe, esa es nuestra vocación. Con la pregunta “¿para quién soy?”, nos introducimos en el misterio de Dios y de su proyecto sobre nosotros, pero no tengan miedo y abandónense a la voluntad divina, el Espíritu los sorprenderá a cada paso, haciéndoles bajar del tren de la vida, como a santa Teresa de Calcuta, para reducir las distancias que los separan de Dios y del hermano, para cambiar sus rumbos y encontrar a Jesús en el abrazo de aquel al que son enviados.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Y no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XI JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN Y REFLEXIÓN CONTRA LA TRATA DE PERSONAS

Embajadores de esperanza: Juntos contra la trata de personas

¡Queridos hermanos y hermanas!

Con alegría me uno a ustedes en la XI *Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas*. Este acontecimiento coincide con la memoria litúrgica de Santa Josefina Bakhita, mujer sudanesa y religiosa, que fue víctima de la trata cuando era niña y se ha convertido en un símbolo de nuestro compromiso contra este terrible fenómeno. En este año jubilar, recorramos también juntos, como “peregrinos de la esperanza”, el camino contra la trata.

Pero, ¿cómo seguir alimentando la esperanza ante los millones de personas, especialmente mujeres y niños, jóvenes, migrantes y refugiados, atrapados en esta esclavitud moderna? ¿De dónde sacamos un nuevo impulso para luchar contra el comercio de órganos y tejidos humanos, la explotación sexual de niños y niñas, los trabajos forzados, incluida la prostitución, el tráfico de drogas y de armas? ¿Cómo podemos registrar todo esto en el mundo y no perder la esperanza? Sólo elevando nuestra mirada a Cristo, nuestra esperanza, podemos encontrar la fuerza para un compromiso renovado que no se deje vencer por la dimensión de los problemas y los dramas, sino que se esfuerce en la oscuridad

por encender llamas de luz, que juntas puedan iluminar la noche hasta que amanezca.

Los jóvenes de todo el mundo que luchan contra la trata nos ofrecen un ejemplo: nos dicen que debemos convertirnos en *embajadores de la esperanza* y actuar juntos, con tenacidad y amor; que debemos estar al lado de las víctimas y los supervivientes.

Con la ayuda de Dios, podemos evitar acostumbrarnos a la injusticia, alejarnos de la tentación de pensar que ciertos fenómenos no pueden erradicarse. El Espíritu del Señor Resucitado nos sostiene para promover con valentía y eficacia iniciativas dirigidas a debilitar y contrarrestar los mecanismos económicos y criminales que se benefician de la trata y de la explotación. Nos enseña ante todo a ponernos a la escucha de las personas que han sido víctimas de la trata, con cercanía y compasión, para ayudarlas a ponerse de pie, recuperarse y, junto con ellas, identificar las mejores vías para liberar a los demás y hacer prevención.

La trata es un fenómeno complejo, en constante evolución, y se ve alimentada por las guerras, los conflictos, el hambre y las consecuencias del cambio climático. Por consiguiente, requiere respuestas globales y un esfuerzo común, a todos los niveles, para contrarrestarlo.

Los invito, por tanto, a todos ustedes, especialmente a los representantes de los gobiernos y de las organizaciones que comparten este compromiso, a unirse a nosotros, animados por la oración, para promover iniciativas en defensa de la dignidad humana, por la eliminación de la trata de seres humanos en todas sus formas y por la promoción de la paz en el mundo.

Juntos - confiando en la intercesión de Santa Bakhita - lograremos hacer un gran esfuerzo y crear las condiciones para que la trata y la explotación sean proscritas y para que siempre prevalezca el respeto de los derechos humanos fundamentales, en el reconocimiento fraterno de nuestra humanidad común.

Hermanas y hermanos, les doy las gracias por la valentía y la tenacidad con las que llevan adelante esta obra, implicando a tantas personas de buena voluntad. ¡Sigán adelante con la esperanza

en el Señor, que camina con ustedes! Los bendigo de corazón.
Rezo por ustedes y ustedes recen por mí.

Vaticano, 4 de febrero de 2025

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA CON OCASIÓN DEL “SOMMET POUR L’ACTION SUR L’INTELLIGENCE ARTIFICIELLE”

Señor Presidente,
Excelencias, distinguidos participantes,

He tenido conocimiento de su loable iniciativa de celebrar una cumbre sobre la inteligencia artificial en París los días 10 y 11 de febrero de 2025. He sabido que usted, señor presidente, ha querido dedicar esta cumbre a la acción sobre la inteligencia artificial.

Durante nuestra reunión en Apulia, en el marco del G7, tuve la oportunidad de subrayar la urgencia de “garantizar y proteger un espacio de control significativo del ser humano sobre el proceso de elección de los programas de inteligencia artificial”. De hecho, consideraba que sin estos mecanismos, la inteligencia artificial, aunque es una nueva herramienta “fascinante”, podría mostrar su lado más “terrible”, convirtiéndose en una amenaza para la dignidad humana (cf. Discurso en la sesión del G7 sobre inteligencia artificial).

Por lo tanto, felicito los esfuerzos realizados, con valentía y determinación, para iniciar un camino político destinado a proteger a la humanidad contra un uso de la inteligencia artificial que “limite la visión del mundo que pueden expresarse en números y encerradas en categorías preestablecidas, eliminando la aportación de otras formas de verdad e imponiendo modelos antropológicos, socioeconómicos y culturales uniformes” (ibid.); y por el hecho de que en la cumbre de París han querido involucrar al mayor

número posible de actores y expertos en una reflexión que tiene como objetivo producir resultados concretos.

En mi última Carta encíclica *Dilexit nos*, he querido distinguir la categoría de los algoritmos de aquella del “corazón”; concepto clave sostenido por el gran filósofo y científico Blaise Pascal, al que he dedicado una Carta apostólica con motivo del cuarto centenario de su nacimiento (cf. *Sublimitas et miseria hominis*, 2023), con el fin de subrayar que, si los algoritmos pueden utilizarse para engañar al hombre, el “corazón”, entendido como sede de los sentimientos más íntimos y verdaderos, nunca podrá engañarlo (cf. Carta encíclica *Dilexit nos*, n.os 14.20).

A todos los que participarán en la cumbre de París, les pido que no olviden que el sentido de la existencia del hombre sólo proviene de su “corazón” (cf. Blaise Pascal, *Pensamientos*). Invito a acoger como axiomático el principio expresado tan elegantemente por otro gran filósofo francés, Jacques Maritain: “El amor vale más que la inteligencia” (Jacques Maritain, *Reflexiones sobre la inteligencia*, 1938).

Sus esfuerzos, queridos participantes, son un brillante ejemplo de una política sana que quiere inscribir las novedades tecnológicas en un proyecto orientado al bien común para “abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos” (*Laudato si'*, n. 191).

Estoy convencido de que la inteligencia artificial puede convertirse en una herramienta poderosa para los científicos y expertos que buscan juntos soluciones innovadoras y creativas en favor de la sostenibilidad ecológica de nuestro planeta. Sin olvidar que el consumo de energía asociado al funcionamiento de las infraestructuras de la inteligencia artificial es en sí mismo muy elevado.

Ya en mi Mensaje para el Día Mundial de la Paz 2024, dedicado a la inteligencia artificial, subrayé que “en los debates sobre la regulación de la inteligencia artificial, se debería tener en cuenta la voz de todas las partes interesadas, incluidos los pobres, los marginados y otros más que a menudo quedan sin ser escuchados en

los procesos decisionales globales” (Mensaje para la 57ª Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2024). En esta perspectiva, espero que la cumbre de París se esfuerce por crear una plataforma de interés público sobre la inteligencia artificial; y para que cada nación pueda encontrar en la inteligencia artificial un instrumento de desarrollo y de lucha contra la pobreza, por un lado, y de protección de las culturas y lenguas locales, por otro. Solo así todos los pueblos de la tierra podrán contribuir a la creación de datos, que serán utilizados por la inteligencia artificial, representando la verdadera diversidad y riqueza que caracterizan a toda la humanidad.

Este año el dicasterio para la Doctrina de la Fe y el Dicasterio para la Cultura y la Educación han colaborado en la redacción de una Nota sobre “Inteligencia artificial e inteligencia humana”. En este documento, publicado el pasado 28 de enero, se examinaron varias cuestiones específicas relacionadas con la inteligencia artificial, que se están abordando en la cumbre actual, y otras que me preocupan de manera especial. Para el futuro, espero que los trabajos de las próximas cumbres, que deberían dar seguimiento a la presente, examinen más detalladamente los efectos sociales de la inteligencia artificial en las relaciones humanas, en la información y en la educación. La cuestión fundamental sigue y seguirá siendo antropológica, es decir: “si el hombre, como hombre”, en el contexto del progreso tecnológico, se volverá “de veras mejor, es decir, más maduro espiritualmente, más consciente de la dignidad de su humanidad, más responsable, más abierto a los demás, particularmente a los más necesitados y a los más débiles” (Carta encíclica *Redemptor hominis*, n. 15). Nuestro mayor desafío es y será siempre el ser humano; no lo olvidemos nunca. Gracias, señor presidente, y gracias a todos ustedes que han contribuido a esta Cumbre.

Vaticano, 7 de febrero de 2025.

Francisco

SANTA MISA, CON BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

Homilía del Santo Padre Francisco, leída por el Cardenal Angelo de Donatis

Basílica de Santa Sabina. 5 de marzo de 2025

Las sagradas cenizas, esta tarde, serán esparcidas sobre nuestra cabeza. Estas reavivan en nosotros la *memoria* de lo que somos, pero también la *esperanza* de lo que seremos. Nos recuerdan que somos polvo, pero nos encaminan hacia la esperanza a la que estamos llamados, porque Jesús ha descendido al polvo de la tierra y, con su Resurrección, nos lleva consigo al corazón del Padre.

De ese modo se recorre el itinerario de la Cuaresma hacia la Pascua, entre la *memoria* de nuestra fragilidad y la *esperanza* de que, al final del camino, quien nos espera es el Resucitado.

En primer lugar, hagamos *memoria*. Recibimos las cenizas inclinando la cabeza hacia abajo, como para mirarnos a nosotros mismos, para mirarnos dentro. Las cenizas, en efecto, nos ayudan a hacer memoria de la fragilidad y de la pequeñez de nuestra vida. Somos polvo, del polvo hemos sido creados y al polvo volveremos. Y son tantos los momentos en los que, mirando nuestra vida personal o la realidad que nos rodea, nos damos cuenta de que la existencia del hombre “es tan sólo un soplo, [...] se inquieta por cosas fugaces y atesora sin saber para quién” (*Sal 39,6-7*).

Nos lo enseña sobre todo la experiencia de la fragilidad, que experimentamos en nuestros cansancios, en las debilidades que

debemos afrontar, en los miedos que nos habitan, en los fracasos que nos queman por dentro, en la caducidad de nuestros sueños, en el constatar qué efímeras son las cosas que poseemos. Hechos de cenizas y de tierra, palpamos la fragilidad en la experiencia de la enfermedad, en la pobreza, en el sufrimiento que a veces irrumpe de manera repentina sobre nosotros y sobre nuestras familias. Y también nos damos cuenta de que somos frágiles cuando nos descubrimos expuestos, en la vida política y social de nuestro tiempo, a “polvos en suspensión” que contaminan el mundo: la contraposición ideológica, la lógica de la prevaricación, el regreso de viejas ideologías identitarias que teorizan la exclusión del otro, la explotación de los recursos de la tierra, la violencia en todas sus formas y la guerra entre los pueblos. Todo ello es como “polvo tóxico” que enturbia el aire de nuestro planeta, impidiendo la coexistencia pacífica, mientras crecen en nosotros cada día la incertidumbre y el miedo al futuro.

Por último, esta condición de fragilidad nos recuerda el drama de la muerte, que en nuestras sociedades de apariencias intentamos exorcizar de muchas maneras e incluso excluir de nuestros lenguajes, pero que se impone como una realidad con la que debemos lidiar, signo de la precariedad y transitoriedad de nuestras vidas.

Así, a pesar de las máscaras que nos ponemos y de los artificios a menudo ingeniosamente creados para distraernos, las cenizas nos recuerdan quiénes somos. Esto nos ayuda. Nos remodela, atenúa la dureza de nuestros narcisismos, nos devuelve a la realidad, nos hace más humildes y disponibles los unos para los otros: ninguno de nosotros es Dios, todos estamos en camino.

Pero la Cuaresma es también una invitación a reavivar en nosotros la *esperanza*. Si recibimos la ceniza con la cabeza inclinada para volver a la memoria de lo que somos, el tiempo cuaresmal no quiere dejarnos con la cabeza gacha, sino que, al contrario, nos exhorta a levantar la cabeza hacia Aquel que resucita de las profundidades de la muerte, arrastrándonos también a nosotros de las cenizas del pecado y de la muerte a la gloria de la vida eterna.

Las cenizas nos recuerdan, pues, la esperanza a la que estamos llamados porque Jesús, el Hijo de Dios, se mezcló con el polvo de la tierra, elevándolo hasta el cielo. Y Él descendió a las profundidades del polvo, muriendo por nosotros y reconciliándonos con el Padre, como oímos decir al apóstol Pablo: “A aquel que no conoció el pecado, Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro” (2 Co 5,21).

Esta esperanza, hermanos y hermanas, es la que reaviva las cenizas que somos. Sin esta esperanza, estamos condenados a soportar pasivamente la fragilidad de nuestra condición humana y, sobre todo ante la experiencia de la muerte, nos hundimos en la tristeza y la desolación, acabando por razonar como insensatos: “Breve y triste es nuestra vida, no hay remedio cuando el hombre llega a su fin [...] el cuerpo se reducirá a ceniza y el aliento se dispersará como una ráfaga de viento” (Sb 2,1-3). La esperanza de la Pascua hacia la que nos encaminamos, en cambio, nos sostiene en nuestras fragilidades, nos asegura el perdón de Dios y, aun envueltos en las cenizas del pecado, nos abre a la confesión gozosa de la vida: “Yo sé que mi Redentor vive y que él, el último, se alzaré sobre el polvo” (Jb 19,25). Recordemos que “el hombre es polvo y al polvo volverá, pero a los ojos de Dios es polvo precioso, porque Dios ha creado al hombre destinándolo a la inmortalidad” (Benedicto XVI, *Audiencia General*, 17 febrero 2010).

Hermanos y hermanas, con la ceniza en la cabeza caminemos hacia la esperanza de la Pascua. Convirtámonos a Dios, volvamos a Él de todo corazón (cf. Jl 2,12), volvamos a ponerlo en el centro de nuestra vida, para que el recuerdo de lo que somos —frágiles y mortales como cenizas esparcidas por el viento— sea iluminado finalmente por la esperanza del Resucitado. Y orientemos nuestra vida hacia Él, convirtiéndonos en signo de esperanza para el mundo: aprendamos de la limosna a salir de nosotros mismos para compartir las necesidades de los demás y alimentar la esperanza por un mundo más justo; aprendamos de la oración a descubrirnos necesitados de Dios o, como decía Jacques

Maritain “mendigos del cielo”, para nutrir la esperanza de que, en nuestras fragilidades y al final de nuestra peregrinación terrena, nos espera un Padre con los brazos abiertos; aprendamos del ayuno que no vivimos solamente para satisfacer nuestras necesidades, sino que tenemos hambre de amor y de verdad, y sólo el amor de Dios y entre nosotros puede saciarnos de verdad y darnos la esperanza de un futuro mejor.

Que nos acompañe siempre la certeza de que, desde que el Señor vino a las cenizas del mundo, “la historia de la Tierra es la historia del Cielo. Dios y el hombre están ligados en un único destino” (C. Carretto, *El desierto en la ciudad*, Buenos Aires 1986, 59), y Él barrerá para siempre las cenizas de la muerte para hacernos resplandecer con una vida nueva.

Con esta esperanza en el corazón, pongámonos en camino. Y dejémosnos reconciliar con Dios.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 62ª JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Peregrinos de esperanza: el don de la vida

11 de mayo de 2025

Queridos hermanos y hermanas:

En esta LXII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, quiero dirigirles una invitación llena de alegría y aliento para ser peregrinos de esperanza, entregando la vida con generosidad.

La vocación es un don precioso que Dios siembra en el corazón, una llamada a salir de nosotros mismos para emprender un camino de amor y servicio. Y cada vocación en la Iglesia —sea laical, al ministerio ordenado o a la vida consagrada— es un signo de la esperanza que Dios pone en el mundo y en cada uno de sus hijos.

En nuestro tiempo, muchos jóvenes se sienten perdidos ante el futuro. Experimentan con frecuencia incertidumbre sobre su porvenir laboral y, más profundamente, una crisis de identidad, que es también una crisis de sentido y de valores, y que la confusión del mundo digital hace aún más difícil de atravesar. Las injusticias contra los más débiles y los pobres, la indiferencia de un bienestar egoísta y la violencia de la guerra amenazan los sueños de una vida buena que los jóvenes cultivan en su corazón. Sin embargo, el Señor, que conoce el corazón humano, no nos deja en la incertidumbre; al contrario, quiere despertar en cada uno la convicción de ser amado, llamado y enviado como peregrino de esperanza.

Por eso, a nosotros, los miembros adultos en la Iglesia —especialmente los pastores— se nos pide acoger, discernir y acompañar el camino vocacional de las nuevas generaciones. Y ustedes, jóvenes, están llamados a ser los protagonistas de su vocación o, mejor aún, coprotagonistas junto con el Espíritu Santo, quien suscita en ustedes el deseo de hacer de su vida un don de amor.

ACOGER EL PROPIO CAMINO VOCACIONAL

Queridos jóvenes, “la vida de ustedes no es un “mientras tanto”. Ustedes son el ahora de Dios” (Exhort. ap. postsin. *Christus vivit*, 178). Es necesario tomar conciencia de que el don de la vida exige una respuesta generosa y fiel. Miren a los santos y beatos jóvenes que respondieron con alegría a la llamada del Señor: santa Rosa de Lima, santo Domingo Savio, santa Teresa del Niño Jesús, san Gabriel de la Dolorosa, los beatos —que pronto serán santos— Carlos Acutis y Pier Giorgio Frassati, y tantos otros. Cada uno de ellos vivió la vocación como un camino hacia la felicidad plena, en la relación con Jesús vivo. Cuando escuchamos su Palabra, nuestro corazón arde dentro de nosotros (cf. *Lc 24,32*) y sentimos el deseo de consagrar nuestra vida a Dios; entonces nace la voluntad de descubrir cómo y en qué forma de vida podemos corresponder al amor que Él nos da primero.

Toda vocación, cuando se percibe profundamente en el corazón, hace surgir la respuesta como un impulso interior hacia el amor y el servicio; como fuente de esperanza y caridad, y no como una búsqueda de autoafirmación. Vocación y esperanza, por lo tanto, están entrelazadas en el proyecto divino para la alegría de cada hombre y de cada mujer, porque todos estamos llamados a ofrecer nuestra vida por los demás (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 268). Muchos jóvenes buscan conocer el camino que Dios les invita a recorrer: algunos descubren —muchas veces con asombro— la vocación al sacerdocio o a la vida consagrada; otros perciben la belleza de la vocación al matrimonio y la vida familiar, así como el llamado al compromiso por el bien común y al testimonio de la fe entre sus compañeros y amigos.

Toda vocación está animada por la esperanza, que se traduce como confianza en la Providencia. En efecto, para el cristiano, esperar es mucho más que un simple optimismo humano: es ante todo una certeza basada en la fe en Dios, que actúa en la historia de cada persona. Y así, la vocación madura en la fidelidad diaria al Evangelio, en la oración, en el discernimiento y en el servicio.

Queridos jóvenes, la esperanza en Dios no defrauda, porque Él guía cada paso de quien se confía a Él. El mundo necesita jóvenes que sean peregrinos de esperanza, valientes en dedicar su vida a Cristo y llenos de la alegría por el hecho mismo de ser sus discípulos-misioneros.

DISCERNIR EL PROPIO CAMINO VOCACIONAL

El descubrimiento de la propia vocación se produce en un camino de discernimiento. Este proceso nunca es solitario, sino que se desarrolla en el seno de la comunidad cristiana y junto con ella.

Queridos jóvenes, el mundo los empuja a tomar decisiones apresuradas, a llenar sus días de ruido, impidiéndoles experimentar un silencio abierto a Dios, que habla al corazón. Tengan el valor de detenerse, de escuchar dentro de ustedes mismos y de preguntarle a Dios qué sueña para ustedes. El silencio en la oración es indispensable para “leer” la llamada de Dios en la propia historia y responder con libertad y de manera consciente.

El recogimiento permite comprender que todos podemos ser peregrinos de esperanza si hacemos de nuestra vida un don, especialmente al servicio de quienes habitan las periferias materiales y existenciales del mundo. Quien se pone a la escucha de Dios no puede ignorar el clamor de tantos hermanos y hermanas que se sienten excluidos, heridos o abandonados. Toda vocación nos abre a la misión de ser presencia de Cristo allí donde más se necesita luz y consuelo. Los fieles laicos, en particular, están llamados a ser “sal, luz y levadura” del Reino de Dios a través del compromiso social y profesional.

Desde esta perspectiva, los agentes de pastoral vocacional —especialmente los acompañantes espirituales— no deben tener miedo de acompañar a los jóvenes con la confianza esperanzada y paciente de la pedagogía divina. Se trata de ser para ellos personas de escucha y acogida respetuosa en las que puedan confiar, guías sabios dispuestos a ayudarles y a reconocer los signos de Dios en su camino.

Por ello, exhorto a que se promueva el cuidado de la vocación cristiana en los distintos ámbitos de la vida y de la actividad humana, favoreciendo la apertura espiritual de cada persona a la voz de Dios. Con este propósito, es importante que los itinerarios educativos y pastorales contemplen espacios adecuados para el acompañamiento de las vocaciones.

La Iglesia necesita pastores, religiosos, misioneros y matrimonios que sepan decir “sí” al Señor con confianza y esperanza. La vocación nunca es un tesoro que se queda encerrado en el corazón, sino que crece y se fortalece en la comunidad que cree, ama y espera. Y dado que nadie puede responder solo a la llamada de Dios, todos necesitamos la oración y el apoyo de los hermanos y hermanas.

Queridos amigos, la Iglesia está viva y es fecunda cuando genera nuevas vocaciones. Y el mundo, muchas veces sin saberlo, busca testigos de esperanza, que anuncien con su vida que seguir a Cristo es fuente de alegría. Por lo tanto, no nos cansemos de pedir al Señor nuevos obreros para su mies, con la certeza de que Él sigue llamando con amor. Queridos jóvenes, encomiendo su camino de seguimiento del Señor a la intercesión de María, Madre de la Iglesia y de las vocaciones. ¡Caminen siempre como peregrinos de esperanza por la vía del Evangelio! Los acompaño con mi bendición, y les pido, por favor, que recen por mí.

Roma, Policlínico Gemelli, 19 de marzo de 2025.

Francisco

PRESENTACIÓN DE LA NOTA “ANTIQUA ET NOVA” DEL DICASTERIO PARA LA DOCTRINA DE LA FE Y EL DICASTERIO PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN

Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana¹

Santa Sede: La Inteligencia Artificial es una oportunidad, pero con riesgo de esclavitud

Nota sobre la relación entre Inteligencia Artificial e Inteligencia Humana publicada por los Dicasterios para la Doctrina de la Fe y para la Cultura y la Educación: “*La IA no es una forma artificial de inteligencia, sino uno de sus productos*”. Destaca el potencial y los retos en los ámbitos de la educación, la economía, el trabajo, la salud, las relaciones humanas e internacionales, los contextos bélicos.

Las advertencias del Papa sobre la Inteligencia Artificial en los últimos años forman el esquema de *Antiqua et Nova*, la nota sobre la relación entre inteligencia artificial e inteligencia humana

¹ Como resumen de la nota nos servimos del artículo escrito por SALVATORE CERNUZIO y publicado en la página web de *Vatican News*; en <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2025-01/santa-sede-inteligencia-artificial-antiqua-et-nova.html>

Pueden acceder al documento completo a través del siguiente enlace: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_ddf_doc_20250128_antiqua-et-nova_sp.html

fruto de la reflexión mutua entre el Dicasterio para la Doctrina de la Fe y el Dicasterio para la Cultura y la Educación. Un documento dirigido a quienes están llamados a educar y transmitir la fe, pero también a quienes comparten la necesidad de un desarrollo científico y tecnológico “al servicio de la persona y del bien común” (AN 5).

En 117 párrafos, *Antiqua et Nova* pone de relieve los retos y las oportunidades del desarrollo de la Inteligencia Artificial (IA) en los ámbitos de la educación, la economía, el trabajo, la salud, las relaciones y la guerra. En este último ámbito, por ejemplo, el potencial de la IA podría aumentar los recursos bélicos “mucho más allá del alcance del control humano”, acelerando “una carrera armamentística desestabilizadora con consecuencias devastadoras para los derechos humanos” (AN 99).

PELIGROS Y AVANCES

Más detalladamente, el documento enumera los peligros de la IA, pero también los avances, que alienta como “parte de la colaboración” del hombre con Dios (AN 2). Sin embargo, no oculta la preocupación que conlleva toda innovación cuyos efectos son aún imprevisibles.

DISTINCIÓN ENTRE IA E INTELIGENCIA HUMANA

Varios párrafos de la Nota están dedicados a la distinción entre IA e inteligencia humana. “Engañoso”, se lee, es utilizar la propia palabra “inteligencia” para referirse a la IA: no es “una forma artificial de inteligencia”, sino “uno de sus productos” (AN 35). Y como cualquier producto del ingenio humano, la IA también puede orientarse hacia “fines positivos o negativos”. En efecto, la inteligencia artificial puede introducir “innovaciones importantes” (AN 48), pero también corre el riesgo de agravar situaciones de discriminación, pobreza, brecha digital,

desigualdades sociales (AN 52). Plantea “preocupaciones éticas” el hecho de que “la mayor parte del poder sobre las principales aplicaciones de la IA se concentra en manos de unas pocas empresas poderosas” (AN 53), de modo que esta tecnología acaba siendo manipulada para “beneficio personal o corporativo” (AN 53).

GUERRA

En referencia a la guerra, se subraya que los sistemas de armas autónomas y letales capaces de “identificar y atacar objetivos sin intervención humana directa” (AN 100) son un “serio motivo de preocupación ética”. De hecho, el Papa pidió que se prohibiera su uso, ya que suponen una amenaza real para “la supervivencia de la humanidad o de regiones enteras” (AN 101). Estas tecnologías “confieren a la guerra un poder destructivo incontrolable, que afecta a muchos civiles inocentes, sin perdonar ni siquiera a los niños”, denunció *Antiqua et Nova*.

RELACIONES HUMANAS

En cuanto a las relaciones humanas, el documento señala que la IA puede conducir a un “aislamiento perjudicial” (AN 58), que “la antropomorfización de la IA” plantea problemas para el crecimiento de los niños (AN 60) y que representar a la IA como una persona es “una grave violación ética” si se utiliza con fines fraudulentos. Del mismo modo que utilizar la IA para engañar en contextos como la educación, las relaciones, la sexualidad, es “poco ético y requiere una cuidadosa vigilancia” (AN 62).

ECONOMÍA Y TRABAJO

La misma vigilancia se impone en el ámbito económico-financiero. En particular, en el ámbito laboral se señala que, mientras

que, por un lado, la IA tiene “potencial” para aumentar las competencias y la productividad, por otro, puede “desespecializar a los trabajadores, someterlos a una vigilancia automatizada y relegarlos a funciones rígidas y repetitivas” (AN 67).

SALUD

Se dedica un amplio espacio a la cuestión de la sanidad. Recordando el enorme potencial de diversas aplicaciones en el ámbito médico, se advierte de que si la IA llegara a sustituir la relación médico-paciente, se correría el riesgo de “empeorar” la soledad que suele acompañar a la enfermedad. También se advierte del peligro de reforzar una “medicina para ricos”, en la que las personas con medios económicos se benefician de herramientas avanzadas, mientras que otras no tienen acceso ni siquiera a los servicios básicos.

EDUCACIÓN

También se destacan los riesgos en el ámbito de la educación. Si se utiliza con prudencia, la IA puede mejorar el acceso a la educación y ofrecer “información inmediata” a los estudiantes (AN 80). El problema es que muchos programas “se limitan a proporcionar respuestas en lugar de empujar a los estudiantes a encontrarlas por sí mismos, o a escribir textos por sí mismos”; lo que conduce a un fracaso en el desarrollo del pensamiento crítico (AN 82). Por no hablar de la cantidad de “información distorsionada o fabricada” y de “noticias falsas” que pueden generar algunos programas (AN 84).

FAKE NEWS Y DEEPPFAKE

Sobre las *fake news*, el documento advierte del grave riesgo de que la IA “genere contenidos manipulados e información falsa”

(AN 85), que luego se difunde para “engañar o hacer daño” (AN 87). El llamamiento es a “tener siempre cuidado de comprobar la veracidad” de lo que se divulga y evitar, en cualquier caso, “compartir palabras e imágenes que degraden al ser humano”, excluyendo “lo que alimenta el odio y la intolerancia” o envilece “la intimidad de la sexualidad humana” (AN 89).

INTIMIDAD Y CONTROL

Sobre la privacidad y el control, la Nota señala que ciertos tipos de datos pueden llegar a tocar “incluso la propia conciencia” (AN 90), con el peligro de que todo se convierta en “una especie de espectáculo que puede ser espiado” (AN 92). “La vigilancia digital puede utilizarse para ejercer un control sobre la vida de los creyentes y la expresión de su fe” (AN 90).

HOGAR COMÚN

En cuanto al tema de la creación, las aplicaciones de la IA para mejorar la relación con la casa común se consideran “prometedoras”. Al mismo tiempo, los modelos actuales de IA requieren “grandes cantidades de energía y agua y contribuyen significativamente a las emisiones de CO₂, además de ser intensivos en recursos”.

LA RELACIÓN CON DIOS

Por último, la Nota advierte del riesgo de que los seres humanos se conviertan en “esclavos de su propia creación”. De ahí la recomendación: “La IA sólo debe utilizarse como herramienta complementaria de la inteligencia humana y no sustituir su riqueza” (AN 112).

CITAS PARA OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

Catequesis del Papa Francisco. Los más amados por el Padre. 1 (8-01-2025); en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2025/documents/20250108-udienza-generale.html>

“Acoger el Reino de Dios nos conduce a un nuevo orden de grandeza”. Discurso del Papa Francisco en audiencia jubilar. Esperar es volver a comenzar. Juan el Bautista (11-01-2025); cf. Ecclesia 4.140, 56.

Catequesis del Papa Francisco. Los más amados por el Padre. 2 (15-01-2025); en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2025/documents/20250115-udienza-generale.html>

Saludo del Santo Padre Francisco a la comunidad del Seminario de Córdoba -España- (17-01-2025); en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2025/january/documents/20250117-seminario-cordoba.html>

“Por favor, no tengan miedo”. Catequesis del Papa Francisco en el Jubileo 2025. Jesucristo nuestra esperanza. I. La infancia de Jesús. 2. El anuncio a María. Escucha y disponibilidad (22-01-2025); cf. Ecclesia 4.140, 57.

Discurso del Santo Padre Francisco. Encuentro Cultural y audiencia. Jubileo de la Comunicación (25-01-2025); en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2025/1/25/giubileo-comunicazione.html>

Catequesis del Papa Francisco en el Jubileo 2025. Jesucristo, nuestra esperanza. I. La infancia de Jesús. 3. “Le pondrás por nombre Jesús” (Mt 1,21). El anuncio a José (29-01-2025); en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2025/documents/20250129-udienza-generale.html>

- Discurso del Santo Padre Francisco a los formadores y seminaristas de las diócesis españolas de Valencia, Orihuela-Alicante, Segorbe-Castellón, Mallorca, Menorca e Ibiza (30-01-2025); en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2025/january/documents/20250130-diocesi-spagnole.html>
- Mensaje del Santo Padre Francisco al presidente de la república francesa con ocasión del “*sommet pour l’action sur l’intelligence artificielle*” (11-02-2025); en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2025/documents/20250207-messaggio-summit-parigi-ia.html>
- “María se pone en camino al sentir el impulso del amor”. Catequesis del Papa Francisco en el Jubileo 2025. Jesucristo nuestra esperanza. I. La infancia de Jesús. 4. La Visitación y el Magnificat (5-2-2023); cf. Ecclesia 4.141, 48.
- “Dios no viene al mundo con sonoras proclamas”. Catequesis del Papa Francisco en el Jubileo 2025. Jesucristo nuestra esperanza. I. La infancia de Jesús. 5. El nacimiento de Jesús y la visita de los pastores (12-2-2023); cf. Ecclesia 4.141, 49.
- “Mirar a los magos es mirar a unos peregrinos de esperanza”. Catequesis del Papa Francisco en el Jubileo 2025. Jesucristo nuestra esperanza. I. La infancia de Jesús. 6. La vista de los Magos al Rey recién nacido (19-2-2023); cf. Ecclesia 4.141, 50.
- Catequesis del Papa Francisco en el Jubileo 2025. Jesucristo, nuestra esperanza. I. La infancia de Jesús. 7. “Mis ojos han visto tu salvación” [Lc 2,30]. La presentación de Jesús en el Templo (26-02-2025); en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2025/2/26/udienza-generale.html>
- Catequesis del Papa Francisco en el Jubileo 2025. Jesucristo, nuestra esperanza. I. La infancia de Jesús. 8. “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?” [Lc 2,49]. El hallazgo de Jesús en el Templo. (5-03-2025); en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2025/3/5/udienza-generale.html>

Catequesis del Papa Francisco en el Jubileo 2025. Jesucristo, nuestra esperanza. II. La vida de Jesús. Los encuentros. 1. Nicodemo. “Ustedes deben renacer de lo alto” [Jn 3,7b] (19-03-2025); en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2025/documents/20250319-udienza-generale.html>

Mensaje del Santo Padre Francisco a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores. (25-03-2025); en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2025/documents/20250320-messaggio-tutela-minori.html>

Catequesis del Papa Francisco en el Jubileo 2025. Jesucristo, nuestra esperanza. II. La vida de Jesús. Los encuentros. 2. La samaritana. “¡Dame de beber!” [Jn 4,7] (26-03-2025); en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2025/documents/20250326-udienza-generale.html>

